CARAS Y CARETAS

NAVIDAD

· 1938 ·


POTENCIA
S.A. DE PUBLICIDAD
Tome un PINERAL
después del baño para
recuperar sus fuerzas
y estimular el apetito.
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & Cia. Ltda.
BS. AIRES
RECOMPENSAS OBTENIDAS POR PINI Hnos. y Cia.
GRAND PRIX
CRUZ AL MERITO
ROMA 1903
Pineral
GRAN APERITIVO



LA PALOMA MENSAJERA Y LOS PAJAROS ENJAULADOS

Por Máximo Soto Hall

Cansada una paloma mensajera
De volar y volar a su destino,
Hizo alto en una estancia del camino
Ante una bulliciosa pajarera.

—¿Por qué tan fatigada? ¿Cuál la prisa? —
Le preguntó solícito un canario. —
Tú, sin obligación ni itinerario,
Libre puedes volar como la brisa.

— Congoja siento — murmuró un jilguero —
Al ver que tienes el espacio entero
Sometido al capricho de tus alas;
El cielo azul a tu placer escalas
Mientras yo me consumo prisionero.

Y alondra y mirlo y ruiseñor, y todos
Los prisioneros que en la jaula había
Fueron diciendo, en diferentes modos,
Lo que cada uno en su interior sentía
Al mirar, con envidia, a la viajera
Libre de la opresora pajarera.

— ¡Ay, mísera de mí!, cómo deseara
S[illegible] libre — dijo en angustioso arrullo
La inocente paloma; — si volara
Libre como pensáis, llena de orgullo
Al infinito azul me remontara.

Mas, no; yo sigo estricto derrotero.
Cautiva soy también, aunque distinto
Sea mi cautiverio. Hoy un mensaje
En mis alas conduzco. El hombre, fiero,
Aprovechando de mi raro instinto
Y del amor que tengo por mi alero,
Me ha sometido a duro vasallaje.
Ser su correo es mi fatal destino,
Y al duro peso de esa ley me inclino.
Esclava soy, y no hay fatalidad
Cual la de ser esclavo en libertad.

Máximo Soto Hall

Dibujo de Batlle



EL CANTO TRUNCO DE DARÍO A BOLIVAR

EN el archivo encontramos dos cartas interesantísimas y curiosas sobre Bolívar que queremos recoger aquí.

La primera es una carta del escritor Rufino Blanco Fombona — uno de los americanos a quien más debe la difusión de nuestras letras en Europa — dirigida a Darío desde París con fecha 17 de marzo de 1911, y de la cual entresacamos el párrafo siguiente: "Querido Rubén: Quiero que me haga usted un soneto a Bolívar para una Antología de América que preparo. Uno, lo menos. ¿Será mucho exigirle? ¿No nos dará usted, ni a Bolívar ni a



El archivo de RUBEN DARIO

Por

ALBERTO GHIRALDO

VIII

Cartas de Blanco Fombona

...i, ese gaje de afecto? Usted mismo me lo dirá. Créame siempre su mejor amigo. *Rufino Blanco Fombona".*

INDUDABLEMENTE Darío pensó complacer al amigo y, con su generosidad acostumbrada, seducido seguramente por la grandiosidad del tema, comenzó a escribir, no un soneto sino un verdadero *Canto a Bolívar*, como lo prueba el comienzo del mismo, cuartilla única que encontramos entre sus borradores y originales, y que es lástima que no haya continuado el poeta.

Como documento literario de inapreciable valor lo ofrecemos hoy a nuestros lectores y, además, como ofrenda inconclusa del vate excelso de América al magnífico Libertador:

A BOLIVAR

¡Oh, tú! a quien Dios dió todas las alas
con la condición de cortarlas. . .
¡Oh, tú! proto-cóndor de nuestras montañas.

No te saludo con el alma en alegría,
en alegría, en fuego y esperanza;
pues tu palabra alcanza
a un próximo futuro.

¡Tu voz de Dios hirió la pared de lo obscuro!

Rubén Darío.

¡Qué pena da pensar en el tesoro literario perdido! ¿Por qué Darío dejó trunco este Canto? El era el poeta, el único quizás de su tiempo, digno de Bolívar. ¿Sería mucho *exigirle* hoy a Blanco Fombona que él nos aclare, en lo posible, el misterio? ¿No insistió él en su pedido? ¿Conoció la intención del poeta? Desde aquí nos permitimos interrogar al respecto al noble compañero venezolano, entregado actualmente en su patria a una lucha política prometeana.

"SALUTACION AL AGUILA". — UN CARGO GRAVE AL POETA

Otra nota sugestiva, que encontramos entre las cartas de Blanco Fombona, es el cargo formulado a Darío por el escritor venezolano con motivo de la *Salutación al águila*, canto entonado en honor de Norteamérica por el mismo poeta fulminador de Roosevelt. Hemos de declarar que también al leerlo sufrimos la misma decepción de Fombona. Dice éste:

"Scheveninque, agosto 3 de 1907.

Señor Rubén Darío,

Roscanvel.

Muy querido Rubén: En esta playa del Norte, donde veraneo, me llega su carta. ¡Welcome! Aquí estoy con mi hermanita Isabel que vive en Holanda hace dos años y con aquel famoso Humberto que usted conoce. Esto está repleto. Como viven aquí la mayor parte de los conferencistas de paz con sus familias, la animación social es increíble. Todas las noches las pasamos entre comidas, recepciones y fiestas de toda clase. Pero yo lo que deseo es descansar y no esperaré el fin de verano sin acogerme a mi discreto retiro de Amsterdam. ¡Cómo quisiera verlo por allá antes que usted se embarcara para América! Bien podría usted venir a pasar una semana con nosotros. Tenemos una linda casita y allí lo trataríamos con la cordial fraternidad que usted conoce.

¿Quiere que le diga una cosa? ¿Una verdad? Usted dirá que las verdades no tienen nada que ver con la poesía. Y esta vez no tendrá razón. El hecho es que he sufrido al recibir el libro del portugués sobre usted; pues al frente de la obra leo el divino e infame poema de usted al *Aguila*, que yo no conocía. ¡Cómo no lo han lapidado a usted, querido Rubén! Le juro que lo merece. ¿Cómo? ¿Usted, nuestra gloria, la más alta voz de la raza hispana de América, clamando por la conquista? El dolor que me ha producido, esa su *Aguila* siniestra y maravillosa, usted sí, lo comprende porque usted sí me conoce. Hubo sin embargo un momento, cuando leía, en que la nube se disipó; y creí que usted iba a dar la gran lección de raza que empezó con los versos a Roosevelt, y que ahora interrumpe, traiciona, en vez de continuar. Allí donde dice:

¡Aguila, existe el cóndor! . . .

Creí que usted iba a contarle al *Aguila* cómo el Cóndor fué también testigo de las más altas cimas de la tierra, de la muerte y fundación de imperios, y cómo él vió un día sobre el dorso de los más vastos ríos a Pizarro, con su cruz y su espada, y, sobre el dorso de los más altos montes, a Bolívar con diecisiete banderas en la mano, con diecisiete banderas en cuyas alas volaban diecisiete sorpresas.

Pero no: usted manda al águila yanqui que vuele como una cruz viviente sobre aquellas naciones; y la América latina que reciba la mágica influencia del pájaro de Júpiter para que "se cumpla lo prometido en los destinos terrenos".

¡Oh, fatalista, iluso poeta, deslumbrado por el vuelo de las águilas . . . de veinte duros! ¡Oh, poeta de buena fe descarriada! ¿Por qué canta usted a los yanquis?

Afortunadamente de todo hemos de hablar. Por ahora no me resta sino pedirle perdón por esta carta antipática y refistolera. Escribir cartas es cosa que nunca aprenderé. ¡Tanmieux!

Escríbame pronto y reciba el abrazo afectuoso de su amigo.

Rufino Blanco Fombona".

LO CORTES NO QUITA LO CONDOR . . .

Veamos ahora cómo levantó el terrible cargo Darío:

"Agosto, 18 de 1907.

Señor don Rufino Blanco Fombona.

Mi querido Rufino: ¿Saludar nosotros al Aguila; sobre todo cuando hacemos cosas diplomáticas? . . . No tiene nada de particular. Lo cortés no quita lo Cóndor...

El escritor portugués, de que usted me habla, no es portugués, que es brasileño. Los versos fueron escritos después de conocer a Mr. Root y otros yanquis grandes y gentiles, y publicados, juntos, con los de un poeta del Brasil. Por fin, acepto un alón de águila, y lo comeré gustoso — el día que podamos cazarla; — y allí, fíjese

bien, anuncio la guerra entre ellos y nosotros.

Del águila a la paloma: me complace que esté acompañado de su hermanita y de mi excelente Humberto en ese tranquilo suelo holandés.

Yo estoy aquí en paz y trabajo, mucho trabajo.

Quedo con un abrazo, su siempre, *Rubén Darío*".

LA POESIA RUBENIANA. ¿INDIO O CASTELLANO?

Y va de cargos. Otra carta muy significativa, también de Fombona, se refiere a la *filiación,* diremos así, de la poesía rubeniana. A Darío se le ha juzgado equivocadamente muchas veces. Quién le motejó de afrancesado; quién de hispanófilo; hasta que una revista inglesa dió un juicio situándolo como escritor de las razas autóctonas, juicio con el cual parece no comulgó el poeta si nos atenemos a las apreciaciones del mismo Fombona en la siguiente carta:

París, marzo 17 de 1911.

Querido Rubén: Lo del periódico londinense, a propósito de usted, no me extraña; ni me parece obra de ignorancia. La humanidad, mi amigo, es de una lógica terrible. Usted ha cantado tanto a los indios, con prescindencia de los hombres de nuestra raza; usted ha dado a entender, tantas veces, que prefiere a los incas y a las furibundas divinidades aztecas a los héroes cristianos e hispanoamericanos, tan llenos de una inmensa e incomprendida poesía, que los extraños lo creen a usted, justamente, un indio. Si hubieran leído sus celebraciones a Don Nuño, a Don Vela y a Don Lope, lo tendrían por castellano. La posteridad será también de esa opinión: o indio lo creerá a usted o castellano. En vano le diremos otra cosa. La lógica de los hombres, repito, es tremenda.

Créame siempre su mejor amigo.

Rufino Blanco Fombona".

EL POETA DE AMERICA

Cuando alguien llamó a Darío el poeta de América, surgió la protesta porque, precisamente, se consideró que, evadiéndose del medio ambiente donde surgiera, las alas de su Pegaso se remontaron por otros cielos.

Nosotros a nuestra vez, dijimos:

"Los pueblos americanos recibieron de Francia la inspiración política, genitora de su independencia, aunque construyeron naciones con cartas fundamentales basadas en todas las Constituciones conocidas, lo que les da el papel de verdaderos crisoles, de los que saldrán las ideas más adelantadas en todo cuanto se refiere a orientación y marcha de las instituciones sociales. Y así en la literatura.

Efectivamente, es Francia la que inspira a los precursores. Y tanto Nájera como Silva, Casal, Martí y Darío, reciben directamente de París el soplo lírico que ha de agitar sus Pegasos; pero ellos han bebido ya en todas las fuentes; han sido clásicos y románticos antes de ser modernistas, es decir, antes de que ellos encuentren la forma definitiva en que han de exteriorizar esa nueva sensibilidad oculta en sus almas, y que, como el Lázaro de la leyenda cristiana, sólo espera el impulso y la voz divina que ha de ponerla en movimiento.

Pero, pese a la influencia mencionada, americana es la fuente, americano el fuego, americana la sugestión del estilo que da modalidad y carácter a este admirable movimiento que, a su vez, en la esfera del arte, ha realizado ya, en España misma, una agitación saludable y renovadora.

Es a través de Darío, el poeta que, para quienes saben mirar y ahondar en las cosas y los seres, atesora en su espíritu mayor cantidad de luz americana, que la joven literatura española se satura de Francia y de Verlaine... Pero es también a través de Darío, el poeta que para quienes saben mirar y ahondar en las cosas y los seres, atesora en su espíritu mayor cantidad de luz americana, que la joven literatura española adquiere una ductilidad, una maleabilidad, una tersura, una sutileza, una sugestión, una energía, bebidas por el precursor en sus Momotombos amenazantes y tronadores, en sus florestas bellamente salvajes, en sus cielos límpidos, en sus soles ardientes y en las gotas de sangre que sus ascendientes, chorotegas o nagrandanos, mezclaron al tronco hispano, místico y guerrero".

Y hoy nos ratificamos en nuestra opinión, pensando que ella es la más cercana de la verdad, después que ésta ha pasado, lenta y luminosamente, por el crisol del tiempo y la justicia.

Alberto Ghiraldo

Dibujo de Alvarez



HORAS DE EUROPA

El reloj parado

SOBRE Francia pasa el vendaval de la política envenenada de virus revolucionario. La guerra acecha en sus fronteras. La crisis económica amenaza acentuarse. Pero el viejo árbol, cuya ramazón gime al viento tiene sólidas raíces que le ahincan en la tierra. Se dobla el ramaje, vuelan las hojas, mas el tronco permanece inmutable y entero, como una columna eterna.

Este país, a pesar de los remolinos de sus aguas, posee un fondo sereno y estable, formado siglo a siglo, por su tradición, la vieja Francia.

Bretaña, Normandía, Turena especialmente, son lugares donde todavía se encuentran gustosos rincones al modo antañón, como esos bellos relojes antiguos que descubrimos en palacios centenarios, parados en una hora muerta desde séculos remotos.

En estos días de octubre acostumbra la sociedad aristocrática de Francia a buscar el cobijo, hasta Navidad, muchas veces, del castillo familiar.

Castillos de Francia, feudalismo, reyes galantes, reinas de la mano izquierda, sonrisas maquilladas. Falsos lunares en rostros de porcelana. Blancas pelucas. Pasos de minué y de pavana.

Sobre los dulces paisajes de la Turena, la Borgoña y Bretaña y Normandía dibujan los viejos castillos sus románticas siluetas. Algunos son esqueletos abandonados, que se contemplan de lejos, otros fríos y sin mueblaje como Chambord, están a merced de los guardas, que los muestran a la gente mediante pago; los menos, número cada vez más reducido, tuvieron la dicha de encontrar nuevos dueños, que prolongaron en nuestro tiempo la existencia tradicional con sus costumbres inalterables, especie de tiranía impuesta por el castillo a los flamantes poseedores, quienes reciben de ellos, no sólo hábitos y etiquetas, sino hasta cartas de nobleza.

Las cuadras exigen caballos de raza; las perreras, jaurías; los bosques abundantes en ciervos y faisanes, cazadores; las salas de gala, fiestas; los comedores enormes, festines pantagruélicos; las hornillas donde hay cabida para un buey entero, tropa numerosa de cocineros, lacayos, marmitones y camaristas. El castillo viene transmitiendo así, de generación en generación a lo largo de los siglos, un ritual, cifra de existencia aristocrática al que se llama en Francia "vida de chateau" con regalado espacio para el cultivo del espíritu preferentemente en lo que atañe a las Bellas Artes; atención especial del trato social y de la amistad, vagar dedicado a los deportes de lujo y señoriles, como la caza y la equitación.

Al venirse abajo con la Gran Guerra parte del vetusto tablado de Europa, cayeron bajo el golpe de los impuestos nuevos, muchas de las fortunas que sostenían los castillos históricos, entregados desde entonces al uso procomún con el nombre de fondas, sanatorios, casas de baile y resturantes.

Ahora me albergo durante unos días, por bon-



dadosa invitación de sus dueños, en un castillo histórico, de los pocos que aun mantienen tradición de hospitalidad magnífica.

Este oasis de anteriores centurias, que probablemente no existirá ya en el año próximo, tiene en su ocaso el encanto melancólico de las últimas rosas de otoño.

Puente levadizo, patio de honor, gran balconada sobre el río que espejea en el fondo del valle, torres puntiagudas, de pizarras, barbacanas, figuras heráldicas esculpidas en la piedra: lises de Borbón, salamandras de Francisco I, cisnes, armiños de Diana de Poitiers, leyendas de fantasmas.

Dicen que este arisco palacio injerto en fortaleza, fué fundado por Gelduino el llamado "Demonio" de Saumur. Aquí se aposentó la gloria de Enrique II, el poderío de los Amboise, la intriga de Catalina de Médicis, la seducción de la duquesa de Valentinois, el resplandor triunfal del gran duque de Buillon, la inteligencia de Mme. Stael, el boato de los príncipes de Broglie.

Yo he llegado esta tarde traído por la berlina de la casa que arrastraba un tronco de blancos caballos, a través de la niebla otoñal. Tuve el tiempo justo para vestirme un "smoking" con que acudir a la comida. La campana anunciándola había sonado ya una vez.

Aparece la castellana, erguida la testa, bajo el prestigio albo de sus cabellos. Se apoya en un bastón con puño de oro. La siguen sus hijas y nueras, personajes del Gotha, vestidos en la rue de la Paix. Desde la biblioteca que preside una pantera cazada en la India por nuestro anfitrón, arriban los caballeros. Somos una treintena de personas, gente del faubourg, una alteza real, una princesa indostánica, diplomáticos extranjeros, garzones de la familia, una chiquilla linda y alcurniada con el pelo a modo de melena, que refleja en sus ojos picarescos, toda la gracia desenfadada de París. La comida que dirigida por un maestresala ceremonioso, van sirviendo diez lacayos de librea, concuerda por su etiqueta, con el tono feudal del comedor, cuyas bóvedas conventuales, tapices góticos y sitiales tallados, dicen del siglo XV.

En orden riguroso de prelación, pasamos a la gran sala después de comer. La procesión cruza las galerías flanqueadas por vidrieras de colores, con armas heráldicas, varios salones de aparato, cámaras y antecámaras, hasta llegar a la cuadra como decían los clásicos, forrada de tapices "Abusson" que señorea una chimenea enorme, primor de grecas y entalladuras en granito policromado, donde luce el puerco espín, coronado emblema de Luis XII.

Mientras se toma el café en grupos afines, vuela la mariposa de la conversación. Su tono frívolo y personal parece surgir de las memorias del duque de San Simón. Muchos de los nombres que se barajan son los mismos, el accidente diverso; pero el espíritu idéntico.

Hubo una pausa. La anciana dueña de la casa pulsó el arpa. Las notas antañonas de una balada dieciochesca, volaron por la sala. Y el momento se embalsamó de remembranzas. Hubiéramos creído encontrarnos en centurias pretéritas y que estos señores La Tour d'Auvergne, Broglie, Clermont, Tonerre, sentados en torno nuestro fueran los mismos La Tour d' Auvergne, Broglie y Clermont Tonerre, que en este mismo salón, junto a esta misma chimenea, donde arde un bosque de leña, formaron corte a sus reyes, hace muchos siglos.

Afuera se oyó un aullido lamentoso del viento otoñal. Las llamas se estiraron como lebreles en carrera, arrancando brillos deslumbrantes a las joyas y chispas de luz a los ojos extáticos. Milagrosamente, al conjuro de los recuerdos del fuego y de la naturaleza, elementos eternos, revivió el pasado en nuestras almas. ¡La vieja Francia flordelisada!

Melchor de Almagro San Martín

Dibujo de Caballé

LA SANTA ALEGRIA DE NAVIDAD

Será llamado Hijo del Altísimo... Y su reino no tendrá fin. (SAN LUCAS).

HACE veinte siglos... Cumpliéronse las profecías, y en el pobrísimo establo de Belén, nació, concebido sin pecado, el Hijo de Dios. Su madre fué la siempre Virgen María, esposa del carpintero José. Era Dios y pudo presentarse ante los hombres con todo el esplendor de su gloria, con el aparato de su omnipotencia, con la ostentación de su majestad, eclipsando a los más sabios, a los más opulentos, a los más temidos y respetados, a cuantos ejercen influencia en los pueblos como poseedores de fuerza, riqueza, talento y virtud.

Pero, siendo Dios, quiso ser hombre y quiso cifrar su mayor grandeza en la bendita humildad. Por ello eligió para su nacimiento el mísero abrigaño de la gruta belemita; por eso sus primeros súbditos son rudos pastores, que acuden a rendirle adoración atraídos por el llamamiento de emisarios angélicos; por eso su padre adoptivo es un modesto artesano y sus discípulos serán pescadores que abandonarán las barcas y las redes para aplicarse a la tarea de sembrar en las almas la verdad y el amor...

CABALLE

POR M. R. BLANCO-BELMONTE

Nace el Niño ¡y llora! Así se somete a la ley natural, que impone el llanto a toda vida que comienza. Las gotas del matutino rocío son lágrimas del día alboreante, y los luceros son el lloro anunciador de la noche.

Y al enjugarse al calor de los besos maternales las primeras lágrimas del Hijo, en el instante más sublime y más dichoso de la grey humana. Jesús deja florecer en sus labios una sonrisa inefable de perdón, de ternura, de infinita misericordia para todos los que ya son sus hermanos.

En el pobrísimo establo de Belén se ha encendido el sol de los soles, el que nunca ha de extinguirse, el que dirá "yo soy el camino, la verdad y la vida", el que pedirá que dejen llegar hasta El a los niños; el que buscará, para aliviarlos, a los afligidos y agobiados por la pesadumbre de su carga; el que otorgará bienaventuranza eterna a los pobres, a los limpios de corazón, a los que lloran, a los que sienten hambre y sed de justicia... el que nace para sufrir y morir operando el portento de la Redención.

Y para eso — según palabras de San Juan — el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y nosotros hemos visto su gloria.

La sonrisa que, en la noche navideña, floreció en los labios de Jesús, se torna siempreviva de felicidad, manantial de sana alegría; luz que, a través de sombras y desengaños, se filtrará en las conciencias, llevando a ellas, con la emoción del recuerdo, el consuelo de un fulgor...

Hace veinte siglos.

HAY una noche, una noche excepcional en cada año, que lleva el expresivo nombre de Nochebuena.

Es una tregua en el batallar cotidiano; un remanso en la turbia y desatada corriente de las pasiones, un paréntesis de apaciguamientos en los odios, rencores y apetitos que conturban y soliviantan a la humanidad. En esa noche los que no son buenos quisieran serlo; los buenos se esfuerzan por ser mejores, y el mundo cristiano siente anhelos de fraternidad, de amor al prójimo, de algo indefinible con suave perfume de caridad, con anhelos de esperanza, con reafirmación de convicciones en los creyentes, con envidias — que son vislumbres — en los que no han tenido o perdieron la confortación de la fe.

El mundo está iluminado por la sonrisa del Divino Niño.

En el hogar se congregan las familias, y el júbilo asoma en los semblantes, y estalla en las risas infantiles, y crea una atmósfera de optimismo, de tolerancia, de benevolencia; se suavizan, aun cuando sea efímeramente, las asperezas de carácter: se experimenta una mayor compasión hacia los desvalidos, un sincero afán de que todos disfruten la alegría de la Nochebuena, de que nadie carezca en aquella velada del calor material y del calor de la simpatía, de un pedazo de pan para calmar el hambre, y, también, de algo superfluo, de una parte de la abundancia y del regalo con que los pudientes festejan el aniversario del advenimiento del Mesías.

Y es conmevedor el espectáculo que ofrecen los padres y los abuelos sintiéndose niños para colaborar con los niños en la instalación y adorno del Nacimiento — montañas de corcho, riachuelos de vidrio, ovejuelas de barro y contrastes anacrónicos graciosamente ingenuos, — donde bajo tosco portal se agrupa la Sagrada Familia: María y José embelesados junto al Hijo, y en torno de ellos los pastores agasajando con sus ofrendas al Niño, que los contempla sonriente. Matas de madroñeras, jarales y romero rodean al Nacimiento, poniendo en él verdores y efluvios campestres. Entre repiqueteos de panderetas y ronquido de zambombas se alzan los villancicos — flores de poesía popular — que evocan y cantan la Natividad de Jesús.

Los rumores del regocijo general llegan hasta los refugios del dolor, hasta los lechos en que los enfermos aguardan curación para sus lacerías — hasta las leproserías en que los malatos desesperan de verse limpios de sus impurezas... Pero también allí irradia la sonrisa consoladora del tierno Infante, y el doliente sabe que esa sonrisa es bálsamo: Salus infirmorum; y el corroído por la lepra no olvida que hace siglos el Niño, en el cumplimiento de su tarea redentora, acarició a otros hombres llagados y pestilentes y les devolvió la sanidad. La misericordia divina ha querido que en el alcázar del cielo esté abierta por siempre abierta, la ventana del milagro, revelación de Dios.

En los recintos conventuales, nidos de almas que acudieron al llamamiento del Sembrador, rebaños acogidos en los rediles de la fe católico, es gozo indescriptible la celebración de la Nochebuena; gozo que se desborda en silenciosas lágrimas, en plegarias afervoradas, en dulcísimos besos depositados en los pies de la imagen del pequeñuelo que sonríe descansando en un montoncito de rubia paja. Las vírgenes del Señor se prosternan ante la pureza infinita; los sabios teólogos se arrodillan ante la sabiduría suprema, y el volteo de las campanas y las trompetas del órgano y los latidos de los corazones son, como los pastores de Belén y como los astros del firmamento: pregoneros de la gloria del Señor.

Los ciegos del alma, los ateos, los escépticos, los que dudan hasta de sus dudas, no consiguen aislarse y sustraerse al alborozo universal. También ellos se dejan llevar por la corriente letificadora de la Nochebuena. Si se les pregunta la razón de su alegría se encogerán de hombros y excusarán la respuesta o no sabrán darla. Creen que es obra de contagio, de espíritu imitador, acaso de un imperativo de educación, de conveniencia social para no singularizarse. Esto creen, y se equivocan. En lo más íntimo y recóndito de la conciencia, a despecho de la voluntad, influye la sonrisa del Niño.

Y así desde hace veinte siglos.

POR el breve término de unas horas, la santa alegría de Navidad abre la tregua de Dios y realiza el sueño de la fraternidad universal.

Esta Nochebuena señalará un armisticio momentáneo en los pueblos guerreros y un acallamiento en los enconos de los que se aprestan a guerrear.

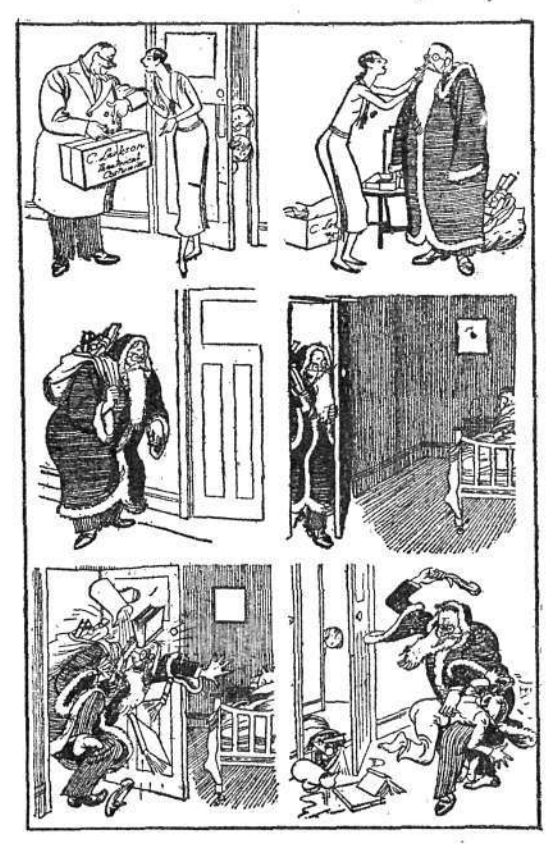
En las aldeas de Etiopía, en los campamentos italianos, en los formidables acorazados que surcan los mares acechando la ocasión de lanzarse a empresas fratricidas, cuando suenen las campanadas de las doce de la noche, burbujeará en los pechos la esperanza dichosa y asomará a los labios la salutación angélica: — "¡Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!"

Y el Hijo del Altísimo, el Rey que reina y reinará sin fin, continúa con los brazos amorosamente abiertos, sonriendo, sonriendo...

M. R. Blanco-Belmonte

Dibujo de Caballé

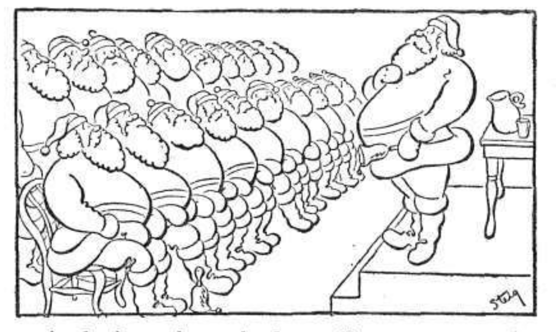
Navidad y el buen humor



El padre que se olvidó del disfraz.



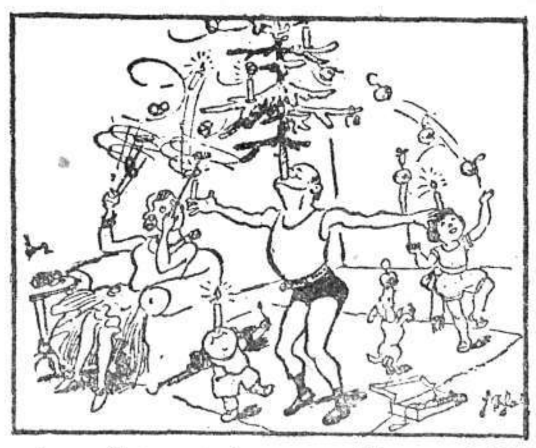
Lo que prefiere la nena.
(De *Life*, Nueva York)



Academia moderna de Santa Claus.
(De *Life*, Nueva York)



Papá Noel en la peluquería.
(De *Life*, Nueva York)



Los acróbatas entretienen a sus hijos con el árbol de Navidad.
(De *Die Lustinge Kirle*, Leipzig)

RELATOS DE CAMPO AFUERA

LA BODA DE ELIAS

Por OSCAR BALIERO



Había trabajado fuerte... don Juan Ramames en tantos años de América. Animado por su mujer doña Catalina, guapa gallega. Emprendieron aquel viaje a las "américas"... en ese vapor de tercera cargado de gente, y más cargado aún de ilusiones...

No pararon en Buenos Aires; ciudad que los asombró. Tan distinta a su pueblito de casas blancas, amparado por la iglesia. Y con aquel cura paternal que los aconsejó el día de la partida: "¡A medrar vais!... pero no os olvidéis de Dios... en aquella tierra de infieles!..."

¡Y a la verdad, que tenía razón el señor cura!... No vieron iglesia ni sabía la gente lo que era religión en el pueblito de la Pampa donde llegaron, derecho al yugo del trabajo; como si en un sueño hubieran cruzado tanto mar y tanto cielo...

Pasaron los años en duro batallar. Pero al fin se vieron instalados en aquella chacra, que compraron a diecisiete años. Buena tierra y mejor agua... y superior a todo... los once hijos, varones y mujeres, procreados en esta América... ¡en que todo se da al ciento!

Desde que adquirió esa chacra, la preocupación de don Juan fué, ante todo, construir la casa de material... ¡Grande, cómoda y con techos colorados a lo "chalet"!... como aquellos de la estancia "La Isabel"...

No en balde habían pasado tantos años, en ranchos de adobe... tenían derecho ahora a vivir con comodidad... y a más era el premio a los afanes de doña Catalina.

—Aquí el comedor con piso de tabla —explicaba don Juan; — ésta será la pieza para nosotros, la cocina con baldosas... ¡Y bien grande!... Las piezas para los muchachos, y ésta para vosotras las mujeres...

Y el plano de la construcción daba vueltas y vueltas en las manos de todos.

—¡Tan bien que estaba explicado allí!... — comentaban. — Y eso que se iba poniendo sucio de tanto manoseo el dibujo hecho en el revés del papel del almacén...

—Me parece, padre... — dijo Elías, el mayor, — que a usted le falta poner lo principal...

—¿Cuálo?...

—El cuarto de baño... con los aparatos...

—¿...?

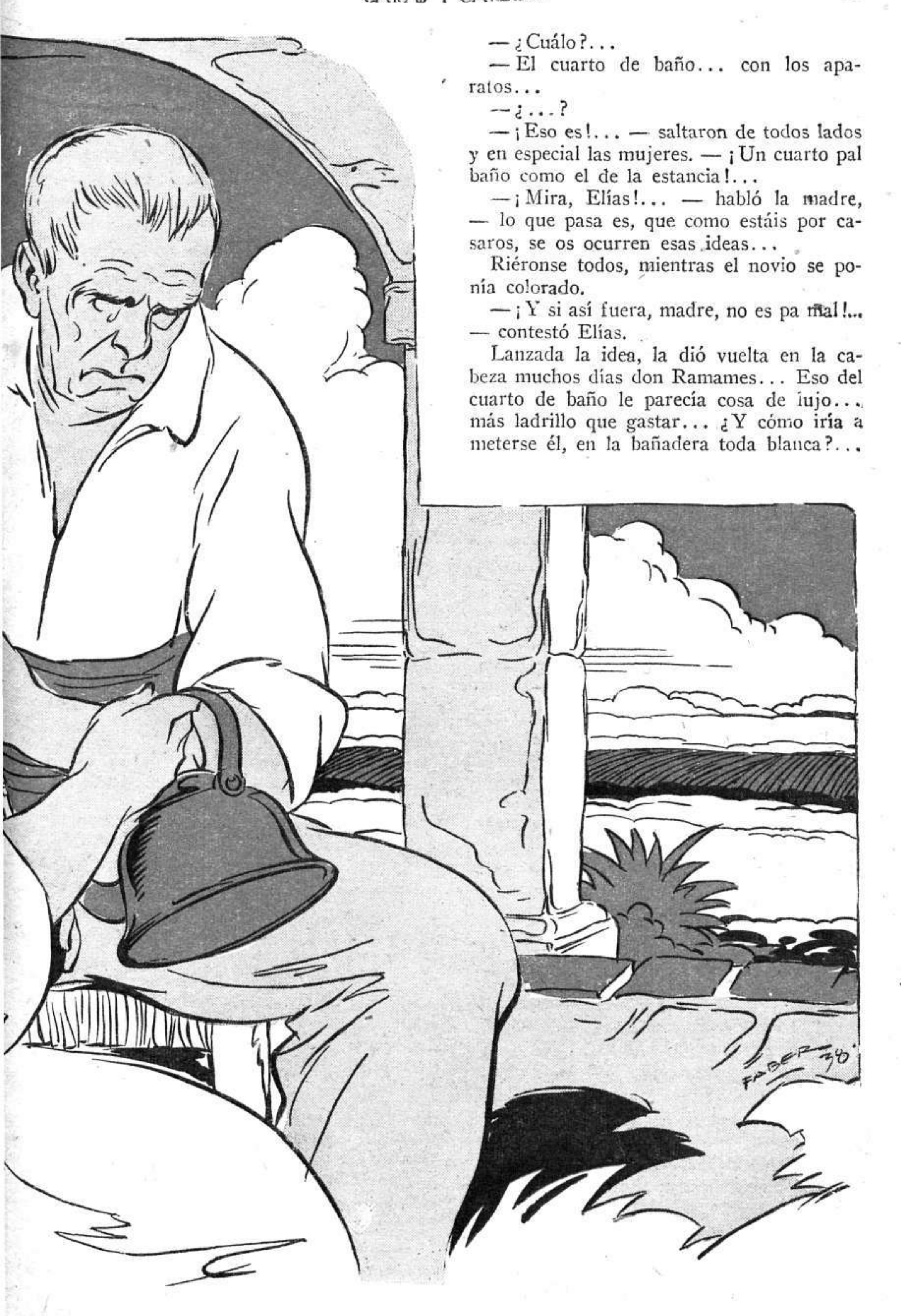
—¡Eso es!... —saltaron de todos lados y en especial las mujeres. —¡Un cuarto pal baño como el de la estancia!...

—¡Mira, Elías!... —habló la madre, —lo que pasa es, que como estáis por casaros, se os ocurren esas ideas...

Riéronse todos, mientras el novio se ponía colorado.

—¡Y si así fuera, madre, no es pa mal!... —contestó Elías.

Lanzada la idea, la dió vuelta en la cabeza muchos días don Ramames... Eso del cuarto de baño le parecía cosa de lujo... más ladrillo que gastar... ¿Y cómo iría a meterse él, en la bañadera toda blanca?...



¡Si anda siempre lleno de tierra del rastrojo!...

Al fin doña Catalina lo decidió, cuando le dijo:

—Hazle el gusto al muchacho... El cuarto del baño lo mantendremos limpio y os lavaréis como hasta ahora en el tanque... y después pal casamiento... ¡veréis a los vecinos abrir la boca!...

Eso lo convenció... ¡Los vecinos!...

Pedro Cano y los suyos... Juntos vinieron de España y juntos se abrieron paso en América... Ricachos ambos, estaban siempre en pugna...

¿Que don Pedro compraba una lámpara de carburado?... Pues don Juan compraba otra más grande. ¿Que uno compraba un Ford usado?... El otro aparecía con uno nuevo...

Pero el golpe de gracia se lo daría él... ¡Vaya si se lo daría!... Con el "chalet" y con el cuarto de baño y los chirimbolos.

PREPARADO el casamiento de Elías, empezaron las invitaciones en el pueblito, en los puestos y en la estancia.

La boda sería grande... Vendrían los tíos de "Casbas"... los amigos y los conocidos de vista también... ¡Todos invitados!...

Mandó el novio hacer las invitaciones; de un lado invitaba él, del otro la novia. Y en la tapa, ¡tan bonito! una novia y un novio del brazo. ¡Si al decir de todos, se parecían a ellos!...

Movilizó don Ramames sulkys, jardineras y el auto. Y durante varios días, recorrieron las casas invitando. El asunto era largo... los muchachos llegaban, y previo el:

—¡Apéese, Fulano!... — las preguntas de rigor — ¿Anda pasiando? Tiempo seco ¿no?...

Y después de muchas preguntas y respuestas, y muchos mates. Empezaba el invitante:

—Pa tal día se casa Elías...

—¡Oh... veh!...

—Acá está la invitación — y la entregaba.

—¡Está güeno... entonces vamos a dir!... ¿Y la novia es güena?... — preguntaba la dueña de casa.

—¡Sí, señora!... — contestaba el interpelado, — muy limpia y trabajadora...

Y con esto está dicho todo... Ser muy limpia es tener todas las virtudes... ¡Lo malo del caso es que a veces resultaba lo contrario!... Pero el convencionalismo exige que así se diga...

Algunas veces recibían al mensajero con cara de extrañeza...

—¿Cómo, que se casaba Elías?... — ellos nada sabían. — ¡Qué pronto se casan!... ¿Y cuándo pidieron las chapas?...

Todo esto no era más que para halagar al visitante; y agradecer la invitación de algún modo. Si se casaba Elías era porque tenía mucha plata; a más, ya habían comentado desde hacía mucho tiempo que el casorio se llevaba a cabo.

Cuando un novio pide las chapas de cinc a Buenos Aires, seña que se casa pronto...

—¿Y de casaus se van a pasear?...

—¡Sí, pa Buenos Aires!...

Nuevo motivo de admiración. Ahora, solía suceder que los novios al llegar a Trenque Lauquen, bajaran del tren y se fueran a una fonda vasca, bien cerca de la estación. Al segundo día, de puro aburridos se volvían para sus pagos.

Invariablemente, al verlos llegar tan pronto, los curiosos de la estación sabían preguntarles:

—¿Ya de vuelta?...

—¡Sí... no valía la pena llegar hasta Buenos Aires!... Total pal caso es lo mismo — contestaban ellos.

Y la verdad, ya cumplido el requisito de la partida, está demás llegar a Buenos Aires. Tan lejos y tan grande... según dicen. Trenque Lauquen es más cerca y ¡más barato también!...

LLEGÓ por fin el gran día del casamiento de Elías.

Una verdadera caravana de vehículos sigue la huella de las casas. Las mujeres muy empolvadas; ellos muy tiesos, de corbata y cuello. Botines de charol con capellada y el pantalón recogido... — no sea cosa que se ensucie con el sudor del caballo...

En el "chalet", doña Catalina, dirige la faena de tres cocineras... Los brazos no dan abasto... ¡Tanto que amasar!... Atender los asados de varias clases en la plancha de la cocina, los asadores fuera en el guarda-patio: carne de vaca, cordero, lechón y pavos dorándose al calor de la llama de caldén. Para endulzar la boca polvorones y mantecados a la moda de España. Y tres grandes bordalesas de vino Mendoza, negro y blanco para beber a discreción, con su correspondiente jarro al lado.

¡Se alegraban las caras de los varones!... Ellas prefieren las golosinas...

—¡Dicen que han traído confites de Buenos Aires!... — se comenta.

En el centro del famoso cuarto de baño, los novios y los suegros saludan las relaciones que van desfilando...

A la derecha, la puerta abierta que da al cuarto de los esposos viejos Ramames, deja ver los muebles enchapados en dorado...

—¡Costaron quinientos pesos!... — van diciendo los de la familia a los mirones.

Pero la admiración general, es para el cuarto de baño. ¡Tan blanco y tan brillante todo!...

—Sí... — explican los suegros, — porque es más fresco... ¿sabe? es que estamos aquí...

Solamente Pedro Cano y su mujer, envidian tanto lujo... y no encontrando peros a la instalación, al fin dice ella:

—¿Te has fijau, Pedro... que se han orvidau de poner jabón?...

—¡Verdad, mujer... no había caído en ello!...

Y se sonrieron desdeñosamente.

En el galpón de piso de tierra bien apisonada están los bailarines y la orquesta... Un bandoneón, una guitarra y un tambor. A veces cambian este último por un clarinete — según la música. — ¡Muy buena orquesta!... ¡también costaba... ciento veinte pesos por los tres días!... Y era de "Pico"... famosa en los bailes de allá...

Los bancos a lo largo de las paredes. De un lado las mujeres, del otro los hombres. No se hallaban; únicamente ellos atropellaban la fila de enfrente, en cuanto empezaba la música.

¡Había que ver con qué hambre se bailaba!...¡Si hacía una punta de tiempo que no había bailes por allí!...

Llegada la mañana del primer día, comenzaban a hincharse los pies, aprisionados en aquel charol... que nada tenía que ver con la alpargata de costumbre...

Así es que se veía una fila de botines, del lado de afuera del galpón. Los dueños en medias, comentaban las incidencias de la fiesta... De vez en cuando se levantaba alguno a dar un tajo más al asado...

De pronto sonaba la música y cada cual iba en busca de compañera... Al entrar se ponían los botines sin prenderlos, y siga la danza no más...

Los cansados se iban a dormir por unas horas. Y caían al baile de nuevo ya más frescos...

En la segunda noche, los novios se fueron a su casa, al rancho recién construído, en el campo aquel arrendado a la "Isabel".

Muertos de sueño después de tanto trajín, cayeron rendidos por el cansancio... Pero no contaron con sus tíos y primos que salían a las tres de la mañana para "Casbas"...

—¡Elías... levántate... que venimos a despedirnos!...

A medio vestir se apareció Elías en la puerta, su mujer al lado con un tapado encima.

—¡Pues que les vaya bien!...

—¡Gracias, y hasta más ver!...

¡No era cosa de marchar sin despedirse de los sobrinos!... Al rato la misma escena con los primos.

—¡No queríamos irnos sin decirles adiós!...

—¡Bueno, salud!...

En la casa terminaba la fiesta. De puro cansados se iban yendo los invitados.

La vida de la chacra volvió al ritmo de costumbre. Aquella mañana sentados en el corredor, doña Catalina cebaba mate a don Ramames.

—Y, Juan... ¿qué os pareció la boda?...

—Que buenos pesos nos cuesta... ¡Cómo beben y comen estos condenaos!...

—¡Vaya... menos no podéis!... ¡Es el primer hijo que se nos casa!...

—¡Verdad... mujer!... ¡Pero en esta América... se casan de seguida!...

A lo lejos, en el cuadro de enfrente... Se divisa a los muchachos trabajando...

Los arados dan vueltas y vueltas a las melgas. La reja vuelca la tierra generosa promisoria de fortuna...

Se escuchan, traídas por la brisa, las voces de mando a los caballos. De pronto corta el aire la trenza larga del látigo castigando los delanteros junto con la polvareda que levanta el envión... Más atrás el grito desvergonzado de las gaviotas disputándose el bicherío del campo, sobre el surco abierto.

—¡Guapos han salido los muchachos!... — comenta el padre.

—Verdad... Es que Dios nos ha protegido, Juan...

Don Ramames sintió que desde esos días algo nuevo endulzaba la dureza de su vida... Y sin querer... lo que nunca le había sucedido... se sintió repentinamente flojo... Y dos lagrimones asomaron a sus ojos; grandes como los garbanzos de allá, de su España...

Oscar Baliero

Dibujo de Faber



GEMELAS SOLAS

Por

Arturo Vázquez Cey

Un silencio de guadaña.
Meditan las dos cabezas
Muy rubias. Ya medianoche
Se arrodilló en las iglesias.

Doce pájaros de bronce,
Más lejanos que su meta,
Vuelan por sobre los sueños
A alcándara de azucenas.

En la piedad de las manos
De las huérfanas gemelas
Se agracia el oro flotante
De la lámpara de seda.

En su cariño, una y otra,
Así, sin decirlo, anhelan:
¡Pise el prado de la muerte,
Yo, de las dos, la primera!

La noche, de ojos atentos,
En torno a esas sienes vela.
Vela, en torno a las muy solas,
Blanca de espigas etéreas.

Sólo el brío de la pluma,
En finos papeles, suena.
De sonrisas de los padres
Late, entre arcanos, la estela.

Cálices de los abismos
Insomnes de la tiniebla
Son las manos, bajo el sueño
De la lámpara de seda.

Dibujo de Valdivia



GUIA CAPRICHOSA DE LA CIUDAD

Por FERNANDEZ MORENO

UN ARBOL DE NAVIDAD

AHORA que se acerca Navidad — aunque estamos en noviembre y entra una racha fría por la ventana — y porque Navidad se está aproximando siempre a los corazones, me acuerdo de la del año pasado, y en un barrio más o menos céntrico, y de un árbol cuajado de juguetes pintados y de estrellas clarísimas. No porque aquel árbol tuviera algo de particular, sino porque estaba en una habitación que daba a la calle, y habían levantado las cortinas, y el pino parecía querer asomarse al balcón, ponerse en evidencia, y mostrarse a unos cuantos muchachos que se pegaban, deslumbrados, a la pared de enfrente. Ya aquel año estuve a punto de hablar por teléfono a aquella casa, para que lo trasplantaran un poco más adentro, o para que bajaran las cortinas discretamente, cosa de velar un tanto su brillo, como si fuera una lámpara. Resplandecía demasiado en la noche. Transparentaba demasiada felicidad doméstica. Puede ser que este año me decida y les escriba una humilde tarjeta. Tengo el nombre y la dirección anotados en alguna parte.

FUEGO EN LA VEREDA

TODA esta maravilla se ha organizado alrededor de un tronco de paraíso, sobre la vereda. Todos los trabajadores se han ido, menos el sereno; pero las herramientas quedan. Allí están las carretillas, en un primer círculo, dadas vuelta, en un descanso casi natural, vivo, de animalucho fatigado. Otras, agrupadas alrededor del tronco mismo. Y después, manojos de azadas honradísimas, de piquetas incorruptibles, de palas generosas, que se instalan como pueden y cuelgan de las ramas del árbol, del árbol de la Navidad del trabajo. A los lados se acomodan fácilmente los baldes, y por ahí andan un par de pilones con aire de viejas bombardas que se van de paseo. Pero lo más interesante es el fuego al borde de la vereda, un fuego simétrico, urdido por el sereno, hecho con cuatro adoquines de madera, y que da al paraíso su verdadero aspecto de Nacimiento, y cuyas llamas y humos se confunden en uno solo que vacila y ondula hasta que se encarrila bajo la copa por donde parece filtrarse y purificarse de la calle, hasta llegar a las estrellas.

UNA LUZ

HE caminado despacio en la Nochebuena. No he tenido mucho que hacer para forzarme a ello. Pocas casas, mucho campo y un cielo lleno de astros. De pronto, en la vereda de enfrente, se abrió una puertecilla de madera, de esas de una sola hoja que hay en las paredes de ladrillo, y una muchacha surgió con una lámpara de carburo. La llevaba con ambas manos contra el pecho, como un corderillo muy blanco, o una fruta clarísima. Si no era un juguete de Navidad, era tal su gloria y deslumbramiento que lo parecía. Era una humilde lámpara de carburo que irradiaba su luz de tal manera, viva y cándida, que un ramillete de estrellas de cualquier parte del mundo no habría brillado más sobre una mesa, alrededor de una familia, en las horas milagrosas de un Nacimiento.

Fernández Moreno

DIBUJO DE ALVAREZ



LA ESPAÑA AGRESTE Y CREADORA EN LA POESIA DIALECTAL

Por César Carrizo

LA HUELLA HISPANICA

Regresaba días pasados a Buenos Aires, después de un largo viaje por las montañas de Catamarca, Tucumán, Salta y Jujuy, donde mis ojos asombrados habían leído por fin, sobre las cuestas, los desfiladeros, las rampas, las estribaciones de los cerros; sobre los valles y altipampas, y junto a los abismos de nieve y de sombra, las octavas reales de esa epopeya

grandiosa que significó la conquista española. Y reafirmé mi convicción: solamente la madre patria, la España fundadora — tan donosa y brava en la pelea, pero tan dispendiosa y quijotil en el manejo de sus arcas y mantenimientos — ha podido realizar tamaña cosa. Acción, más bien de cíclopes y atlantes, y no de soldados hambrientos y semidesnudos.

Por acá, me dije — contemplando un atardecer, el Valle de Tafí, desde 4000 metros — anduvieron las gentes de Iberia, en esa proeza sin nombre, mitad gesta, mitad drama que se llama la conquista de América. Sólo entonces, me fué dado comprender la Odisea y la Ilíada que realizó España en las tierras indias.

Otro día, allá en la Quebrada de Humahuaca, al evocar las figuras bien ferradas de los adelantados, capitanes, oidores y misioneros, me pregunté: ¿es posible que por acá hayan entrado los Diego de Rojas al mando de 300 hombres para morir castellanamente en la Quebrada; y los Francisco de Mendoza, para ser asesinado después en el decurso de la expedición?

Por esos desfiladeros y recuestos habían andado los Núñez del Prado, los Francisco de Villagra, Francisco de Aguirre, Juan Pérez de Zurita, Diego de Villarroel, el famoso oidor Matienzo, Jerónimo Luis de Cabrera, Gonzalo de Abreu, Hernando de Lerma, Juan Ramírez de Velazco, Fernando de Zurita, Francisco de Argañaraz y Murguía, y tantos otros. Y cada cual con su hueste famélica y sedienta, que iba dejando todo en la senda fragosa: jirones de su ropa, sangre, lágrimas, hasta la vida, menos el ensueño y el honor. Así fué grande y terrible la conquista del Norte.



Por allá anduvieron también los misioneros con la Cruz. Sobre todo ese San Francisco Solano, apóstol y artista; quien, para hacer más comunicativo su amor de caridad y más elocuentes sus parábolas, las subrayaba con las armonías de su violín. San Francisco Solano, que debía llegar hasta mi terruño — La Rioja — a dejar tres cosas perpetuas: el poema de San Nicolás y el Niño Alcalde, el naranjo supervivo todavía a los 300 años, y a donde van las novias a cortar sus azahares; y las "Padercitas" a donde llegan los pastores por la tarde, con su plegaria rústica, ingenua y sencilla como una margarita o un "amancay" de los campos. En suma: tres fuentes perennales, en continua fluencia de poesía, de historia y de fe.

Refiere la tradición, que los indios, al escuchar las armonías del violín, ejecutadas por el misionero y el artista, le preguntaban:

—¿Quién habla así? ¿De quién es ese idioma de pájaros al amanecer?

—¿Y de quién ha de ser, hermanos míos, sino del hijo de Dios, que murió en la Cruz por vosotros? — les contestaba San Francisco Solano.

En verdad, después de adentrarse en los valles y treparse a las mesetas, el viajero afirma: no es cierto como dice el materialismo histórico, que los descubridores sólo andaban y andaban empujados por la codicia, buscando a través de las breñas y a lo largo de los desiertos, la ciudad fantástica cuyas calles estaban empedradas de oro y de plata. No. Los impulsaba sobre manera un coraje indomable, un ensueño quijotil, y un concepto de la hombría como hay pocos ejemplos. Y no sólo a los caudillos de la gesta, sino a la tropa, al conjunto anónimo, promiscuo, a la carne de cañón de la epopeya.

Ahora bien, ¿la historia, ha captado, ha escuchado el inmenso y profundo dolor de esa turba sin apellido, sin perfiles, sin anécdotas? La poesía épica, ¿la ha cantado? Poco y nada. Algo se ha hecho. Pero no como ella se merece.

LA ESPAÑA AGRESTE

Y de pronto nos enfrentamos con la España agreste, con la Iberia campesina, popular. Alguien preguntará: — ¿De cuál España, de aquella conquistadora de mundos o de la España contemporánea?

Y la respuesta surge al punto:

— De la España única, densa y plena; y al mismo tiempo innumerable, porque siendo tan vieja, lo es siempre nueva, porque vive y ha vivido en gracia de juventud briosa, y en ejercicio de auto - descubrimiento, como un profundo manantial humano de donde brota agua y más agua de historia.

Mas, hablar de España en estos momentos en

que el pueblo, dividido en dos bandos, se dilacera en los campos de batalla como leones, o se fusilan los unos a los otros, sombríamente en las cárceles, es poner el pie en una pendiente escabrosa, resbaladiza. Pero olvidar a España en estas horas en que ha enfilado por la Calle de la Amargura, camino del Gólgota, es también una cobardía.

Después del drama, después del holocausto, ¿el pueblo ascenderá al Tabor de las purificaciones, o retrocederá a los cuencos de la caverna, como creen algunos agoreros? Somos optimistas y creemos que la España que surja de esta vorágine de fuego, de sangre y de pasiones desenfrenadas, no será una España con atributos imprevistos, sino la de siempre, con su levadura milenaria; la prócer y romancesca, la fiera y retozona, la que lleva en cada sujeto — desde el universitario y el burgués, hasta el pastor y el labriego — un rey, un Cid Campeador y un don Quijote, a fuer de individualista. Acaso con matices y ondulaciones nuevas en su vieja estampa, pero con la misma filatura moral, con la misma osatura; y bien guardada en el fondo, la célula celtíbera, la célula madre, de donde se formó el pueblo hispano con sus características bien marcadas y cuyas notas comunes son, como dice Amador de los Ríos, "La resistencia física, el valor heroico, el amor a la libertad, la indisciplina y la fidelidad llevada hasta la muerte".

Y estas calidades psicológicas se mantienen a través de las sucesivas invasiones y transformaciones. Absorbe como jugos nutritivos las corrientes forasteras que llegan: romanos, bárbaros y árabes. ¿Que los vientos de la Reforma, vientos ululantes soplan en las torres de las iglesias y en las almenas de los castillos? Pues bien: los vientos apenas si resbalan sobre su periferia de bronce. ¿Que la Europa, técnica, maquinista, refinada y un tanto bizantina, la asedia, y llama a sus portalones enchapados de hierro? Pues bien: el pueblo, gran señor, que rinde culto a la vieja castellanía, a la hospitalidad y al claro donaire, da la bienvenida a los viajeros, escucha sus mensajes, les sirve en taza de plata el vino de sus odres antiguos, pero no les entrega las llaves del hogar. Y es que España se ha quedado siempre dueña de las llaves de su casa y de su espíritu. Señora, y por eso mismo heroica, y muy dueña de sí misma, mañana, cuando pase el huracán de fuego, y los hombres guarden las armas y empuñen las herramientas, y vuelvan a la cátedra, al surco, al cortijo, a los puertos, a las minas, al taller, a la fábrica, a las artesanías, a los ateneos y a las fraguas — a brinco de león que va de la muerte a la vida — la España que retorne de los campos de batalla, no será marxista ni fascista. Será la España clásica, con su centro de gravedad y equidistancia, pero renovada y henchida de saber doliente; acaso de una sabiduría de fuego y amargura como las palabras del Eclesiastés, pero sabiduría eterna, para las generaciones de hoy y de mañana. En fin, la España que vuelva, será la brava y pundonorosa, que no admite ninguna dictadura, ya venga esta tiranía de las minorías selectas o de las mayorías desorbitadas.

Queríamos sentar estas premisas para enfocar más claramente el tema. Sin detenernos en el drama actual, en el movimiento sísmico que conmueve a España, pero tampoco sin eludirlo, porque es un hito en su camino, y un punto fulgurante en el panorama de su realidad, veamos si en lo inmanente del país, en lo subyacente de la nación, en la vida de la España campesina, en el dolor, en el callado y soledoso dolor de la España agreste, pudiéramos encontrar uno de los hilos que han tramado la tragedia de hoy: tragedia digna de Esquilo y de Shakespeare; pero sobre todo, privativa del juglar que diera al viento de las edades, desde las alturas de la meseta castellana, el cantar del Mío Cid; y de ese otro poeta entre poetas, sin dimensiones intelectuales — ese poeta pueblo — que talló en piedra, en mármol, en hierro, en roble, con incrustaciones de ágata y topacio, de turquesa y esmeralda, la epopeya de epopeyas que se llama el Romancero.

No aspiramos, pues, a otra cosa sino a auscultar en lo posible la diástole y el dolor de la España agreste, de la España que al ritmo de una copla dichosa o de un solear, arrea los bueyes en la besana; de la España que perfora la piedra y se hunde en el abismo de las minas en busca del oro; la de los cortijos, la de los puertos; la que volea árboles a golpe de hacha, y abre un camino en la maraña.

LA VOZ DE LOS POETAS

Luis Chamizo, el poeta más grande, más hombre, de los últimos tiempos, bien lo canta en esas rapsodias estremeñas que se llaman "El Miajón de los Castúos":

Cuando con la jacha
descuajo en la jesa,
las ramas se runden,
la jacha se mella,
y yo, que soy juerte,
me queo sin juerzas...

Pero ved, cómo el poeta nos dice que la España campesina, no tan sólo es la creadora de las fuerzas vitales, sino también, cómo de su matriz inagotable, han salido las jerarquías del espíritu:

Qu'estos hombres que al amor de sus terruños
ayuntaron el sentir de sus adrentos,
despreciando la pereza sin descanso
de los hijos poltronaos del dinero,
con la juerte calentura de la gloria
que manó del corazón a sus celebros,
conquistaron pa los reyes de su patria
los Peruses y los Méjicos;
y llenaron de pinturas sus iglesias,
y parlaron su sentir en los Congresos,
y cantaron la belleza de sus campos,
y elevaron sus plegarias a los cielos,
y murieron orgullosos por la causa
de las santas libertades de su pueblo...
Son asina los cachorros de la raza
de castúos labradores extremeños,
que, inorantes de las cencias d'hoy en día,
cabilando tras las yuntas, descubrieron
que los campos de su Patria
y la madre de sus hijos, son lo mesmo.

Claro está, que son los poetas dialectales, los que se expresan en fabla terruñera, en lengua vernácula los que han estado más cerca del dolor y del esfuerzo fecundo de la España campesina, y los que han escuchado y recogido su protesta y su demanda en todo su realismo. Pero he aquí que la poesía guarda en sí el milagro de la belleza, y la belleza viste de piadosa ilusión la desnudez del drama.

Ello no significa que los doctos como Francisco Giner de los Ríos, como el gran Joaquín Cos-

ta, no escucharan también el grito y la vibración de la España rural. Y al nombrar a Joaquín Costa, nombramos al "animateur" del pensamiento español contemporáneo; al que clamaba una revisión de valores y una siembra de ideas nuevas en la legislación, en la moral, en el Estado, en las masas, en el aula, en el arte y en la industria.

Rastréese en la obra de Galdós, de Baroja, de Azorín, de Vicente Medina, de Gabriel y Galán, de Ortega y Gasset, de Araquistain, del Marquina de la primera época, de Xenius, (Eugenio de Oro); de Valle Inclán, de Zulueta, de Pérez de Ayala, de Marañón, de Rusiñol, de Jiménez de Azúa, de Nóvoa Santos, de Manuel Morente, y de tantos otros — escritores, médicos, poetas, jurisconsultos — y se verá que hay algo así como un impulso lejano, como una huella de Joaquín Costa.

En el año 1915 se publicaban estas palabras inéditas del maestro, ya fallecido años anteriores:

"Me parece que todavía soy joven y que pertenezco al Congreso de hace veint años. Allíe estaban Cánovas del Castillo, Sagasta, Salmerón, Castelar, Martínez Campos, Pi y Margall, Silvela, Montero Ríos, López Domínguez, Camacho, Moret, Romero Robledo...; pero allí estaban también Rivero, Ríos Rosas, Toreno, el duque de la Torre, Orovio, Posada Herrera, Jovellar, Topete, Barcia, Paúl y Angulo, Ulloa, López de Ayala, Moreno Nieto, Martos, Aparisi Guijarro, Nocedal Figueras, Orense: estaba Don Alfonso XII, estaba Montpensier. ¡Cómo suenan ya estos nombres a historia antigua, y sin embargo era ayer! Dentro de diez o doce años, un soplo — ¡qué de bajas entre los que quedan, y cuán rápidamente se correrá sobre ellos el velo del olvido!

"—¿Y por qué? ¿Por qué? — Porque no se consagra la actividad a la acción, sino a la palabra; porque no nos recomendamos a la memoria del pueblo con servicios reales; porque no nos cuidamos de hacer obras permanentes... ¡Ah! si aquellos ilustres muertos pudieran dirigirnos la palabra desde sus escaños mudos, después de haber penetrado en la región de las ideas, nos dirían: "Basta ya de discursos, compañeros de Cortes, de ayer; compañeros de sepulcros de mañana; ya hablamos entonces demasiado, y mientras nosotros hablábamos, corría la patria a hundirse en estos abismos de la nada en que hemos caído nosotros, sin que nosotros y vosotros hiciéramos nada sino ayudar a que cayera; basta ya de programas, de recriminaciones, de egoísmos y pasiones: desde esta región en que no necesitamos nada, sentimos una compasión infinita por ese pobre pueblo que lo necesita todo: haced por él, lo que no hicimos en nuestro tiempo".

Pero mientras el desterrado voluntario de Graus, trazaba estos últimos versículos de su Evangelio, un poeta, Vicente Medina, en su huerta de Murcia, escribía ese pequeño poema grande, ese poema de la España agreste y creadora, que se llama: "Cansera".

Sabido es que a Vicente Medina se le llamó poeta pasatista, hombre pretérito, sin lectura y sin técnica. Y se ha visto que la prensa grande y la crítica oficial; y tribunas del pensamiento, tan altas como la "Revista de Occidente" batieron palmas a los poetas de nuevo acento, poetas de musa abstrusa y números invertebrados. Para muestra he aquí esta composición de Pedro Salinas de su libro: "Seguro Azar":

LOS MARES

El mar. Chasquido breve,
muerte de adolescencia
sobre la arena tibia.
Playa.

El mar. Ambito exacto:
allí acaba, aquí empieza,
aquí estoy yo, allí ella.
Ausencia.

El mar. Embate plano
contra rocas tajadas.
Escribe blanca espuma
en el cantil su acróstico.
Se lo descifra el viento.
Secreto.

El mar. Sal en los labios
que beso, y esa gota
que va rodando, ajena,
por mejilla sin llanto.
La sal y el agua
en el amor y en el aire.

La mar. Las rastrojeras
urdidas.
Un chopo solo y quieto.
Esqueléticos galgos
buscan agua en un cauce
seco.

¿Es posible entender esto? ¿Qué significa esta yuxtaposición de renglones oscuros, esta sucesión inconexa de palabras disparadas al mar? A designio, para que se vea que ello no es poesía, la hemos transcripto.

En cambio, poesía es "Cansera" de Vicente Medina. Poesía henchida de España campesina, estremecida de dolor humano. Espejo de realidad. Escrita fué en el habla dulce, jugosa, "bonica", de la huerta; pero dialecto bravo también, según los casos. Es acaso una de las más patéticas y acabadas. También es simbólica, si hemos de estar de acuerdo con el consenso público.

Pero, ¿qué simboliza? Se ha dicho que en el drama individual que ella encierra, está el drama de todo un pueblo, o mejor dicho de una ancha zona del pueblo y de la conciencia española. Su asunto o motivo es simple. Un anciano, un huertano, se halla enfermo en la cama. ¿Qué le aqueja? El cansancio de vivir, el dolor de haber trabajado toda la noche, aferrado a su predio y dueño de un mísero pegujal que ha ido menguando con los años, víctima de las contribuciones que exige el Estado.

Cuando el hombre ve que toda su labor para nada sirve, y que la fatalidad clava en el mísero hogar su zarpa, y que las ilusiones le abandonan, y no se escucha ya la canción de la esperanza, al punto suelta las herramientas, y baja los brazos; y desmayan los arrestos de la vieja casta. Entonces busca el elivio y el olvido del lecho, de donde no se levantará más. En vano su hijo — quizá el único que le queda — le ruega que abandone la cama y vaya a ver los árboles, la viña y las sementeras queriendo con ello aliviarlo. Todo es inútil porque él no pisará más la senda que conduce a la huerta. Y así lo dice:

No he d'ir por mi gusto si en crus me lo ruegas
por esa sendica por ande se jueron
pa no golver nunca tantas cosas güenas...
Esperanzas, quereres, suöres...
tó se jué por ella!...
Por esa sendica se marchó aquel hijo
que murió en la guerra...
por esa sendica se jué la alegría...

por esa sendica vinieron las penas!...
No te canses que no me remuevo;
anda tú si quieres y éjame que duerma
a ver si es pa siempre!... si no me espertara!
tengo una cansera!

Pues bien: leyendo esta poesía, hemos contemplado una porción de realidad española, y hemos aprendido más sociología, más historia y más drama, que en los libros penetrados de dogmas y de ideas iconoclastas.

No sólo Vicente Medina nos da una imagen gráfica y plástica del dolor de la España agreste. Por las "Extremeñas" de José María Gabriel y Galán pasa la misma quejumbre, la misma protesta. Por ejemplo, ¿cómo no conmoverse leyendo "El Embargo", esa poesía breve, clamorosa, ya que la lectura nos hace daño, produciéndonos la dulce angustia de lo sublime? El tema, como en todos los poetas dialectales, es simple, tomado del reino de las cosas, de la vida que se palpa con las manos. Un campesino acaba de perder a su compañera, después de una enfermedad que ha durado cuatro meses. El marido, deseando curarla, ha gastado sus modestos ahorros en remedios, y se ha visto en la necesidad de contraer deudas. Los acreedores, para pagarse, lo demandan; y el juez del distrito lo ejecuta, presentándose en la alquería, acompañado de los aguaciles, a trabar embargo sobre todo lo que tuviese algún valor. Entonces el pobre campesino después de recibir al juez, le dice:

Señol jues, pasi usté más alanti
y que entrin tós esus,
No le dé a usté ansia,
no le dé a usté mieu...
Si venís antiyel a afligila,
sos tumbu a la puerta. ¡Pero ya s'a muertu!

....

¡Jerramientas, que no quedi una!
Yo, ¿pa qué las quieru?
Si, tuviea que ganalu pa ella,
cualisquiá me quitaba a mí, esu!

....

Pero a vel, señol jues: cuidiaitu
si algunu de esos,
es osau de tocali a esa cama
ondi ella s'a muertu:
¡la camita ondi yo la he queríu
cuando dambus estábamos güenus;
la camita ondi yo la he cuidiau;
la camita ondi estuvo su cuerpu
cuatru mesis vivu
y una nochi muertu!

En esta composición donde el amor y el dolor humanos se dan la mano en una conjunción dramática que crispa los puños y humedece los ojos, hemos visto más de cerca el antiguo atraso jurídico, lo inhumano de las viejas leyes españolas que en las conferencias que el doctor Jiménez de Azúa nos diera en Buenos Aires. ¿Que se han modificado y humanizado los códigos? Es verdad. Pero no olvidemos el antecedente para que se vea en toda su claridad, la lógica de las consecuencias. Y después de todo: ¿por qué hemos de asombrarnos, si hasta hace unos meses en nuestro país, embargaban los muebles del hogar y los instrumentos de labor? ¿Por qué hemos de asombrarnos si "El Embargo" de Gabriel y Galán es un cuadro amable, comparado con la tragedia de un desalojo, uno de esos desalojos en que al desamparo se une la desolación de la calle, el hambre y el frío?

Sin embargo el poeta extremeño, nos presentará en un agua fuerte más recia y con más elocuencia, el dolor de la España rural; la vida de esa gente que sembraba la tierra de los amos. Oigámosle en "Los postres de la merienda":

—¡Y entávia gruñi el amu! — meditaba.—
Pus no sé yo qué más jacel se puea
que trabajal jasta que el cuerpu dici
que aunque quiera no pué jacel más juerza.
¡Y gruñi! Y pa ganal los cuatru realís
es menester queal jechu una breva,
y estrozalsi la ropa, y no traelsi
ni un cachu tajaína pa merienda,
pa que el cuerpu no diga que no puedi
y se abarranqui con la carga a cuestas.

....

Seguiremus asín, comu poamus,
aguantandu, aguantandu lo que venga,
jasta que ya se llenin las medias,
porque me gieri que el muchachu y ella
no se puean jartal de pan de trigu
ni un torresninu pa colalu tengan!...

De que Gabriel y Galán dijo verdades tamañas y profundas no cabe duda. Era la voz de su paisaje; el verbo de su gente. Con razón escribió Juan Maragall:

"La pasión sumana, sincera y viva, él la sentía brotar en el ambiente popular que respiraba, en esa lengua extremeña de las gentes sencillas que le rodeaban, de cuya vida él participaba con amor, que es el alma de la expresión humana; de esas gentes para las que él era un padre, que le contaban sus cuitas, que le sometían sus conflictos, que le pedían coplas para sus cantares, que le adoraban en vida, y que después de su muerte, vigilaron la tumba por temor a que les arrebataran su cadáver para darle otra sepultura de más gloriosa apariencia. Estas buenas gentes presintieron bien que aquel hombre era suyo, después de muerto, que era su verbo, la voz de su alma extremeña."

COINCIDENCIAS

Y he aquí, cómo todos los espíritus, en tratándose de la verdad y de la belleza, del pensamiento y de la emoción humana llegan a coincidencias admirables. De este modo, las palabras de Jules Romains en el Congreso de los P. E. N. Clubs: "No hay literatura contra la libertad, porque no hay literatura contra el espíritu"; y las pláticas luminosas y profundas de Sofía Wadia, la poetisa y flósofa hindú, que proclamó y defendió "lo intangible y sagrado del pensamiento", nos trajeron a la memoria un poemita en bable asturiano, de José García Peláez, que escribía con seudónimo de "Pin de Pría". Se titula "Libertá". Es gráfico y palpitante. Une a lo real e inmediato, la trascendencia del símbolo. Tiene el murmullo de un villancico y la dulcedumbre de un lay. Empero, adentro está el grito contenido y el espíritu de unas grandes alas que sufren nostalgia de infinito. Dice así:

"LIBERTA"

Tenía dos xilgueros
el neñu de Xulián
que pescara con liga
en medio d'un payar;
y porque non comíen
y no cantaben ná,
llorando istes palabres
ios decía il rapaz:
¿Qué tenéis xilguerinos
que non queréis cantar?
Yo trágovos alpiste
lo miyor q'aquí hay,
y del miyor panizu
que collecha mío pá.
Enllénovos la xaula
de migayes de pan,
y cuando tien cereces
la nuestra cerezal,
pélovos les miyores
y tráyoles acá.
Angora pel veranu
que tanto calor fay,
cúbrovos la xaulina
con fueyes de figal
y flores de Benitu,
lloreu y tumillar.
¿non cónocedes, ¡vae!,
que non puedo fer más?
Entonces, ¿qué vos falta
que non queréis cantar?
Y diz que los xilgueros
del neñu de Xulián,
igual que si falaren
entamaron piar,
y dando les alines
dixieron al rapaz:
"Non queremos alpiste,
nin panizu, nin pan,
nin flores de Benitu
lloreu, nin romeral.
Si quíes nenín del alma,
Si quíes venos cantar
non nos des pan ni flores
danos la libertá."

Comparemos la prédica de Jules Romains sobre la libertad del pensamiento, y los sermones de la poetisa y sacerdotisa hindú, incitando al espíritu — en un armonioso llamamiento — a que rompa los embraces que lo encadenan a las fuerzas materialistas del mundo. Aquel habla con ese sentido de la medida tan propia de Francia. Esta otra, la criatura pálida de las túnicas ondulantes, comunica a sus palabras algo como un soplo mesiánico, y no sé qué inquietud de amanecer, pero sin olvidar que su raza y su filosofía, profesan la religión del ritmo. Ritmo en el vivir, en el pensar y en el hacer. ¿Hay en este ritmo algo de la euritmia griega, y algo de la sabiduría de que hablaba San Juan de la Cruz, refiriéndose a Santa Teresa? Claro que sí. Pero inmediatamente en Romains, a pesar de su sentido común; y en Sofía Wadia, a pesar de su encanto y de su misterio ¡ndio, advertimos la actitud combativa frente a la injusticia social; o mejor dicho frente a quienes pretenden apropiarse de toda la felicidad de los hombres, y esclavizar el pensamiento.

En cambio, nuestro poeta dialectal, nuestro Pin de Pría, nos dice todo eso, pero con un donaire, con un don de la aristocracia y de la armonía de la palabra, que su grito suena a canción de cuna, a apólogo de niños: dos jilgueros enjaulados que no parecen *sino* los avatares del espíritu encadenado, que ansía volar, volar siempre en busca de la verdad, de la justicia y de la belleza.

EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

Formulemos una pregunta final: ¿qué será del dolor de la España agreste y creadora, cuando termine la danza macabra? Seamos optimistas y esperemos que este dolor se transforme en una gran fuerza creadora de la nueva vida, de la nueva historia y de la nueva esperanza.

Hay un romancillo que es una elegía breve y temblorosa como una lágrima, del poeta aragonés Berdejo Casañal dice:

Por el caminico
que va entre olivares,
toas las mañanas
lo vía marcharse,
con la ajada al hombro,
cantando cantares.
Y al llegar a lo alto
d' aquel cerro grande,
m'icía riendo:
—"Dé usté un salto, madre";—
y abría sus brazos
como pa abrazarme.
Por el caminico
que va entre olivares,
dende qu'el s'ha muerto
ya no canta naide.
En lo alto del cerro
les vi yo enterrale;
y clavar encima
una cruz mu grande
que paice que grita:
"Dé usted un salto, madre",—
y extiende sus brazos
como pa abrazarme.

¿No guardan, acaso, estos versos una profecía y un símbolo? En verdad, esa madre nos parece toda la España dilacerada; ese mocetón, la juventud que ha caído en los campos de batalla; y ese "caminico" donde "ya no canta naide", las sendas que se abren hacia el porvenir.

Desde esta gran revista argentina, amasada y creada con levadura nativa y española — de la más auténtica querencia e hispanidad; — desde esta patria: patria de hombres libres que están sembrando en las tierras morenas y rubias, en los talleres, academias e instituciones, y en las almas briosas y fuertes, la simiente de la buena cosecha, aquella de que hablan las Escrituras, y que no muere, porque la salvan los vientos propicios o las aves del cielo, bien haríamos en elevar una plegaria laica en estos días de Navidad:

—¡Que otra vez "por el caminico — que va entre olivares" cante la esperanza, el amor y la vida; que la España de los campos, la genésica, la creadora de las fuerzas vitales; y la otra, la civil, la docta y monitora, la de las villas y ciudades, se enlacen en una suprema comunión de almas que sea a la vez advenimiento y afirmación de futura grandeza; es decir continuidad histórica. Y que esa cruz, enclavada "en lo alto del cerro", sea el índice de Dios que manda que se perdonen y se abracen todos los hombres!

César Carrizo

Dibujo de Cano


Noche de gloria y
Música y versos de Delfina
CABALLÉ
Allegretto
Animato
Noche de Angeles que cantan, noche en que el misterio hará las campanas
de la gracia en las almas re-pi-car.
p. p.
Se rasgó el telón del cie--lo, noche de albores plandor; por la es
ca-la de María.... Dios excelso descendió
p. p.
Hay pastores, vendrán Reyes, con la estrella de Belén; mirra, in
Animato



Noche de Angeles que cantan,
noche en que se han de escuchar
las campanas de la gracia
en el alma repicar.

Se rasgó el telón del cielo;
—noche de albo resplandor;—
por la escala de María
Dios excelso descendió.

Hay pastores, vendrán Reyes
con la estrella de Belén:
mirra, incienso para el Niño,
oro... y almas hay también.

¡Paz del cielo haya en las almas,
haya buena voluntad,
alegría de la tierra,
noche de gloria y de paz!

cienso pa-ra el Ni-ño; oro y almas hay también.

p. p.

¡Paz del cielo haya en las almas; haya buena voluntad;

Animato

alegri-a de la tie-rra, noche de gloria y de paz!

ritardando

cresc.

decresc.

Delfina Bunge de Gálvez

Dibujos de Caballé

ACUARELAS PARAGUAYAS

EL MATE

Por CARLOS ZUBIZARRETA



Rafael Barrett se llamaba un agilísimo revolucionario ideológico, cuyos libros, de nervioso y sutil análisis, merecen la atención más deferente del lector americano. Ha escrito uno titulado "Los yerbales paraguayos", donde pinta con colores sombríos la esclavitud del hombre que trabaja las imponentes selvas casi vírgenes de aquel país para la explotación de la "ilex-paraguayensis", ese exquisito té verde que es el estimulante insuperable que sintoniza el nervio y templa la savia del hombre que habita toda la dilatada cuenca del río de la Plata.

Pero el libro es injusto. Ese fervor apostólico de renovador de mundos que aroma toda su obra y le presta un airado acento de rebeldía contra el dolor humano, oscurece su visión de narrador. Mira con ojos de hombre civilizado, de hombre de la ciudad, y su alma se encoge ante la condición de vida de la selva. Cree que hay penuria y dolor donde existe sólo rudeza para un ser diferente, templado en el rigor, que es consecuencia ineludible del medio y que no nace de los regímenes sociales que implanta el explotador.

El criollo que saborea su mate — que en mayor o menor proporción contiene yerba paraguaya — no imagina el rincón recóndito, inhóspite y salvaje de donde procede ese polvo tostado y triturado que fué antes hoja tierna y estremecida de brisas.

Los yerbales, que cubren importante extensión del territorio paraguayo, son naturales y no se deben a la mano diligente del hombre. El arbusto, de altura reducida y copa frondosa, tiene siglos de existencia. Crece mezclado con los diversos árboles de la selva milenaria. Agazapado entre el follaje, amparado por el imponente "urunde-y" y el colosal "curupay" que le preservan del embate directo de los vientos y de la quemadura del sol tropical, va engordando la hoja año tras año, juntando jugos y aromas que luego el hombre — ansioso siempre de venenos estimulantes — convertirá en mateína.

En la hermosa zona del alto Paraná es donde se extienden hoy los yerbales principales. Antiguamente existían en la casi totalidad de la región oriental, es decir en toda la parte mediterránea encuadrada entre los ríos Paraguay, Paraná, Apa y las cordilleras de Amambay y Mbaracayú, que abarca la actual República del Paraguay.

Los árboles no crecen juntos sino mezclados con los otros de la selva tupida. La explotación intensiva de las Misiones Jesuíticas destruyó los yerbales de la región central. Por eso el Estado ha dictado ahora leyes especiales para protección del precioso árbol que constituye una riqueza nacional. Puede talarse sólo cada cuatro años y hasta cierta altura que garantiza su recrecimiento.

El yerbatero — como llaman allá al peón que trabaja en la zafra y elaboración de yerba mate — tiene una tarea penosísima. Una tarea que bastaría para matar al hombre más fuerte que no hubiera nacido en la selva. Pero al yerbatero lo arrullaron en la cuna los rugidos del monte, se nutrió con el aire fermentado de la maraña y su cuerpo moreno y agilísimo, sin un grumo de grasa, se mueve en ella con elegante indolencia de pantera, sin cuidados ni temores.

Con el torso desnudo que las alimañas respetan y cuya tersura morena no turba ni la picadura del mosquito, se interna, a pie, distancias prodigiosas, el machete terciado sobre los riñones y el ánimo ligero, para proceder al corte de las ramas tupidas que amontona en grandes fardos llamados "raídos". Corredores incansables cargan sobre sus espaldas el "raído" abrumador que sujetan a la frente por medio de correas de cuero, como bueyes uncidos al yugo. Y comienza un trote interminable que durará leguas y leguas. Los estrechos senderos no permiten el uso del carro ni siquiera la ayuda de la acémila. Sólo el sudor humano hace posible el transporte de la hoja. Como el corredor no puede desembarazarse del "raído" y volver a cargarlo sin ayuda ajena, de trecho en trecho, en reducidos calveros, tiene pequeños postes denominados "burros" que le sirven de recosta-



dero. Sudoroso y fatigado apoya en ellos su carga y se incorpora para aliviar la frente y los músculos de la nuca de la presión de la correa. Así descansa unos minutos y prosigue luego su trote sobrehumano.

La hoja se extiende para secar. El secado se ayuda con un ligero ahumado, el "overeo", y luego se pone a tostar, ya perfectamente seca, durante veinticuatro horas en el "barbacuá", que es un horno primitivo cavado en la tierra,



que permite la cocción indirecta. Esta es la operación más difícil y de ella depende la calidad del producto. "Urú" se llama el entendido que la dirige y cuida el fuego como antiguo sacerdote de un culto bárbaro. Desnudo, insensible al calor, remueve lentamente las ramas sobre la complicada parrilla y alimenta las llamas con leña especial — cuyo secreto guarda celosamente — compuesta de diversas maderas cuyas resinas esenciales darán sabor y perfume a la yerba.

Cuando la hoja está tostada pasa para ser triturada al "malacate", rústica maquinaria de invención indígena. Así sale de la selva la yerba-mate. En los molinos especiales le darán luego el molido necesario y la proporción ajustada de hoja y palo para hacerla apta al consumo.

Hace mucho tiempo, en los albores de la conquista, el español aprendió del indio a gustar del mate. Cuando le tuvo cerca, vencido o ya amansado, pudo observarle en el vivac. Vió cómo cargaba una pequeña calabacita silvestre con polvo verdusco que sacaba de la bolsa que pendía de su cintura, notó cómo echaba en ella agua caliente que extraía del caldero y cómo luego, lentamente, con deleite y devoción, absorbía el brebaje a través de un fino canutillo de "tacuara".

Un cuadro fiero de otra edad. Silente oscuridad de prima noche bajo el follaje agobiado de la selva o crepúsculo malva en el abra de altos y bravíos pastizales. Rugido lejano de fieras y croar de ranas en la charca. El "chajá" rasga el espacio por entre las palmeras que semejan mujeres desnudas con la cabellera al viento. Las llamas de la hoguera recortan en aguafuerte la silueta hierática del indio que prepara sus trebejos para el rito del mate. Cerca, el español de barbas hirsutas observa con ojos que ya han aprendido a no asombrarse de nada en ese extraordinario mundo nuevo. Después el conquistador debió aproximarse a la hoguera. Inclinar su empetado torso sobre la figura arrebujada del indio y demandar la prueba del brebaje. Quizá no ocurrió así. Quizá lo cató durante la quietud soporífera de las siestas de las manos morenas de la indiecita impúber que el cacique vencido entregara en señal de vasallaje, cuando su imaginación encendida por los relatos de la cautiva quiso poseer también su alma.

Así nació la costumbre del mate en el Virreinato del Río de la Plata. Luego pasó al criollo y quedó asimilado para siempre a la vida de la colonia y de la villa emancipada. Se aristocratizó, servido por la mulata, en aquellos resonantes y frescos salones de la casona patricia. Fué el aditamento indispensable de la vida cotidiana, bajo los artesonados austeros, para aquellas damas de alto peinetón y para aquellos caballeros de gola y justillo que resucitaban en otro hemisferio la gracia enjuta, austera y devota de sus abuelos.

Pero fué mucho más aún. Fué el aliciente esencial, el regalo único y obligado de toda la raza que nacía. En el alto del camino, en el fogón del rancho, en el ruedo de la reunión, conservó hasta hoy todo su prestigio y su rango de ritual. Sólo el tosco canutillo de "tacuara" se trocó en bombilla de plata y oro donde el criollo fundió el metal que no sabía en el "chapeado" de su apero.

Dibujo de Faber

FIRMAS SUECAS

El regalo de Navidad

Por Henning Berger



AL detenerse el tranvía, el conductor abrió la puerta y dirigió su mirada cansada sobre un viajero sentado en el rincón de la izquierda, completamente en el fondo del coche:

—Aquí es donde se baja para la calle de los Alamos.

Un hombre de gran estatura, delgado, con los cabellos cortados al rape, rubio el bigote, las facciones acentuadas y los ojos protegidos por medio de gafas, se levantó y abandonó el travía.

Permaneció un momento, vacilante, en la esquina de la calle, vaga la mirada, siguiendo con la vista el vehículo, que se alejaba. Aquella vacilación repentina en su actitud marcaba un contraste notable, que, en su aspecto general, ofrecía algo de decidido y enérgico; hubiérase dicho que aquel hombre tenía por sí mismo conciencia, y hasta por ello se sentía en cierto modo fastidiado.

Sus maneras y sus vestidos parecían extranjeros, y su andar tenía también una traza extranjera. Un ojo experto hubiera reconocido fácilmente que su sombrero, sus ropas y su calzado eran de modelos anglosajones.

Encendió un cigarro y, con lentitud, penetró en la calle de los Alamos.

Sus ideas no cesaban de dar vueltas en torno a las circunstancias de aquel viaje durante largo tiempo proyectado, en el curso de los años que había pasado allá lejos, en América, trabajando para conquistar la comodidad definitiva.

Y he aquí que su proyecto veíase realizado: con la cartera bien provista había cruzado los mares, visitado ciudades y países, para volver a encontrarse el día de Navidad, en medio de costumbres antaño tan familiares, sobre el suelo frío de su vieja patria en fiesta. Lamentaba no ver más nieve que algunas costras endurecidas y grises al pie de los arbustos del parque, totalmente envueltos con ramas de abeto. Habíase presentado un deshielo inesperado y triste; en ciertos sitios, el agua chorreaba de los canalones, como en los días de lluvia, y una bruma opaca se extendía entre las casas.

Acababan de sonar las tres, y ya se encendían los escaparates de las tiendas. La calzada veíase llena de coches, que la obstruían de manera inacostumbrada, y los transeúntes se apiñaban ante los grandes almacenes de juguetes o de vituallas. Los recaderos, con sus gorras escarlatas, cargados los brazos de paquetes, iban y venían en todas las direcciones.

Los dalecarlianos, vestidos con el traje nacional, pasaban de dos en dos, llevando cestas con botellas

GRIETAS

EN LOS PIES



use

Tarborats

(Sales Sanativas)

Un producto de Badaracco & Bardin

Alivio inmediato para todo dolor de pies con un baño tarborado. - A $ 1.90 el paquete para muchos baños.

En todas las farmacias y en la

Franco - Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida Buenos Aires

de vino, las cuales, envueltas con sus capotes de papel de seda, amarillo o rojo, contribuían a dar a la calle un rico aspecto de alegría. De una frutería muy acreditada llegaban agradables olores de frutas, de naranjas, de uvas cuidadosamente conservadas entre aserrín de madera. Grupos de niños de miradas ávidas, permanecían inmóviles, aplastando sus narices contra las vidrieras cuando el barullo les alcanzaba.

En los pisos de las casas comenzaban a encender algunas luces aquí y allá, antes de haber bajado los estores sobre los preparativos de la velada familiar. Apresuradamente se procedía a un ensayo general de la iluminación del árbol de Navidad. Una multitud de lucecillas amarillas, detrás de las ventanas, acentuaban la obscuridad de la calle; en algunos sitios, el vaho de los cristales daba al halo, cerca de las tiendas modestas, un aire misterioso y solemne, que hacía pensar en la proximidad de una ceremonia religiosa.

El hombre que avanzaba solo y vacilante por la calle de los Alamos no podía defenderse contra los recuerdos de su infancia: la buena papilla de arroz espolvoreada de canela y de azúcar; las manzanas, los higos y el significativo olor de los cirios en el árbol de Navidad, de la cera que sirviera para lacrar los paquetes conteniendo cada regalo aparte; y luego el recuerdo de las intensas curiosidades, de la espera, con su alegría particular de rostros sonrientes también, sobre los cuales no se leía en esos días la amargura íntima.

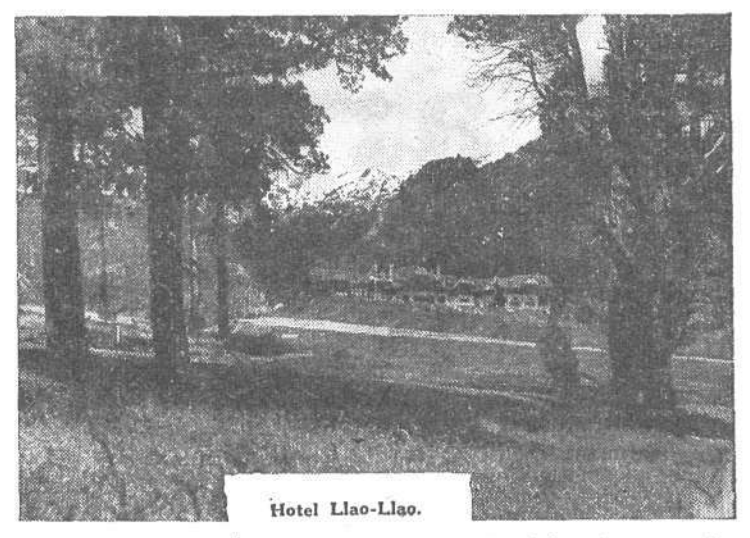
He ahí que ya estaba de vuelta, en el centro mismo de la nostalgia conocida; pero había llegado a ser el extranjero que debía buscar su camino entre aquella muchedumbre que le ignoraba.

Llegado la víspera, había prometido ir a pasar los días de fiesta en el campo, en los alrededores de la capital, en casa de los únicos parientes que aun le quedaban. Se había detenido al pasar, precisamente para hacer renacer los recuerdos de antaño, para ver la gran ciudad, que su imaginación había tan a menudo evocado, con todas sus transformaciones.

Al mismo tiempo debía descargarse de algunos deberes penosos, en suma, deberes que hubiera preferido poder descuidar. No obstante, su carácter le im-

(Continúa en la página 33)

Tres novedades turísticas de importancia en el Parque Nacional Nahuel Huapí


Hotel Llao-Llao.

Al acercamiento de los Parques Nacionales haciéndolos cada día económicamente más acecsibles, han tendido los esfuerzos de la Dirección de Parques Nacionales.

Resultado de ello es que hoy el Parque Nacional de Nahuel Huapí se halla totalmente preparado para recibir a las corrientes turísticas contando con una serie de hoteles y pensiones confortables ubicados en San Carlos de Bariloche y otros puntos pintorescos, además de un establecimiento de proporciones extraordinarias, el Hotel Llao Llao.

Ahora bien, la temporada veraniega se abre ahora presentando tres primicias sugestivas, que dan idea de lo mucho que se ha conseguido en el acercamiento económico de la región de los lagos.

Mencionaremos en primer término la inauguración del servicio de transportes colectivos, que se realizará en modernos coches "pullman" especialmente construídos para la zona. Doce líneas de automóviles atraviesan el Parque en todas direcciones con un recorrido total de 470 kms., y sólo costará $ 22.— m/n. por persona.

En segundo lugar, tenemos la inauguración del nuevo servicio de turismo lacustre, que cuenta con la moderna motonave "Modesta Victoria", recientemente botada, y que recorrerá totalmente el lago Nahuel Huapí, tocando todos los puertos de la ruta (170 kms.) por un pasaje de $ 26.— por persona.

Quiere decir, entonces, que por menos de $ 50.— m/n., el viajero puede recorrer totalmente el Parque Nacional de Nahuel Huapí, utilizando las vías lacustre y terrestre.

Por último, para esta temporada se inaugura también el servicio de los coches motores de los Ferrocarriles del Estado, que correrán entre Patagones y San Carlos de Bariloche.

En resumen, un recreo argentino magnífico que se ofrece al turista con servicios completos, modernos y económicos, que permiten conocerlo totalmente a un costo reducido.

La humilde morada

La madre de Jesús es un ejemplo: Dios la ha levantado por encima de todos porque ella se reconoció la más humilde de todas las criaturas.

Cuando El se eligió una morada sobre la tierra, no la eligió en los palacios dè los reyes; eligió padres pobres y humildes — cosas que parecen haber olvidado los poderosos de la tierra — y todo lo que más despreciaba el mundo, El ensalzó, para humillar la pompa y la vanidad de todas las épocas.

La embajada del angel Gabriel, es, además de un asunto de salvación de almas, un prodigio de humildad, de candor, de obediencia entre una virgen modesta y un angel de luz, y de ahí la obra de la salvación del mundo cristiano comienza por todo lo contrario de lo que había perdido a la humanidad antes del nacimiento del Niño en Belén.

Ecce ancilla Domini. He aquí la servidora del Señor. Fiat mihi secundum verbum tuum. Hágase de mí según tus palabras.

Y el seno virginal de María fué humilde morada del Salvador del mundo.

* * *

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu está transportado de alegría en Dios mi Salvador porque ha mirado la bajeza de su servidora.

Estas son las palabras de la Virgen María al recibir el anuncio de su sagrada maternidad.

En la respuesta de la santa madre — dice Bossuet — hay en Dios una mirada de bondad y de misericordia y es la que dirige a las almas penitentes para consolarlas y animarlas a volver a El. Pero hay también en Dios para el justo, una mirada de favor y de benevolencia, una mirada de defensa y de protección. En los corazones bien dispuestos a recibir el sagrado mensaje, hace impresión la mirada de Dios tan lleno de amor, tan tierno, de la cual se ha escrito: *He ahí sus ojos que se reposan sobre los justos.*

Esto es lo que transporta a María de alegría y de admiración, y la lleva a pronunciar las palabras: *Mi alma glorifica al Señor...*

Visiones de Nochebuena

FLORES de estufa, abiertas al dulce calor del lujo y del amor maternal, criaturas exquisitas cuyos deseos se ven colmados cuando casi no han tenido tiempo de nacer, los niños ricos tienen rostros rebosantes de frescura en medio de la palidez que la expectativa de una alegría cierta tiñe de un suave color de rosa.

Su árbol de Nochebuena está dispuesto en su cuarto de estudio; en tanto que llega el esperado momento, las criaturas permanecen en el tocador de su madre.

Son dos niñas; una tiene ocho años, otra seis. Sus cabellos son rubios y están atados con cintas de color azul pálido; tienen el mismo matiz de la cabellera de la mujer elegante que aquella noche, convertida en madre de familia burguesa, abrirá en persona la puerta y disfrutará con las exclamaciones de aquellas boquitas encarnadas, con el brillo de aquellos ojos azules, con el éxtasis de aquellas manecitas tendidas hacia el árbol de Nochebuena.

El niño ha ayudado en los preparativos de la fiesta a su madre, a la que se parece por su perfil y por su mirada, y que es el preferido por ella porque es el primogénito.

Se abre la puerta y dos hermanitas se precipitan en la estancia. La emoción que sienten es una emoción indecible que dentro de quince años reaparecerá en ellas con caracteres más perturbadores y más deliciosos todavía.

Dentro de quince años, las niñas habrán crecido; seguramente se habrán casado, y si son felices, si tienen hijos, su felicidad aumentará con la reminiscencia, apenas melancólica, de la dicha de hoy; pero si son desgraciadas, si sobre ellas pesa uno de esos dorados infortunios que la sociedad oculta bajo los falsos esplendores de sus fiestas, ¡cuán doloroso será ese recuerdo!

Dentro de quince años, el joven pensará en aquellas veladas de otros tiempos como en un baño agradable, fresco, suave, que diera un momento de reposo a su ardorosa existencia; y contemplará largo rato el retrato de una mujer que entonces, sembrada de canas la cabeza y el rostro ajado por la edad, le mirará también a menudo, con ojos eternamente jóvenes, en los cuales se adivinará ese pensamiento de todas las madres que envejecen: "¡Cuando era niño!"

PAUL BOURGET

UN REGALO DE NAVIDAD

(Continuación de la página 30)

pedía poder sustraerse a ellos, pues no se trataba en aquellas circunstancias de ningún placer.

En cuanto a una de esas andanzas, quizá no tenía una gran importancia: se había prometido ir en busca de una mujer que en otro tiempo le había tenido sobre sus rodillas; su vieja niñera, casada, pero bien casada, e instalada desde hacía años en Estokolmo. Esto, en rigor, podía hacerse sin gran desazón, a pesar del olvido relativo y de los años transcurridos.

Ya en Nueva York había comprado para ella un bonito reloj de oro, de doble tapa; era un regalo que no dejaría de causarle alegría, y que serviría también para probar a su antigua criada que había sabido abrirse camino en la vida. Llevaba entonces en el bolsillo de su abrigo el estuche que contenía aquel regalo de Navidad; y, a todo tomar, le distraería el poder charlar un poco de sus recuerdos de niño con aquella mujer, la única que quedaba de aquellos tiempos lejanos; haría algo así como veinticinco años desde que la había visto la última vez. Pero antes de ir a su casa le era preciso subir a la habitación de gentes totalmente desconocidas, a llevarles un saludo. Era allá lejos, ahora lo veía, al extremo de la calle de los Alamos, en los confines de un barrio mísero.

En efecto, este saludo era la comisión que en realidad le fastidiaba, pues sentía verdadero horror por todo aquello que pudiera pasar por un sentimentalismo. Durante largo tiempo la vida le había tenido agarrado con cierta rudeza, y, se había acostumbrado a comportarse de modo parecido. Turbábase ante las situaciones enternecedoras, y se mostraba incapaz de expresarse y obrar con seguridad. Evidentemente debía de haberse encontrado en un momento de debilidad análoga cuando se había encargado de aquella comisión. Llevar a los padres el último saludo de un moribundo, de un desgraciado muchacho caído tan bajo como aquel alcohólico misterioso, aquel Jorge, ¡qué triste tarea!

Ya al llegar allá el tal Jorge no servía para nada, y no era posible una reedificación a pesar de todas las esperanzas de los suyos. Había comenzado por estudiar medicina, pero su pobre padre, adscripto al guardarropa de un restaurante o algo por el estilo, no

(Continúa en la página 41)







♥ La vida y las vir

Profundamente humillada por la pobreza desde su cuna, María fué dada por esposa a un carpintero, y ocupada por consiguiente en trabajos rudos y groseros. Representémonos (porque en ello se ha complacido Dios), representémonos a la virgen María inclinada bajo el peso de las cargas que llevaba; ya empleando sus piadosas manos en cultivar la tierra con el sudor de su frente; ya haciendo los vestidos de la familia, según costumbre judía; ya yendo a buscar el agua a la fuente, según el ejemplo de las mujeres más ilustres de los patriarcas; ya preparando la comida para su madre y su casto esposo. ¡Cuán bello es verla así ocupada en sus humildes tareas, mortificando su cuerpo para hacer sonrojar a las mujeres cristianas de todos los siglos con un ejemplo que confunde sus vanidades y sus perezosas costumbres!

No vemos que en esa época haya hecho milagros y ¡cuánta modestia revela en ella no haberlos hecho! No vemos tampoco que haya procurado comunicar a los demás la prudencia que en ella brillaba: ¡cuán grande es ese silencio y cuán admirable es María en las épocas más desconocidas de su vida! ¿Quién mejor que ella hubiera podido distinguirse por la instrucción y por los milagros; ella que había sido la depositaria de todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios; ella que era la madre de la Soberana Sabiduría y de la Verdad eterna? Ella no piensa, sin embargo, más que en obedecer, en callarse y en ocultarse. Después de la infancia de su hijo, no se habla más de ella sino en la vida de Jesús, como por casualidad por los evangelistas. Todo lo que no se refiere a Jesús es suprimido. ¡Cuántas virtudes adorables, cuántos ejemplos tiernos ocultos con esta conducta a los ojos de los hombres! María lleva una vida vulgar y oculta; los evangelistas nos lo dejan comprender sin entrar en detalles, y en efecto, éstos no eran necesarios. Bastante comprendemos por su estado, por sus sentimientos, cuál debía de ser su vida; cuán

♥ Por Fe

tudes de María ♥

dura, laboriosa y sumisa. Su oscuridad nos instruye mucho mejor que habrían podido hacerlo los actos más brillantes. Bastantes ejemplos teníamos ya a la vista para poder hablar y obrar, pero necesitábamos otros para aprender a callarnos y a no obrar nunca sin necesidad. Demasiado atentos a las cosas exteriores, impulsados siempre más allá de los límites de nuestro estado por nuestra vanidad; acostumbrados a las ocupaciones que lisonjean los sentidos y que disipan el espíritu; hablando magníficamente de la virtud y practicándola mal ¿no necesitábamos con este ejemplo que se nos hiciese ver que la virtud más pura en un alma es la que se dedica modestamente a sus deberes, huye del brillo y ama la sencillez?

En esta vida humilde y retirada, María se une a Dios cada vez más con el fervor de la oración; prepara ya su corazón al sacrificio que debe hacer de su Hijo para bien del mundo. Si no muere de dolor con El, cuando lo ve morir, es que está reservada para sufrir una pena más larga y más cruel. ¡Cuántos años de dolor pasados después; privada de su muy amado hijo, pobre, errante, no teniendo, en su misma vejez, más recurso humano que los cuidados de San Juan que la alimentaba en Efeso, expuesta a todo género de persecuciones!

Tal fué la vida de la Virgen María; tal fué su preparación a la muerte. Todo fué parte a alejarla de las cosas de este mundo; Dios rompió en ella hasta los más inocentes lazos que la unían a esta tierra. La pobreza, el trabajo, la oscuridad, la renuncia a los placeres sensibles, el dolor de perder a su hijo, el de sobrevivirle largo tiempo, todo esto fué su parte en la tierra; y por este ejercicio continuo de las más penosas y austeras virtudes llegó al último día de su sacrificio, feliz porque todos los instantes de su vida sirvieron a acumularle para la hora de su muerte tesoros infinitos de gracia y de gloria. ¡Dichosos nosotros y mil veces dichosos si supiésemos hacer por nuestra salvación lo que hizo María con el creciente aumento de sus méritos!

n e l ó n ♥



Fotógrafos y cinematografistas en la plaza de San Pedro, a la espera de la bendición del Santo Padre.

León XIII fué poco amante del objetivo, y por eso pocas son las fotografías que nos quedan de su largo pontificado.

"Caras y Caretas"

Fotógrafos y cine
Ciudad del Vaticano

El fotógrafo del Papa. — Los últimos cuatro películas del Congreso Eucarístico de Bue gráficos del Plata. - Anécdotas y curiosidades.

El fotógrafo del Papa es un personaje importante, porque solamente él está autorizado a trasponer el portón de bronce y los otros accesos de los palacios apostólicos con la máquina fotográfica y a retratar a las más eminentes personalidades que van a rendir homenaje al "Soberano más visitado del mundo". Es por esa razón que el fotógrafo pontificio representa al cronista gráfico de los más importantes acontecimientos religiosos que se suceden sin cesar. Conoció a cinco pontífices, fijó sobre la placa las ceremonias más solemnes realizadas en la basílica de San Pedro, en la capilla Sixtina, en las logias de Rafael, en los jardines del Vaticano, en la gran plaza de San Pedro y, en estos últimos tiempos, también en Castel Gandolfo, donde el Santo Padre descansa de sus tareas unos meses durante la estación estival.

En las raras ocasiones en que el pontífice se asoma a los balcones de la basílica de San Pedro para bendecir a la multitud, se asiste a esta curiosa escena: afuera, y, precisamente sobre las gradas del templo más grande de la cristiandad, numerosos y compactos grupos de cinematografistas y de repórteres fotógrafos representantes de los más difundidos diarios del mundo, emplazan sus baterías de aparatos munidos de televisión y aguardan el instante favorable para retener en la película el momento en que Su Santidad levanta la mano para bendecir, mientras pronuncia en voz alta la ritual fórmula de la bendición que millones de fieles diseminados en todo el mundo escuchan, por lo común, por medio de la radio.

En el interior del templo, en cambio, el fotógrafo pontificio, vestido de frac, en compañía de sus ayudantes, toma con toda comodidad las mejores y más interesantes fotografías de las escenas más culminantes del acto.

Primero, antes y después de un importante acontecimiento religioso, llegan los telegramas de las agencias extranjeras, de directores de revistas, de grandes diarios, de comunidades religiosas, las cuales solicitan el envío de fotografías por vía aérea. Todos los corresponsales se dirigen al fotógrafo pontificio el cual tiene siempre una sonrisa y una palabra cortés para cada uno y trata de contentar a los clientes del mejor modo posible.

No creáis que sea tarea fácil llevar dignamente la carga de fotógrafo pontificio y que



La fotografía muestra la llegada del príncipe Humberto, en tanto el operador fija la escena.

Benedicto XV, que cuando joven fué aficionado a la fotografía, siendo Papa se mostró poco amigo de la cámara.

en Italia

matografistas en la

Por Rafael Símboli ♥

pontífices frente al objetivo. — Pío XI y las nos Aires. - El cardenal Pacelli y los repórteres.

todos alcancen a desempeñarla con éxito. Bajo el pontificado de León XIII, pontífice austero, aristocrático, autoritario, enemigo declarado de la máquina fotográfica, el fotógrafo pontificio de aquel tiempo consiguió tomarle muy pocas instantáneas que bien pronto fueron conocidas en todo el mundo porque esas solas existían. A aquél sucedió el fotógrafo José Felici, un viejito de mirada y de sonrisa bondadosas, emprendedor e insinuante, sin adoptar aires de gente de suerte y que supo merecerla. Hoy continúan su obra los hijos y los nietos.

Los fotógrafos pontificios están satisfechos y ufanos de su misión, que, entre otras cosas, los hace conocer en todo el mundo, porque no hay peregrinación de cierta importancia desde el más lejano país, que retorne a su casa sin el infaltable grupo fotográfico que ha de conservarse entre los más queridos recuerdos familiares.

De los últimos pontífices, el que amó poco el objetivo fué León XIII, el cual por su delgadez, por su avanzada edad y por la figura casi etérea, hacía una impresión enorme al verlo, especialmente cuando bendecía desde lo alto de la silla gestatoria. Le sucedió Pío X, bueno, dulce, afable, sencillo como un párroco de campaña. Para él fué un sacrificio grande decidirse a posar frente a su majestad el fotógrafo. "¿Pero es verdaderamente necesario — preguntaba un poco asustado — enviar por el mundo mi retrato?" Tuvo que resignarse también él a las inevitables espinas de la notoriedad. La fotografía de la cual gustó más fué aquella en que aparecía montado sobre caballo blanco cuando era párroco de Riese.

Benedicto XV, que desde jovencito fué aficionado a la fotografía, miró siempre a la máquina fotográfica con desconfianza; sabía de no ser fotogénico, por lo cual antes de que se pusiera en circulación un retrato suyo, quería antes aprobarlo. Casi nunca se hizo fotografiar en tanto que posaba para artistas insignes y pocos fueron los que se le aproximaron con el propósito de hacer su retrato. A un pintor que hizo su retrato que no resultó bueno, le dijo irónicamente: "¿No sería oportuno escribir abajo también el nombre? ¡Los pontífices pasan, en tanto que los nombres quedan!..."

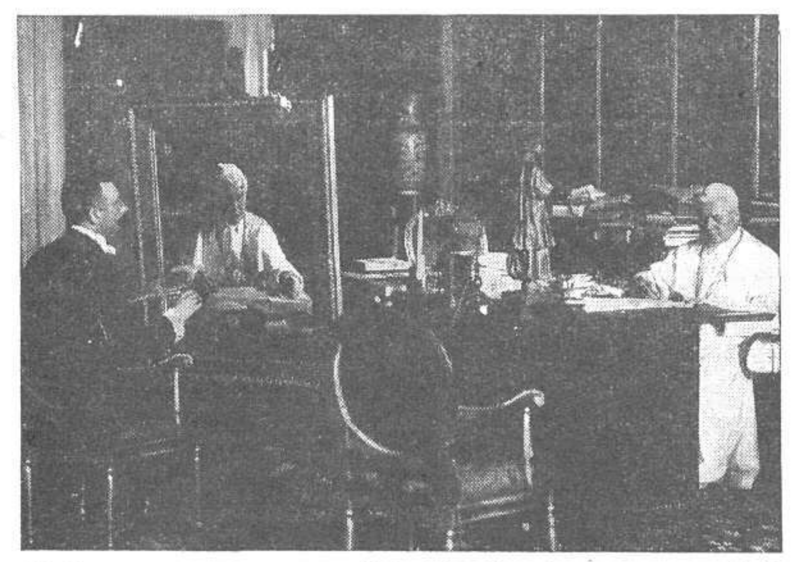
A un escultor que había modelado su busto, le preguntó: "¿Pero soy tan feo?"

También el actual pontífice Pío XI se resiste a posar para los retratos al óleo y para bustos.

prensa, una oficina telegráfica y telefónica, ferroviaria y estación.

Lo que todavía no se ha abierto paso en el Vaticano es el cinematógrafo; en 1916, cuando un aparato destinado a tal fin apareció por primera vez en el interior de la basílica de San Pedro con el propósito de fijar los detalles de la ceremonia de la bendición de las palmas, hubo una especie de pronunciamiento de parte de los canónigos, los cuales protestaron ante el cardenal Merry del Val, que era a la sazón arcipreste de la basílica.

Muchas casas cinematográficas ofrecieron al Vaticano sumas fabulosas para tener libre acceso; el Vaticano se mantuvo firme en su negativa y la excepción que hiciera fué rarísima.



Pío X que, muy a pesar suyo, se dejaba fotografiar sólo raras veces, consintió en posar para los artistas. Helo aquí frente a un famoso pintor holandés que ejecutó su retrato.

Cuando el 26 de diciembre de 1929, se trató de inaugurar en Roma, en la iglesia de San Carlos, el nuevo altar de mármol, y donde S. S. había cantado su primera misa cincuenta años antes, de mala gana se decidió a posar por media hora solamente para permitir al malogrado escultor Maccagnani, el mismo que hizo el monumento a Garibaldi en Buenos Aires, de retocar y completar el busto del jefe de la iglesia católica que debía ser colocado en la antecitada iglesia.

En una cosa tan sólo los pontífices han seguido todos la misma línea de conducta, rígida e intransigente, y ha sido la de no permitir jamás al fotógrafo pontificio de retratarlos en compañía de reyes, príncipes, de presidentes de repúblicas que fueron a visitarlos.

Existen, es verdad, documentos fotográficos y cinematográficos de las visitas hechas a los pontífices por el emperador de Alemania, por los reyes de España, Inglaterra, Grecia, Italia, etc., pero esas fotografías fueron tomadas por la logias de Rafael, en el mismo lugar elegido a propósito por razones de luz y de comodidad, pero ningún personaje ni ninguna alta autoridad fué jamás fotografiado en la biblioteca privada del Pontífice durante una entrevista íntima.

Las tradiciones, el protocolo, un austero sentido de reserva, conservan siempre en la Ciudad del Vaticano un lugar importante, si bien en estos últimos tiempos se hayan dado pasos notabilísimos hacia el camino de la modernización. Tenemos, en efecto, los automóviles en lugar de las carrozas tiradas por los famosos caballos de larga cola y guiados por cocheros con bigotes. Tenemos, en las grandes ceremonias, los altoparlantes en la plaza San Pedro y en el interior de la basílica; tenemos la radio, tenemos una oficina de

Su Santidad, sin embargo, hace proyectar las películas que revisten un especial interés religioso, como por ejemplo, aquellas relativas a los congresos eucarísticos, los cuales documentan los progresos de la fe católica. El congreso eucarístico celebrado en Buenos Aires, fué uno de los más importantes del último treintenio, y el Santo Padre se conmovió profundamente cuando vió reproducidas sobre la pantalla las escenas más representativas y elocuentes.

El cardenal Pacelli durante su viaje a la Argentina tuvo ocasión de observar y apreciar el espíritu de iniciativa, la audacia y los mil recursos de que se valen los repórteres gráficos de Buenos Aires, los cuales lo hicieron punto de mira de su tarea de aquellos días en que permaneció en dicha ciudad. El dice sonriente a sus íntimos que fué fotografiado en pocos días más de lo que lo ha sido y será durante toda su vida. Ni siquiera de noche los fotógrafos lo dejaban en paz; cualesquiera que fueran las condiciones de luz alcanzaban a realizar verdaderos prodigios, como lo hicieron los fotógrafos de CARAS Y CARETAS, cuya labor él mucho estimó.

RAFAEL SIMBOLI

Roma, 1938.



Una de las canonizaciones celebradas por el actual pontífice.

CANTAR *de* MARIA, *la* NIÑA *que* BAILA

Por Luis Cané

— ¡Qué gracia tiene María
cuando se pone a bailar!
¿Cómo ha podido cambiar
si ayer ni se sonreía?

Muchachita desgarbada,
¿cómo, así, tan de improviso,
cobró ese encanto preciso
de la joven ya formada?

— Dicen que a su cuerpo magro
dió el baile elasticidad.
— ¿Que fué del baile el milagro?. .
El milagro es de su edad.

— Mucho antes de que viniera
la primavera del año,
ya era María un extraño
anuncio de primavera.

Pues antes de que bailara
como ha bailado esta tarde,
ya iluminaba su cara
la luz que en sus ojos arde.

Que en mayo, cuando la vi
bailando por vez primera,
aunque era mayo, sentí
que ya era la primavera.

Al verla bailar, florece
toda el alma de azahar,
y a quien la ve le parece
que sueña verla bailar.

— ¿Pero esta niña es María? . . .
Pues es una niña nueva . . .
A su juventud se fía
y la música la lleva.

Mas, de pronto, se estremece,
combina giros audaces
y la música obedece
al ritmo de sus compases.

Baila como baila el fuego
de un prodigioso alquimista,
y uno, al mirarla, es un ciego
que ha recobrado la vista.



Dibujo de Caballé

CABALLÉ

UN REGALO DE NAVIDAD

(Continuación de la página 33)

tuvo ni la satisfacción de verle pasar el examen de veterinario que había acabado por intentar. Desprovisto de toda energía, no logró éxito en ninguna tentativa. Dios sabe todo lo que le había sido propuesto, y por fin, como último recurso, sus padres habían juntado una pequeña cantidad para enviar a su hijo a América... Sí, sí; mas he aquí que tampoco aquello logró éxito, tanto más cuanto que se había recurrido demasiado tarde.

Allá bien habían querido ayudar a Jorge para que se volviera; él mismo había logrado procurarle un puesto como vigilante de las cuadras en una sociedad de transportes, en donde él había llegado a tener un buen cargo. El primer día de pago Jorge se eclipsó, para no desembriagarse durante dos semanas. Desde entonces había vivido en la miseria de empleos ocasionales, barriendo las tabernas por la noche para recoger algunas copas de aguardiente, y gastando su tiempo en asombrar a los campesinos emigrantes cantándoles canciones, en brillar con términos latinos y en dejarse tutear por todos para hacerse convidar a beber. ¡Pobre Jorge! En el fondo era un buen muchacho, con el corazón en la mano, pero completamente desprovisto de carácter; tan débil moral como físicamente, por lo que hubo de terminar por caer enfermo. Cuando comprendió que no le quedaban más que pocos días de vivir, le había rogado fuese a verle al hospital.

— ¿Era exacto, según había oído decir, que se proponía hacer un viaje e ir a ver a la vieja Suecia?

— En efecto, tal era mi intención...

— Entonces me harás el favor de ir en busca de mi padre y de mi madre, saludarles de mi parte y decirles que en mis últimos momentos es en ellos en quienes había yo pensado... Prométemelo... Sobre todo saluda a mi madre, que ha sufrido muchísimo por mi causa... ¡Ah!... ¡Qué puerco he sido! He aquí que hace cinco años que me arrastro aquí, sin haberles escrito ni una sola vez... ¡Ay! ¡Qué hubiera podido escribirles! Luego, me prometes decirle... a mi madre...

Se había echado a llorar, y luego un golpe de tos terrible lo había aniquilado. En el curso de la noche siguiente Jorge había muerto.

Tratábase entonces de cumplir la promesa, no diferirla, sino aprovecharse de aquel día de fiesta y de su paso por la capital. Y hele ya llegado ante la casa.

El extranjero dió algunos pasos de arriba abajo, largando bocanada tras bocanada del humo de su cigarro. Aunque allá lejos hubiese llegado a aprender el mostrarse decidido y frío en la caza a la fortuna, en aquel medio menos bravío sentíase desamparado. Aquel paso que tenía que dar le pesaba; mas, sin embargo, rechazaba la idea de sustraerse a él. ¡Si por lo menos, Jorge viviese aún! Hubiera sido menos penoso...; en fin, no podía vacilar, puesto que lo había prometido solemnemente.

Tiró su cigarro y penetró bajo la puerta cochera. Era en el tercer piso donde vivían; ascendió lentamente la escalera. En el rellano del segundo se detuvo un instante, y miró por la ventana que daba sobre el patio; algunos trabajadores estaban ocupados en torno de un camión, y varios niños pobres corrían a derecha e izquierda. Trepó un piso más, y al punto descubrió la placa con el nombre del inquilino: "E. Olson", y llamó.

Una muchacha pálida y delgada salió a abrir. Tenía el aspecto de no haber dormido desde hacía mucho tiempo.

—Llego de América... — comenzó a decir.

La muchacha alzó los brazos, alegremente sorprendida, y escapó hacia el interior del piso. Oyó gritar: "¡Papá, papá, un señor de América que nos trae noticias de Jorge!"

El viajero entró y volvió a cerrar la puerta. La oscuridad era completa en el recibimiento, y notó un desagradable olor a medicamentos, algo que recordaba al hospital. Su embarazo aumentó, y ya no pensaba sino en decir lo que tenía que decir para poder marcharse cuanto antes. Ponerles al corriente en algunas palabras; pero... cómo... puesto que Jorge no había jamás escrito.

Se abrió una puerta, y un hombrecillo bajo y calvo apareció, aproximándose a él con grandes saludos y pequeñas sonrisas, mitad benévolas, mitad obsequiosas.

Evidentemente, era el señor Olson en persona, quien, a pesar de las pro-

(Continúa en lia página 46)

Propiedades de la Cerveza

No todos conocen las grandes virtudes de la cerveza. La inmensa mayoría se conforma con saber que es una bebida suave, de sabor delicioso y aspecto magnífico por su color y espuma, y por la profunda sugestión que ejerce sobre nuestros sentidos la vista de un robusto chopp o un elegante imperial de cerveza dorada o morena...

Sin embargo, y con ser en extremo agradable su sabor y aspecto, la cerveza posee otras cualidades cuya divulgación resulta del todo conveniente, por tratarse de una bebida eminentemente saludable. En su elaboración, que es realizada con singular esmero y conforme a los más exigentes requisitos higiénicos, sólo entran cuatro elementos, a saber: malta de cebada argentina; lúpulo de Bohemia; la vieja y sana levadura, y agua filtrada. Nada más.

Sus efectos sobre el organismo son múltiples, y para el estudioso todos ellos tienen una explicación técnica y lógica: los efectos refrescantes son debidos al gas carbónico que contiene; su bondad como tónico proviene de los principios amargos aromáticos del lúpulo, y sus propiedades nutritivas, por los azúcares no fermentados. dextrina, materias extractivas, albuminosas, etc., y por las sales minerales, entre las que dominan el ácido fosfórico y la potasa.

Además, es de una acción estimulante probada, en razón de la cantidad de alcohol que contiene; pero éste, en virtud de su ínfima proporción, no alcanza jamás a ser perjudicial — salvo que se beba en cantidades desmedidas.

Por todo ello, la cerveza es una bebida saludable, que a la par de recrear los sentidos nos abre camino hacia el bienestar.

Y al sexto mes, el ángel Gabriel fué enviado de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret.

A una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David: y el nombre de la virgen era María.

Y entrando el ángel a donde estaba, dijo. ¡Salve, muy favorecida! el Señor *es* contigo: bendita tú entre las mujeres.

Mas ella, cuando le vió, se turbó de sus palabras, y pensaba qué salutación fuese ésta.

Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia cerca de Dios.

Y he aquí, concebirás en tu seno, y tendrás un hijo, y llamarás su nombre Jesús.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo: y le dará el Señor Dios el trono de David su padre.

Y reinará en la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin.

Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conozco varón.

Y respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti...



BREVE APOLOGIA DE LA MUJER POETA

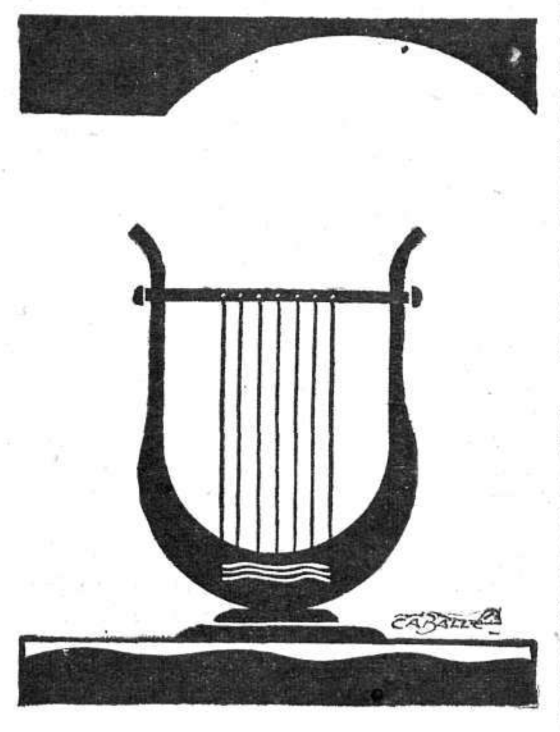


SI en la antigüedad y en la Edad Media la mujer estaba excluída de la cultura espiritual, considerándose al hombre en condición de superioridad, el paso de los años ha variado las situaciones y la mujer ha logrado hacerse sentir hasta obligar a que se le reconozca una equivalencia.

La mayor educación recibida ha conseguido destacarla, ya que sus inquietudes al plasmarse, le fueron abriendo camino en el mundo del arte. Camino que en el siglo pasado empezó a serpentear entre la maraña de la indiferencia y también del ataque, al comprobarse el atrevimiento que significaba el osar abrir una vía que le permitiera una ascensión hasta la meta perseguida.

En el siglo pasado todavía el número de escritoras que llegaron a conquistar un lugar prominente en la literatura mundial era muy reducido. En el presente, tal vez, alentadas por el ejemplo de aquellas precursoras, las que se sienten inspiradas, empuñan la pluma llevando al papel sus más íntimas palpitaciones. Y, no sólo en las letras, en todas las manifestaciones del arte, la mujer actúa con personalidad propia. Digo a esas cultoras de las artes: no detengáis el vuelo de vuestra fantasía, que cuando es el Ideal el que impulsa, el que fortalece las alas, sólo beneficio os aportarán esos ensayos, y,

Por ELENA C. DE LA COLINA



como lo sentenció Rodó: "en todo dolor o desengaño, existe un nuevo motivo de lucha que el ser inteligente sabrá aprovechar y cuya enseñanza sólo beneficio podrá brindarles".

La emotividad de la mujer, que tanto tiene de la sensitiva, al cristalizarse en cualesquiera de las manifestaciones del arte, lo consigue en forma tocante, ya que es inspirada por la delicadeza de sentimientos saturados de exquisiteces, que se avienen preferentemente para dar bello continente al encantador contenido. Cuanto es noble, bello, generoso, encuentra propicio diapasón en su sensibilidad apta para conmoverse sutilmente, sacudida por la ternura, acariciada por la fe y la esperanza. También porque posee el inestimable tesoro de la caridad que se vuelca en la santa indulgencia mitigadora de las asperezas de la lucha; dulcificadora de cuanto, por positivista, choca, hiere su temperamento. La mayor educación que recibe la mujer ha hecho que al ilustrarse, diera motivo a la presencia de numerosos artistas, y aunque muchas son las que no han podido escalar las alturas de la gloria, en que se ven erigidos los nombres de muchos escritores y poetas, muchas son las que están llegando y muchos los nombres que ya figuran a la sombra de aquéllos. Día llegará en que esas sombras se extingan y brillen todos por igual, para ejemplo de las generaciones futuras.

Si bien en la vieja Europa, gracias a su cultura milenaria, ha resultado más fácil la ascensión, no sólo por la mayor preparación, sino también por el interés y la comprensión de los públicos a que van destinados los frutos de su intelecto, en nuestras tierras pobladas en su inmensa extensión por un aluvión heterogéneo de hombres de todas las razas, de todas las costumbres, que llegaron con aspiraciones materialistas, el ambiente intelectual va dejando ya de ser tan ingrato como lo era, y paulatinamente esas artistas pueden pensar con mayor seguridad en que esos públicos no son tan indiferentes y que sus obras pueden llegar a los corazones, conmoverlos, predisponerlos a gustar sin reservas las bellezas que les ofrecen y que tanto contribuyen a la grandeza espiritual de la patria.

Todo lo emotivo hace vibrar las cuerdas del alma femenina y nuestras poetisas conocidas o ignoradas aún, por noveles, dan en sus cantos la belleza de nuestros paisajes agrestes, murmullos de silencio de nuestras pampas majestuosas; sueños y ensueños de añoranzas y de amor al terruño nativo, que al darse entretejidos con los temas que desde que el mundo existe han sido objeto de la poesía, como el amor, la amistad, la fe, no cabe dudar de que las producciones de ellas no poseen solamente un mérito artístico por su forma, sino también por haber conseguido hacer vibrar los corazones, al transmitirles sus bellezas y sus emociones.

Verdad es que en estos días de ruidos y estrépitos de todo orden la humanidad olvida fácilmente a sus poetas más queridos; pero, las páginas de la historia universal nos enseñan que la ingratitud humana no es mal de nuestra época y que cuando los valores lo fueron, por poder de su jerarquía y no por imposición de interesados, esas glorias de las artes no mueren, subsisten a través del tiempo y a pesar de la indiferencia de ciertas etapas de la existencia del mundo, cuando los intereses de otros órdenes, relegan a segundo plano el reverenciar la memoria de los hombres ilustres del pasado.

Tengo cerca de mis manos hermosos libros de poetisas argentinas, que por excelentes merecerían mencionarse en forma especial, quizá ellas no pensaron, en el silencio propicio de su cuarto de trabajo, que iban dejando en el papel la belleza de su sentir, el gran beneficio que ofrecen a la patria, ya que sus éxitos merecidos servirán de estímulo a otras menos decididas para dar cuanto de tierno y valedero llevan dentro de sí.

Elena C. de la Colina

Dibujo de Caballé

UN REGALO DE NAVIDAD

(Continuación de la página 42)

testas, inmediatamente quiso ayudar al visitante a desembarazarse de su abrigo, tomándole el sombrero y colgándolo con una mano cuidadosa y hábil, sin dejar de hablar en sordina, como si temiese ser oído desde el interior del piso.

—Le ruego, señor, le suplico... Perdóneme que le reciba de este modo, en traje de casa, y tómese usted el trabajo de entrar en nuestra modesta habitación... ¿Así es que, por fin, Jorge se ha decidido a enviarnos noticias suyas?... ¡Ah, Dios mío! Entre usted, pues; se lo ruego... Es que, ya ve usted, mi pobre mujer está enferma, gravemente enferma; es una miseria que no tiene nombre; no tiene para mucho tiempo... ¡Ay, Dios mío!... Y aquí todo está en desorden... Usted perdonará, ¿verdad? Es mi hija la que tiene que hacerlo todo, la pobre... Yo trabajo fuera durante el día, y por la noche, mi empleo en el guardarropa del teatro... Pero no repara usted, ¿verdad?...

El extranjero se sentía cada vez más embarazado. Todo lo que podía atrapar en aquel flujo de palabras era que la madre de Jorge debía estar a la muerte. ¿Cómo se las arreglaría entonces para desembarazarse de su misión? "Voy a tener que prepararlos poco a poco, vigilar todas mis palabras y obrar con prudencia", se dijo. Aguardaba ya el ser introducido en el cuarto de un enfermo, más aún, de un moribundo, y no sabía qué hacer. Con gran satisfacción suya se dió cuenta de que la enferma debía encontrarse en otro cuarto, cuyas puertas estaban cuidadosamente cerradas. Allí donde le habían hecho entrar vió muebles limpios y cómodos, tan numerosos, que casi estorbaban en la habitación, mitad sala, mitad comedor.

El señor Olson no sabía, aparentemente, por dónde comenzar sus preguntas, e indudablemente aguardaba noticias, pero agradables. Se dirigió hacia un viejo armario de comedor.

—Puedo ofrecer a usted una copa de coñac, "fine champagne" — dijo, mientras seguía sonriendo; — una mercadería de calidad extra, ¿sabe usted?, de lo mejor, añejo (guiñó amigablemente los párpados), regalo de un amigo, de Johnson, cocinero de la corte.

El viajero, temiendo

ofender al buen hombre si declinaba el obsequio, y contento con todo aquello que le permitiera diferir la charla dolorosa, dejó a su huésped llenar dos copitas. En el mismo momento salió la muchacha del cuarto contiguo, caminando sobre la punta de los pies. El adscripto al guardarropa prosiguió:

—Si le agrada, *señor*...

—Pierson — dijo el extranjero.

—Si le agrada, señor Pierson, a vuestra salud. María, trae el azucarero. El señor Pierson quizá es también médico... Mi hijo estudió al principio la medicina, eso es... ¿Cómo sigue tu madre, María?

—Duerme — respondió su hija, que no cesaba de mirar al extranjero con sus grandes ojos, de intensas y enfermizas claridades.

—¡Qué feliz va a ser cuando se despierte! — dijo el padre. — Es algo extraño, pero mi pobre mujer se ha mostrado siempre segura, desde que cayó enferma, de que un día tendría noticias del pequeño, que estaba allá lejos. "Ten confianza, Emilio — me decía a menudo. — Jorge acabará por arreglárselas y seguramente que entonces me escribirá". Sí, sí. ¿Otra copita, señor Pierson? Y la pobre va a tener esa alegría antes de morir.

La muchacha comenzó a sollozar. El señor Pierson miraba fijamente ante sí, con el vago deseo de verse de repente transportado a la Bolsa de Wall-Street, o a cualquier otro sitio semejante, perdido en medio de un estrépito ensordecedor, con tal de que fuese en otra parte. Iba a tener que inventar una historia, mentir descaradamente, y luego escribir desde América cuando estuviese allá de vuelta, pensó. Se esforzó por sonreír y respondió:

—¡No hay que perder nunca la esperanza! Pero no, no soy médico: soy comerciante, hombre de negocios. Vea usted, Jorge — pronunció el nombre a la inglesa — ha estado enfermo durante mucho tiempo... ¡Oh! No se asuste usted, miss Olson. Ahora... está mejor... En realidad, sí, sí, ahora está fuera de peligro... completamente fuera de peligro. Encontró, eso sí, muchas dificultades al principio, y eso puede explicar el porqué no les ha escrito en el curso de los primeros años; no quería causarles penas contándoles lo que le ocurría, claro está. Pero ahora... tiene una buena si-

(Continúa en la página 131)

Ruego de Nochebuena

♥ ♥ ♥



Niño que en esta noche llegas, escucha mi plegaria.

Torna a mis ojos así como eran en el comienzo de la jornada y podré ver nuevamente el misterio palpitante de la noche constelada. Niña sea otra vez, mi esperanza, luz que alumbre dulcemente las horas largas de la velada de promesas en el tiempo realizadas. A mi corazón, vuélvelo niño, para que su latido sea eco que vaya repitiendo al infinito, la armonía de los silencios de esta noche plácida.

Haz a mi oído, niño, y recoja la alegría de los bronces y la embriagadora música de los astros en marcha.

A mi boca, hazla fresca y nueva, para que incontaminada, pueda sin temor pronunciar tu nombre. Niño de madre virgen, que de mi labio se borre la palabra amargada por las lágrimas.

Mis manos se transformen en capullos de azucenas y así, purificadas se unan en un gesto de súplica, como si entre el vacío de las palmas, llevara una paloma sin mácula.

Vuélveme al alma, niña y cándida, toda irradiación de nieve, para que no desafine en el concierto de esta noche hecha de claridades sacrosantas.

Que mi voz se vuelva también niña, y se eleve recta como flecha de oro, para atravesar los aires perfumados y unirse a los coros de pastores cantando frescos villancicos y alabanzas. Que mis pies, vuélvanse como de niños, para que sepan encontrar el sendero por donde Tú marchaste y de esta manera al lugar llegaré donde tu humildad me será revelada.

Ingenuidad niña, dadme buen Jesús, para que pueda ver dentro de cada estrella, a un ángel transparente y el signo de tu gloria en los rayos de la luna plateada.

Misterio de la noche. Horas de espera larga. Promesas, música, claridades de alba, capullos, villancicos, sinfonías, alas...

¡Navidad! Navidades de otros días. Rosas que el tiempo guarda en cofre de recuerdos. Acelerado ritmo de corazones niños... Noches Buenas lejanas. ¡Cuántas cosas encierra el deslumbrante resplandor azul de esas palabras!...

Niño de Belén. Pon tus ojos sobre los que esperamos una gota de agua, que aplaque esta sed humana. Permítenos un sueño de Navidad. Que en medio de esta noche diáfana, en ese campo sembrado de flores místicas, su talle levante una flor por los años marchitada, que renazca, aunque sea un instante solo, la flor de nuestra infancia...

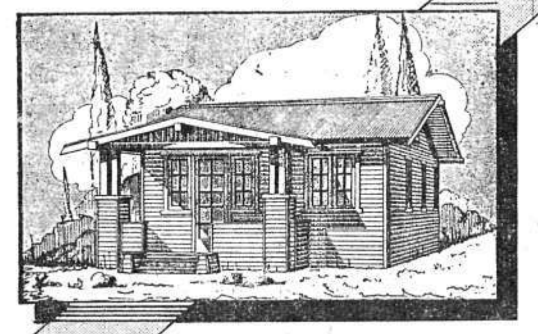


Dibujo de Valdivia

CONSTRUCCIONES



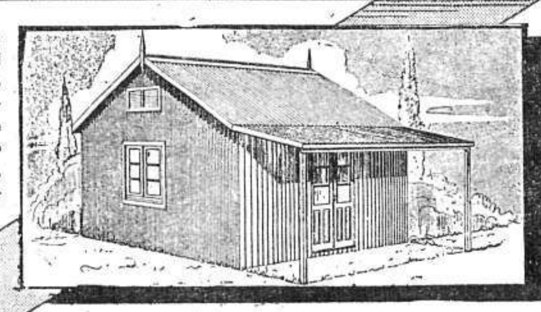
DE MADERA



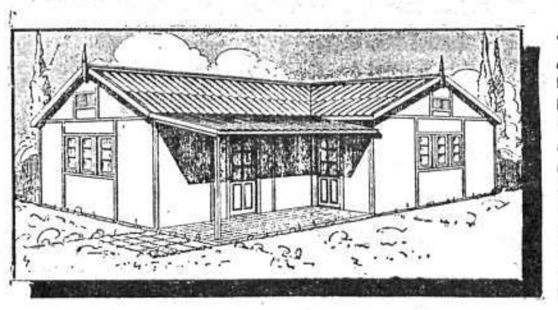
TORTOSA Hnos. puede construirle a Vd., Señor, que debe fijar su residencia en la campaña, el modelo de casita que desee, provista de las comodidades que le sean indispensables, desde la casilla de una pieza y cocina hasta la casita completa, como la que aquí se ilustra, construída con MADERA de TEA machihembrada a la inglesa, material que no sólo realza el aspecto de las construcciones sino que proporciona al mismo tiempo un abrigo eficaz a las viviendas.

CHAPA CANALETA

También con CHAPA CANALETA GALVANIZADA puede resolverle el problema de la vivienda en forma realmente económica, ya que TORTOSA Hnos. usa este material para toda clase de CASILLAS así como para la construcción de GALPONES, TINGLADOS, CASILLAS RODANTES, GARAGES, etc., instalaciones que son, sin duda, valiosos auxiliares en el desempeño de las tareas rurales.



Y FIBROCEMENTO



Y si la zona que Vd. está dispuesto a ocupar se halla expuesta a los peligros del fuego, TORTOSA Hnos. le aconseja sus construcciones de FIBROCEMENTO "ETERNIT", material en forma de chapas, preparado con fibras de amianto y cemento portland, dada la seguridad que proporciona al ser incombustible y aislante por supuesto del calor. Ya ve, Señor, en cuántas formas TORTOSA Hnos. pone al alcance de su bolsillo la satisfacción de esa primordial necesidad.

GRATIS • SOLICITE CATALOGO DE CONSTRUCCIONES
a nuestra Administración, CHICLANA 3341, Buenos Aires

VENTAS al CONTADO o en MENSUALIDADES

TORTOSA H.NOS.

ADM. Y TALLERES: **CHICLANA 3341** BUENOS AIRES EXP. Y VENTAS: **CHARCAS 2950**

UNA FIRMA QUE HACE PATRIA DESDE LA INDUSTRIA

La escritora que nació en Navidad

CECILIA Bohl de Faber y Larrea, que es el nombre verdadero de la que fué a buscar en un lugar de la Mancha el nombre varonil y sonoro de "Fernán Caballero" con que apareció en el mundo literario, era hija de un noble alemán, don Juan Nicolás Bohl de Faber, y de una hermosa gaditana, doña Francisca de Larrea, y nació en Morgues, cantón de Berna, el día de Pascua de Navidad del año 1796.

En 1805 fué nombrado el padre de Cecilia cónsul de Hamburgo en Cádiz, y en la hermosa ciudad andaluza se estableció con su familia, consagrándose con decidido empeño al estudio de la literatura española, en la que hizo grandes progresos.

En 1836 murió Bohl de Faber en el Puerto de Santa María, y tres años después su esposa, que también cultivó las letras bajo el seudónimo de *Corina*.

Cuando Cecilia quedó huérfana era de una belleza extraordinaria, según acredita una miniatura que existe de aquella época, debida al pincel de Mongado, y tuvo muchos adoradores, entre los que prefirió para esposo a un arrogante capitán del regimiento de Granada, natural de Ibiza y llamado don Antonio Planell y Bardají.

Muerto éste, Cecilia contrajo segundas nupcias con el marqués de Arco Hermoso, que también murió, así como su tercer marido, don Antonio Arrón de Ayala.

En la época de su tercer matrimonio se dedicó Cecilia Bohl de lleno al cultivo de las letras, publicando su primera obra importante, *La Gaviota*, firmada con el nombre de *Fernán Caballero*, que tomó de un lugar de la Mancha.

Los últimos años de la vida de Cecilia Bohl se deslizaron serenos y apacibles en Sevilla, donde aceptó la habitación que el Real Patrimonio le ofreció en el patio de Banderas del Alcázar.

Allí vivió hasta que la arrojó la Revolución de septiembre de 1868, y se trasladó a una modesta casa de la calle de Juan de Burgos, donde murió el 8 de abril de 1877, a los ochenta años de edad.

Primo Conte, el pantagruélico animador de truco y académico

Platos favoritos de ases políticos. — Lo T. de Alvear y Lisandro de la Torre. — del campeón mundial. — Dos temporales brecha. — Las botas de lejano

RESPONDIENDO a un llamado de nuestro director, no tardé en abrir la puerta de su despacho.

—¿Qué tal es usted para la torta pascualina? — averiguóme.

—Regularcito, no más, director, y de un buen sector de ella doy cuenta digestiva en un santiamén.

—¡Superior! Es usted el hombre que necesito, y como tal y sin pérdida de tiempo, tómese una "muzzarella in carrozza" y váyase a lo de Primo Conte, el maestro en dietética de rango, quien cierra la consumición de 1938 con la conquista del campeonato mundial de truco. ¡Para hoy, Fulano!

—Así se hará, director.

—¡Ah!... De paso, tire de la manta para averiguar cuáles son los platos favoritos de nuestros políticos de primera magnitud.



El académico y campeón Primo Conte, al rematar peleaguda partida de truco, con sus discípulos los señores José Sirimarco Lima, Ramón Barreda y Juan Vence.

ACADEMIA NACIONAL DE TRUCO

DIRIGIDA POR EL PROFESOR

PRIMO CONTE

CAMPEON MUNDIAL

TAMBIEN ENTIENDE ALGO DE COCINA

LECCIONES A PRECIOS MÓDICOS

DEMOSTRACIONES GRATIS TODOS LOS SABADOS, DOMINGOS Y DIAS FESTIVOS DE 17 A 20 HORAS

Tarjeta que proclama su ciencia y su franciscana modestia: "También entiende algo de cocina".

Me instalo en una "muzzarella in carrozza", mas antes de llegar a destino ya habíame merendado el vehículo, óptimo, desde luego, llantas de goma y "olio de la Riviera".

—¿El señor Primo Conte? — apestillo.

—Está e no está, le digo, ¿sabe?

—¿Cómo? Sería lo mismo que me contestara: "Ha muerto, pero todavía colea, vivito".

—Está, sí, propio, come académico de truco, dando una lección; pero él me foé dicho, que por el momento no estaba para nadie, ne anque para il dotor Groppo, el ministro d'Hacienda qu'istá infrente, qu'istá. ¿Qué quiere usté de Primo? ¿Argo sobre Navidad in poerta di festecamientò? Siéntese y espere in rato.

Coloco mi humanidad entre una caja de hierro y el atril que soporta el peso de un aparato telefónico.

—Mi sum Gallo Giovanni, propio torinés come Primo, piamontés, anque, e sé de la sua vita, tanto come de la mía; se quiere, vaya preguntando, poes, e discurpe si de tanto en tanto, mi hablo la castilla como in xeneixe propio d'inta Buca de Cuancito de Dios Filiberto.

Gallo, embutido en un uniforme azul marino de lago de "Cómo le va, viejo", y con lujo de "garniture" de dorado en botones, franjas y alamares, desempeña la jefatura de la portería del restaurante de Primo; algo desplumado en cuanto a edad, ya afloja al caminar, es políglota, gallo arcaico que cuando le toca pisar... una cáscara de banana, y gracias, es mucho.

—¿Osté trabaca di riportiero in "Caras y Caretas"?

—Si usted no se opone...

—Boeno; sepa que anteayer estuvo a comer il doctor Marcelo T. de Alvear, ex presidente, e come siempre, foé pedido su plato favorito: "jamón con espinacas al oporto". ¿Sabe osté quién viene a comer aquí todo lo santo día del mes, no sabe? Apunte, que mí no le hago foego.

—Largue y cante, Gallo Giovanni.

—El doctor Manoel Carlés, sempre con la sua galerita con ala di cachirla. Don Alberto Barceló, que ya soena come sucesor de Fresco, a Buenos Aires, está cliente casi a diario; e in cuanto a Lisandro de la Torre, el día que le hace el infiel a Pedemonte, éste con la sua barba bianca ogoal que la del finado generale Cabanellas, come con nosotros, pidiendo d'entrada, uno de los dos platos favoritos suyos: tallarines o ravioles.

de Navidad es, además, campeón mundial del mismo

Por Félix Lima

que comen el presidente Ortiz, Marcelo Manolo Carlés, cliente vitalicio. — La vida llévanle una fortuna. — De nuevo en la desembarco. Montevideo al "sugo".



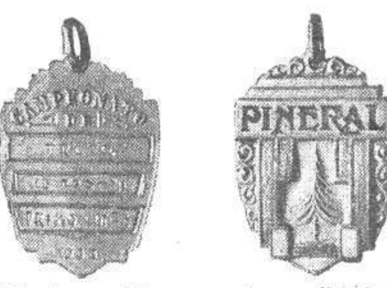
La sonrisa "giocondesca" de Primo, campeón.

—Totalitario para comer; antitotalitario para escribir y hablar. Curioso caso...

—¿Sabe quién venía de següido a comer de Primo, casi siempre a cunto con l'inqueniero Nogués, del ferrocarril del Estado?

—Cante, viejo Gallo, a esa yunta brava.

—Era el hoy presidente dotor Roberto M. Ortiz, boen tenedor, cuyos platos favoritos son: langosta con salsa tártara y gallina fiambre, ma peró, gallina que Primo la sabía gallina de pedigrí, e tan tierna propio come masilla de vidriero. En la clientela de Primo Conte, figuraron y figuran, apunte: Julito Roca, hoy embacador a Río di Caneiro; el doctor Jorge Ferri e il suo secretario, il comodoro Storni; todo lo Duggan, que son propio ina barra foerte; el señor José Carlos Freiría, subadministrador d'Impoesto Interno, e tanto otro pulítico de copete, e punto alto social e administrativo, come Dodero, Lezica Alvear, etcéteras, etcéteras.



Medalla de oro del campeonato mundial de truco, premio que le fuera entregado por el señor Hermenegildo Pini.

—¿Va para rato que el campeón mundial de truco talla en Buenos Aires?

—¡Eh!... A Primo le farta in año para ser septuagenario, peró, todavía dinámico, movedizo come pibe de cuindiche, tiene ojo chiquito, ma peró no se le escapa nada, se fica in todo. Hombre de soerte, con buena estrella, aunque arguna vez quedó estrellado. Traía botas de Torino, y se las puso porque llovía al desembarcar en Montevideo, la soerte de haberlas *traído* en l'equipaje.

—¿Cuántos años le retuvo Montevideo?

—Poco, dado que traía argo in tasca, en el bolsillo, y quería hacer rápido l'América.

—Y la realizó parece...

—Llegado aquí se mete a periodista.

—¡Maledetto tango! ¿Periodista?...

—Era en tiempos de Valentini, de Basilio Cittadini y de otros grandes periodistas italianos. Compra "Male Lingue", periódico que lo redactaban Emilio Zuccarini y su cuñado Cantiello, todavía en ésta; mas antes de aparecer el número inicial, le embargan las máquinas y todo el burrerío de l'imprenta, e le "Male Lingue" se convierte en vulgar mortadela, crepando, la povereta.

—Por lo visto, Primo no pudo abrir el "score" de llegada.

—Cierto, ma, peró, no tardó en abrir in armacín y restaurante propio in l'esquina Charcas e Libertá; e comienza a redondearse l'América. No pasa mucho tiempo en comprar el mentado Americano, del inolvidable don Domingo Gando, el de las orquídeas; años después, Primo Conte era dueño de un millón de pesitos, líquido, nada de crédito ni hipoteca, ¡parola!

—Permita, Gallo Giovanni que me ponga de pie... ¿Un millón de batarases, dijo?

—Instala un sucursal en Mar del Plata, sobre el mar, junto a la playa del Brístol, y dos temporales de órdago, ¡Cristo!, barren con todo, edificio, muebles, vajilla, etcéteras.

—Primo en la pileta...

—Y vuelve a empezar, cuando otro se hubiera echado en brazos de la mortadela. Tal, la historia de Primo Conte, hoy campeón mundial de truco.

Suena la campanilla telefónica; Gallo empuña el tubo.

—Sí, de Primo Conte; pero él está ocupado, propio en la sua academia de truco, dando una lección.

Y volviéndose a mí, Gallo Giovanni, cántame:

—Arguno, ¿sabe?, se creen qu'in campeón mundial de truco está come in campeón de tiro con pistola matagato. ¡Eh!...



El trofeo, la copa conquistada por Primo Conte en el torneo mundial de truco.

La basílica de la Navidad

CUANDO los cristianos del mundo entero vuelven el pensamiento hacia Belén, llegan allí peregrinos de toda la Tierra Santa, a presenciar las grandes festividades de la iglesia de la Natividad. Las ceremonias comienzan a las diez de la noche por una misa de pontifical, que se celebra en la antigua iglesia de los franciscanos, y, a medianoche, sale de ella una larga procesión para la cueva de la Natividad. Delante va la cruz, seguida de los monjes que llevan velas encendidas, del Patriarca, e inmediatamente detrás de él, las autoridades. El Patriarca lleva en brazos una imagen de cera del Niño Jesús, recostada en cojines de seda y llevando debajo un lecho de paja. Al llegar a la cavidad de la Natividad, el Patriarca entrega la imagen a un diácono y comienza a entonar el Evangelio según San Lucas: "Y vino a suceder en aquellos días, que salió un decreto de César Augusto". Al llegar al versículo, que termina diciendo: "se cumplieron los días en que debía dar a luz", vuelve a tomar la imagen, y colocándola sobre la estrella de plata, continúa el sagrado texto modificándolo para ponerlo en armonía con la ocasión presente: "Y *aquí* ella dió a luz su primogénito". Después de poner sobre la imagen un precioso paño de encajes: "Y *aquí* lo envolvió en pañales". Por último lo lleva a la contigua capilla del Pesebre y termina repitiendo las palabras: "Y *aquí* le colocó en el pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada". Los cánticos continúan hasta las dos de la mañana y terminan con un *Tedéum;* mientras tanto Belén entero vela durante toda la noche, llenando la inmensa basílica y entonando cantos de regocijo.

La invención del Padrenuestro

Y aconteció que estando él orando en un lugar, como acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

Y les dijo: Cuando orareis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos; sea tu nombre santificado. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, más líbranos del malo.

Díjoles también: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a media noche, y le dirá: Amigo, préstame tres apnes,

Porque un amigo mío ha venido a mí de camino, y no tengo qué ponerle delante.

Y el de dentro respondiendo dijere: No me seas molesto; la puerta está ya cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y darte?

Os digo, que aunque no se levante a darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará, y le dará todo lo que habrá menester.

Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y os será abierto.

Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abre.

¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiere pan, le dará una piedra? o, si pescado, ¿en lugar de pescado, le dará una serpiente?

O, si le pidiere un huevo, ¿le dará un escorpión?

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que lo pidieren de él?

SAN LUCAS

Canciones de oficios

Canto de segadores argentinos

Por Gabriela Mistral

(A la Escuela Normal de Paraná)

¡Columpiamos el santo
perfil del pan,
voleando la espiga
de Canaán!

Los brazos segadores
se vienen y se van.
¡La tierra de Argentina
tiembla de pan!

A pan segado huele
el pecho del jayán,
a pan su padrenuestro,
su sangre a pan.

Alcanza a la cintura
el trigo capitán.
Los brazos segadores
los lame el pan.

El silbo de las hoces
es único refrán,
¡y el fuego de las hoces
no quema al pan!

Matamos a la muerte
que baja en gavilán,
braceando y cantando
la ola del pan.

¡Columpiamos el santo
perfil del pan,
voleando la espiga
de Canaán!

Gabriela Mistral



Dibujo de Valdivia

Cómo se gestó el portentoso desarrollo de Buenos Aires



Don Felipe Restano.

Don Gerardo V. Romano.

Don Enrique A. Badino.

QUIENES fueron los ejecutores del destino de Buenos Aires? Todos los estudiosos se han referido a los factores políticos y económicos que incidieron en el desarrollo de la capital argentina, y si bien es cierto que en general han juzgado tales elementos con sentido de la justicia, no es menos cierto que hay un casi completo olvido por muchos de los hombres que dieron a la ciudad el instrumento de su evolución y de su pujanza.

Cuando se haga la real historia de Buenos Aires será la ocasión de referirse extensamente a quienes, como los señores Felipe Restano, Gerardo V. Romano y Enrique A. Badino, despertaron en la población el estímulo necesario para ir ganando el dominio de la periferia, en la que se adentró la ciudad con paso seguro y ritmo viril. Gracias a ellos fueron incorporados al damero urbano enormes fracciones que ahogaban el progreso porteño y limitaban su expansión.

Ni don Felipe Restano, ni como él los señores Romano y Badino estaban animados por el interés primario del lucro. La experiencia ha demostrado todo lo contrario y puede afirmarse que, unidos en comunes ideales de bien, se anticiparon a su época para crear el impulso de transformación. Barrios enteros se levantaron allí donde depositaban con su previsión, su espíritu de empresa y su profunda fe en los destinos del país.

No se crea que ésta ha sido tarea fácil. Para llevarla adelante fué necesario imponer nuevas normas y comprometer enormes capitales que en cualquier otra industria habrían obtenido fuerte y segura renta. Pero por sobre todas las cosas, se imponía la fe en el país y en su capital, a la que hoy pueden contemplar marchando segura hacia sus altos destinos.

Más de una vez la incomprensión creó obstáculos a la generosa iniciativa de estos espíritus progresistas, pero estas dificultades fueron siempre salvadas porque se hallaron reunidas en los señores Romano, Badino y Restano condiciones insuperables...

Es cierto, que para esta labor contaron también con la eficaz colaboración de un martillero inteligente y dinámico: don Roque Romano Larroca.

Podríamos sintetizar la obra de estos tres capitanes del progreso, diciendo, que pusieron en acción la vieja y sabia sentencia de Calderón: "que poco albergue es mucho, siendo propio, y mucho albergue es poco, siendo ajeno..."

NES EN LA CAPITAL FEDERAL

A 48 MIL PESOS

Alcanzan los premios en efectivo que distribuiremos entre los vencedores de la FINAL NACIONAL.

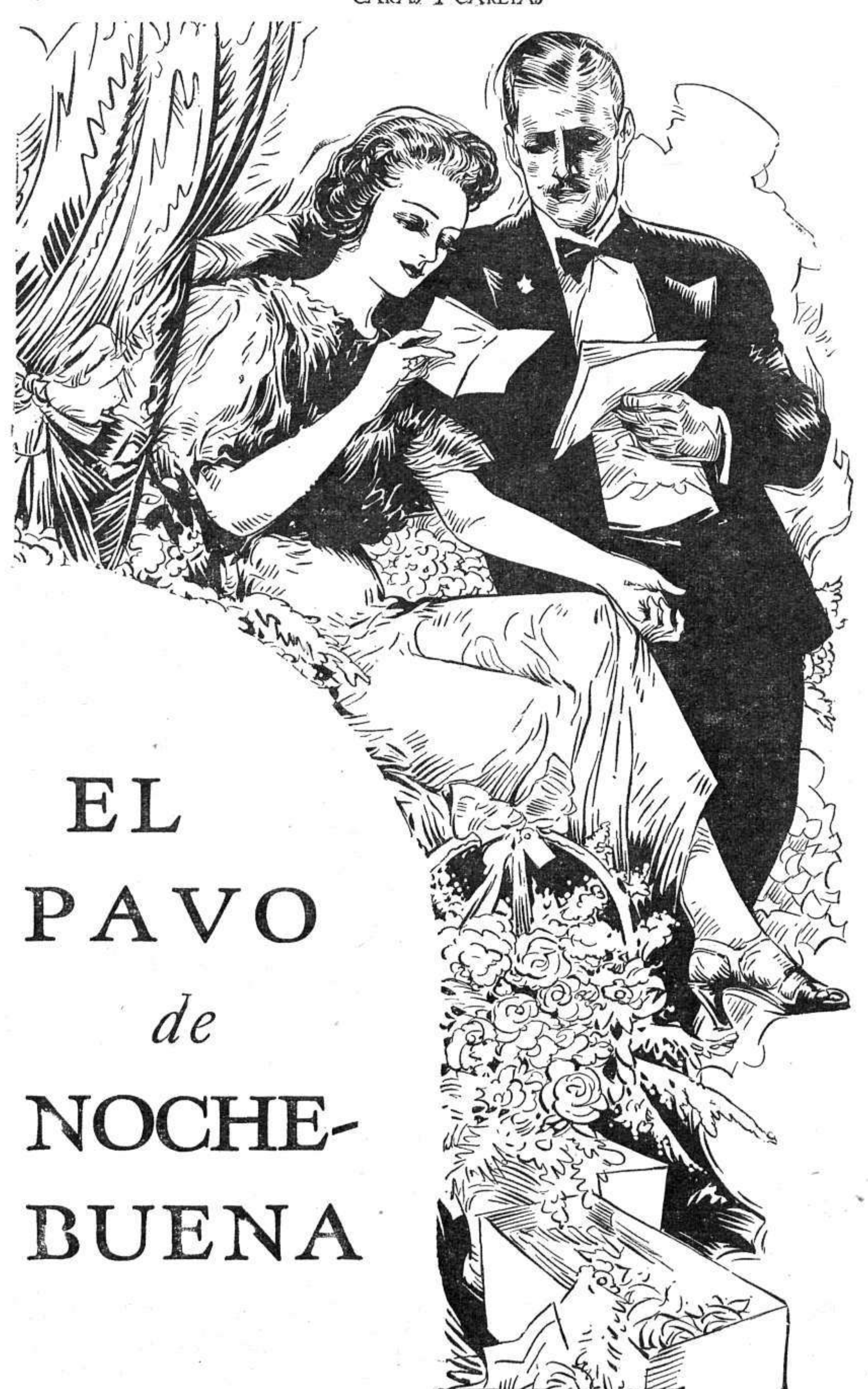
FUERON DONADOS EXPONTANEA Y GENEROSAMENTE POR



COMPAÑIA DE ACUMULACION DE AHORRO

25 de Mayo 179 — U. T. 33 - 2815

EL DIA 2 DE ENERO DE 1939 COMENZARA LA VOTACION POPULAR



EL PAVO *de* NOCHE-BUENA

JERRY entró rápidamente en la casa y dejó caer sobre la mesa de la cocina el gran paquete que traía, mientras sonreía triunfalmente.

—¡Marta! — gritó a su mujer. — ¡Mira esto! ¡Nada menos que un pavo! ¡Un pavo gordo y excelente! ¡Y el tío Amós es el donante!

Marta se había quedado muda y lo miraba admirada.

—Pavo — repetía, — el tío Amós...

Su marido sacó del bolsillo una carta que leyó a la muchacha; decía:

"Queridos Jerry y Marta: Mucho me ha apenado conocer la mala situación de ustedes ahí en la Florida. Comprendo que a dos jóvenes de tan pocos años les será penoso pasar la Nochebuena lejos de sus familiares. Por eso he querido enviarles ese pavo, para que se hagan la ilusión de que están aquí. Por cierto, quiero pedirles que no me acusen recibo de él, porque la tía Elena pudiera leer la carta. Ella no sabe que les envío el pavo, ya que no se lo he querido decir por dudar de su aprobación. Ya ustedes saben cómo es. Demasiado frugal. Cariños para los dos. — El tío Amós."

Marta se secó una lágrima con el delantal y sonrió alegremente.

—El tío Amós — dijo — siempre ha sido amable y generoso. Me agradaría que la tía Elena no se enterara de lo que ha hecho.

Jerry estaba abriendo el paquete.

—Ya no tendremos que pasar la Nochebuena sin pavo — dijo. — Ahora tenemos uno. Marta, debo confesarte que la idea de no comer pavo me había puesto triste.

—Me parece que estábamos tratando de engañarnos mutuamente — añadió Marta. — Tratando de convencernos de que no sentíamos no tener uno.

Jerry sacó la última cubierta del envoltorio y apareció un pavo enorme, gordo, delicioso; un pavo a cuya vista la boca del muchacho se hizo agua.

—Pero no era sólo el pavo lo que venía allí, sino también vegetales, nueces, frutas y un gran "pudding" que estaba pidiendo a gritos que alguien se lo comiera. Era toda una cena de Nochebuena, a la manera de la Nueva Inglaterra.

LOS dos jóvenes se sentaron mirándose el uno al otro. Había sido una gran sorpresa. Y hasta la primera buena noticia que habían recibido en mucho tiempo, desde que habían llegado a Florida, seis meses atrás, con la esperanza de que Jerry se pudiera establecer en el negocio de frutas.

A través de la abierta ventana Marta miraba a lo lejos, con expresión ensimismada. Jerry le notó algo raro, y pasándole un brazo por la cintura le preguntó:

—¿Qué te pasa, querida? ¿En qué piensas?

Marta lo miró, y en sus ojos se advertía una gran pena. Estaba pensando — le dijo — en los Talberts. No lo puedo remediar teniendo este gran pavo frente a nosotros.

El brazo de su marido la apretó más fuerte.

— Eres un encanto — le dijo — como no hay otra.

También él se había quedado mudo e interrogaba la lejanía. Los Talberts — pensaba — hace mucho tiempo que no tienen pavo en la Nochebuena. Y era muy probable que en ésta no tuvieran pavo ni nada. Eran pobres, extremadamente pobres y tenían ocho niños en familia. Míster Talberts estaba enfermo la mayor parte del tiempo y no podía trabajar ni siquiera cuando tenía trabajo. Su situación era muy difícil, pero era muy orgulloso para pedir ayuda. Habían estado a punto de morirse de hambre, cuando las autoridades descubrieron la situación aflictiva de la familia y los auxiliaron con diez dólares a la semana, muy poco, naturalmente, para familia tan numerosa.

Jerry se volvió y miró a su mujer en los ojos, y le dijo:

—Escucha, cariño; en lo que a mí respecta, puedo pasar perfectamente la Nochebuena sin pavo. Desde que tengo uso de razón lo he venido comiendo todos los años y ya es hora de que haya un cambio. La verdad es que las Pascuas aquí no son como las Pascuas de la Nueva Inglaterra. Este clima no pide pavo. Además, tenemos la comida que habíamos pensado hacer.

Marta, llena de una gran felicidad, sonrió y comenzó de nuevo a envolver el pavo. Luego, pausadamente, le dijo a su marido:

—Desde que nos casamos me había venido preguntando cuál fué la razón que me llevó hacia ti. Ahora ya lo sé. Tú me la has recordado.

Los dos estaban contentos con lo que iban a hacer y los dos se encaminaron a casa de los Talberts. Y los dos gozaron lo indecible viendo la cara con que el matrimonio y todos sus hijos contemplaban el pavo, colocado en la mesa de la cocina. Y en seguida se marcharon, porque al matrimonio le faltaban ya las palabras para seguirles expresando su agradecimiento.

Mientras retornaban a su casa, los dos recién casados, contentos de su obra, se comportaron como dos colegiales en vacación. Era aquel el día más feliz que habían tenido desde que llegaron a Florida.

Pero al llegar a la puerta de su pequeño "bungalow", los esperaba otra sorpresa. El mensajero del expreso había dejado en el portal un gran paquete con una carta colocada encima. Carta y paquete venían también de Massachusset. La carta decía:

"Mis queridos Marta y Jerry. El tío Amós probablemente repudiaría mi proceder si lo conociera, dado lo frugal que es. Pero como sé lo mal que lo deben estar pasando ahí solos, les envío un pavo para la Nochebuena. Cuando me escriban no se refieran al regalo, pues no quiero que el tío Amós lo sepa. — La tía Elena".

RICARDO WILKINSON

Cantos de Navidad

I

Tú dejaste tu trono y corona por mí,
Al venir a Belén a nacer;
Mas a ti no fué dado el entrar al mesón;
Y en pesebre te hicieron nacer.

Coro:

Ven a mi corazón, ¡oh Cristo!
Pues en él hay lugar para ti,
Ven a mi corazón ¡oh Cristo! ven;
Pues en él hay lugar para ti,

II

Alabanzas celestes los ángeles dan
En que rinden al Verbo loor;
Mas humilde viniste a la tierra, Señor,
A dar vida al más vil pecador.

III

Siempre pueden las zorras sus cuevas tener,
Y las aves sus nidos también;
Mas el Hijo del Hombre no tuvo un lugar
En el cual reclinara su sien.

IV

Tú viniste, Señor, con tu gran bendición,
Para dar libertad y salud;
Mas con odio y desprecio te hicieron morir,
Aunque vieron tu amor y virtud.

V

Alabanzas sublimes los cielos darán,
Cuando vengas glorioso de allí;
Y tu voz, entre nubes, dirá: "Ven a mí,
Que hay lugar junto a mí para ti."

E. H. E.

Venid, niños todos, venid sin tardar,
Corred al pesebre en Belén, a admirar
Del Padre en los cielos el don sin igual;
¡A El sea la gloria, la paz al mortal!

Ved sobre el pesebre de un pobre mortal
Lindísimo Niño en blanco pañal,
Un rayo ilumina su rostro infantil;
En vez de la púrpura, sirve heno vil.

Mirad en su cuna, niñitos, su paz;
José con María contemplan su faz;
Hay píos pastores orando alredor;
En lo alto mil ángeles cantan loor.

También, niños, con los pastores orad;
Con ellos dad gracias, las manos alzad:
Al coro celeste las voces unid,
Del Padre y del Hijo el amor bendecid.

H. Cosn

Nochebuena

LA fiesta de Nochebuena es, desde muy antiguo, una de las más universales; apenas hay pueblo que no la celebre, y el labriego en el campo, el habitante de las ciudades populosas, el rico en su palacio, el miserable en su choza, el marino en alta mar y hasta el soldado en campaña, todos conmemoran, cada cual a su manera y según los medios de que dispone, la fecha que inició una nueva era en la historia del mundo, la fecha del nacimiento del Redentor.

Fiesta esencialmente religiosa en un principio, poco a poco ha ido revistiendo un carácter profano, que para la inmensa mayoría de las gentes es el que constituye en la actualidad su verdadera esencia.

En las grandes poblaciones, la animación y la alegría empiezan a notarse ya algunos días antes: las tiendas llenan sus escaparates con sus mejores géneros; las más apetitosas golosinas, los manjares más delicados, los juguetes más caprichosos, las joyas más ricas, los más artísticos objetos, son tentaciones continuas para la multitud qpe invade las calles.

Considerada la fiesta de Nochebuena bajo otro concepto, es decir, desde el punto de vista artístico, bien puede afirmarse que pocos asuntos han sido tan explotados lo mismo por los grandes maestros, cuyas obras son preciado adorno de templos y museos, que por el dibujante o el escultor anónimos, cuyas efímeras creaciones en forma de estampas o figuras para nacimientos son el encanto de los chiquillos. El arte ha desarrollado este asunto de muy diversas maneras: unos artistas han dejado volar la fantasía y han producido composiciones alegóricas; otros han pintado la escena que se desarrolló en el portal de Belén, tal como las Sagradas Escrituras la describen, y otros finalmente, enamorados de los cuadros de costumbres de actualidad, limítanse a reproducir los pintorescos episodios que son introducción o acompañamiento obligados de la fiesta.

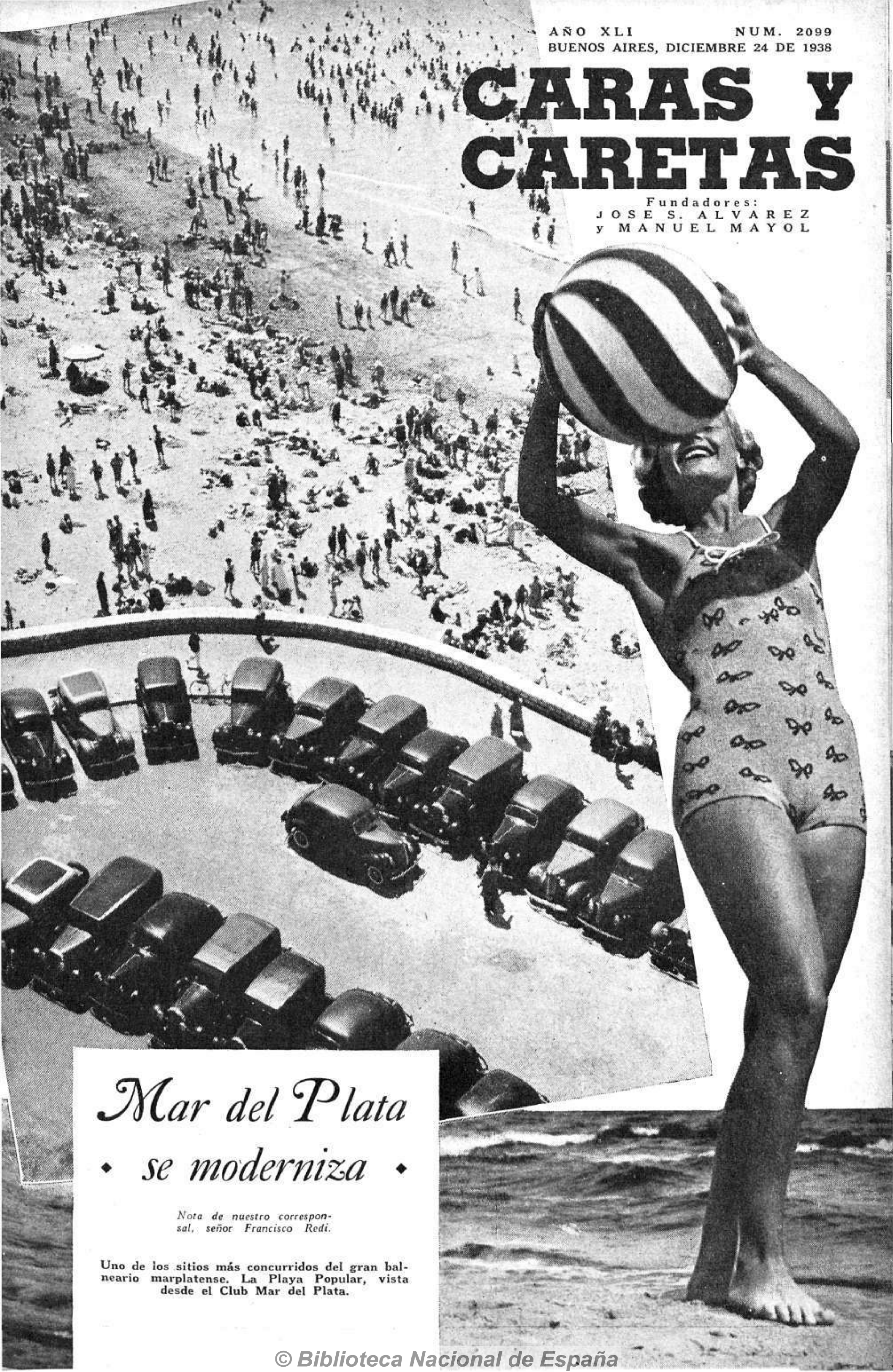
¡Cuántas ilusiones despierta en los niños el árbol de Navidad! Con él sueña el pobre, con él se recrea el rico; el uno sólo con los ojos de la imaginación puede ver las maravillas que le finge el deseo jamás satisfecho; el otro contempla realizados sus menores caprichos con ocasión del árbol de Nochebuena.


CINZANO
Unicos Concesionarios
FRANCESCO CINZANO & Cia
ARGENTINA, URUGUAY y PARAGUAY
ASTI SPUMANTE
MOSCATO D'ASTI
SPUMANTE
FRANC.co CINZANO & C.ia
TORINO
Spumante
MARGHERITA
Buenas fiestas y
feliz Año Nuevo
IMPORTADO POR LA SOC. AN. FSCO. CINZANO & CIA. LTDA

AÑO XLI NUM. 2099
BUENOS AIRES, DICIEMBRE 24 DE 1938

CARAS Y CARETAS

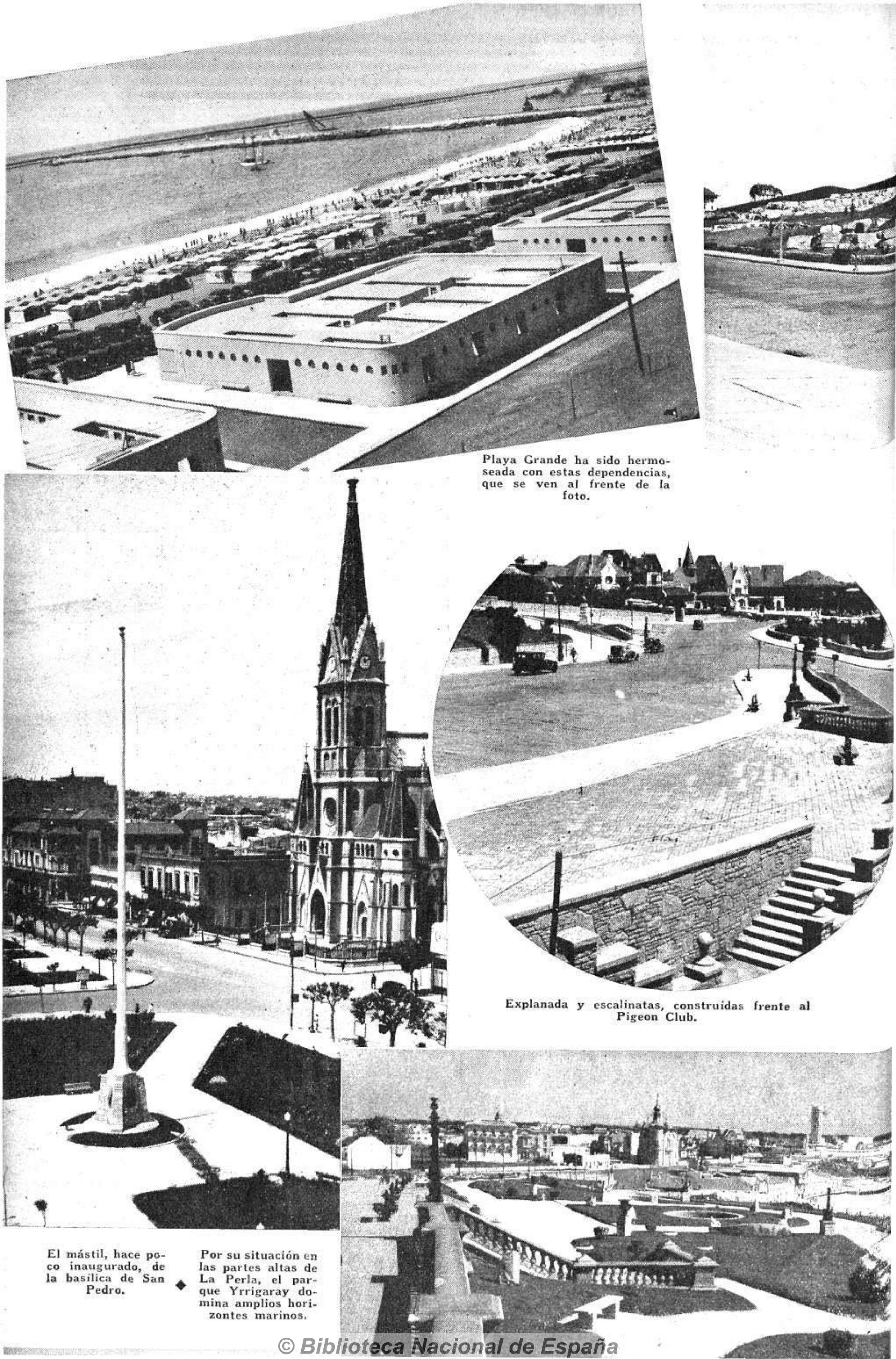
Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ
y MANUEL MAYOL



Mar del Plata se moderniza

Nota de nuestro corresponsal, señor Francisco Redi.

Uno de los sitios más concurridos del gran balneario marplatense. La Playa Popular, vista desde el Club Mar del Plata.



Playa Grande ha sido hermoseada con estas dependencias, que se ven al frente de la foto.

Explanada y escalinatas, construídas frente al Pigeon Club.

El mástil, hace poco inaugurado, de la basílica de San Pedro.

Por su situación en las partes altas de La Perla, el parque Yrrigaray domina amplios horizontes marinos.



Parque San Martín, construído por la Dirección de Agricultura, Ganadería e Industrias de la Provincia, dependiente del Ministerio de Obras Públicas, a cargo del ingeniero José María Bustillo.

El magnífico bulevar Pueyrredón, uno de los atractivos de la ciudad.

Una nota del nuevo palacio de la comuna, que se distingue por su severo estilo moderno. Despacho privado del Intendente.

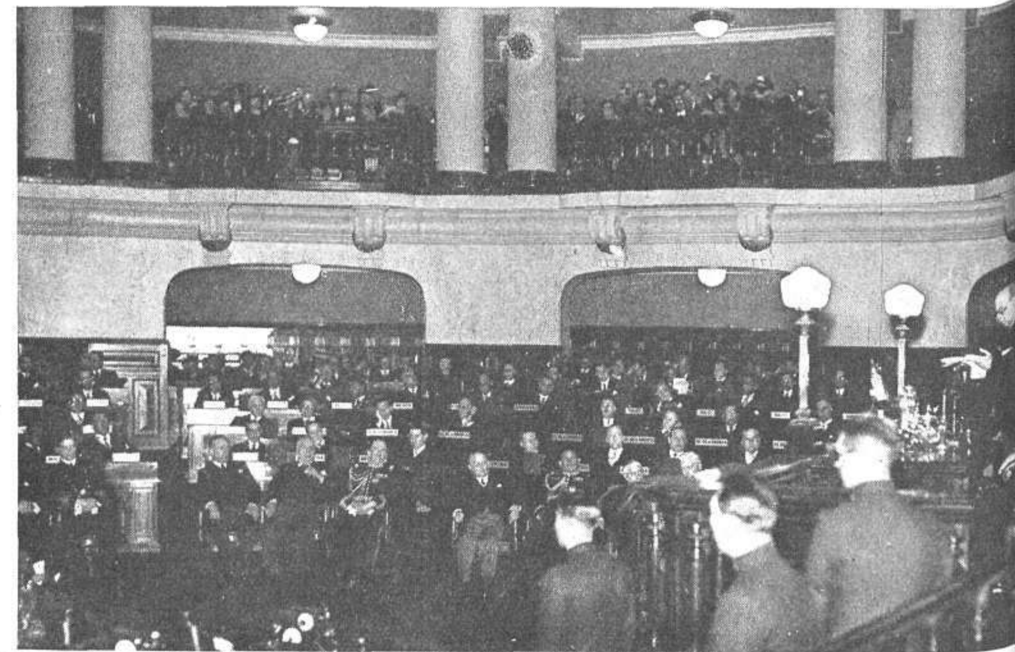
Aspecto del Palacio Municipal, construcción cuya sobria elegancia añade un detalle arquitectónico atrayente.



El presidente del Perú, general Oscar R. Benavídez, declara inaugurada la Octava Conferencia Panamericana.

La Argentina hizo prevalecer americana, en la

Nuestro canciller, señor Cantilo, pronunciando su discurso en la primera sesión plenaria de las delegaciones reunidas en Lima.



Aspecto que presentaba el recinto de la Cámara de Diputados de la República del Perú, durante la sesión inaugural.



La delegación argentina, presidida por el ministro de Relaciones Exteriores, señor José María Cantilo.



Instante en que el presidente del Perú se dirige con sus ministros al recinto de la Cámara de Diputados, donde se realizó el acto inaugural, con una solemne y brillante ceremonia.

su tesis sobre solidaridad Conferencia de Lima

Mr. Cordell Hull, secretario de Estado de Norte América, dando lectura a su discurso, en que fijó la posición de su país en las relaciones continentales.



La delegación de los Estados Unidos haciendo su entrada en la Conferencia.



Nuestro canciller conversando con el presidente del Perú, general Benavídez.



La delegación brasileña presidida por el señor Melo Franco.

HUBO EMOCION DE PATRIA EN EL



Desde los camiones del ejército fueron repartidos los birretes que lucieron gallardamente los reservistas durante el desfile.

DESFILE DE LOS RESERVISTAS



A lcs primeros acordes del Himno Nacional, cuadrados militarmente, esperan el instante de entonar las estrofas de la canción patria.

Sargentos reservistas de la clase del 77: Angel S. J. Schelotto, Oscar Schwint, Manuel Llorens y Pedro Saccaggio.

Desfilando frente a la estatua de San Martín, en elocuente homenaje al Libertador.

◆

La cabeza de la columna en el cruce de las calles Diagonal Sáenz Peña y Suipacha.

◆

Señores Carlos Boglietti, José Sasso, reservistas de 80, y el doctor Campos Urquiza, de la primera conscripción a Curumalal.



El rey Cimbelina, interpretado por el ex discípulo Miguel Babini.

Un cuadro de la última obra escénica de la eximia poetisa, "Cimbelina en 1900 y pico", que representaron sus ex alumnas del Conservatorio de Declamación en el homenaje realizado en el Teatro Nacional de Comedia.

Alfonsina Storni recibió el homenaje de sus ex discípulos

La señorita Dorita Ibáñez, en uno de los personajes de la farsa.

La señorita María Piazzale, que tuvo a su cargo el papel de la Reina.

MARTIN FIERRO



CANTO PRIMERO

Aquí me pongo a cantar
al compás de la vigüela,
que el hombre que lo desvela
una pena extraordinaria,
como la ave solitaria
con el cantar se consuela.

Pido a los Santos del Cielo
que ayuden mi pensamiento;
les pido en este momento
que voy a contar mi historia,
me refresquen la memoria
y aclaren mi entendimiento.



La desgracia de Martín Fierro

Tuve en mi pago en un tiempo
hijos, hacienda y mujer;
pero empecé a padecer,
me echaron a la frontera,
¡y qué iba a hallar al volver!
Tan sólo hallé la tapera.

Sosegao vivía en mi rancho
como el pájaro en su nido;
allí mis hijos queridos
iban creciendo a mi lao...
Sólo queda al desgraciao
lamentar el bien perdido.



Martín Fierro y el pulpero

Era un amigo del jefe
que con un boliche estaba;
yerba y tabaco nos daba
por la pluma de avestruz,
y hasta le hacía ver la luz
al que un cuero le llevaba.

¡Ah, pulpero habilidoso!
Nada le solía faltar.
¡Ay juna! ¡Y para tragar
tenía un buche de ñandú!
La gente le dió en llamar
"el boliche de virtú".



Nos tenía apuntaos a todos
con más cuentas que un rosario,
cuando se anunció un salario
que iban a dar, o un socorro;
pero, sabe Dios qué zorro
se lo comió al comisario...

Las cuentas del pulpero

▼

Sacaron unos sus prendas
que las tenían empeñadas;
por sus deudas atrasadas
dieron otros el dinero;
al fin de fiesta el pulpero
se quedó con la mascada.



Martín Fierro en el fortín

▼ Estaba de centinela
y por causa del peludo
verme más claro no pudo
y esa fué la culpa toda.
El bruto se asustó al ñudo
y fuí el pavo de la boda.

Cuando me vido acercar:
— "¿Quién vívore?" — preguntó.
— "¡Qué víboras!" — dije yo.
— "Ha garto" — me pegó el grito.
Y yo dije, despacito:
— "Más lagarto serás vos".



Pegué un brinco y abrí cancha
diciéndoles:
— "Caballeros,
" dejen venir ese toro.
" Solo nací... solo muero".

Martín Fierro y el moreno

▼

El negro, después del golpe
se había el poncho refalao,
y dijo: — "Vas a saber
" si es solo o acompañao".

El hijo mayor de Fierro

—Aunque el gajo se parece
al árbol de donde sale,
solía decirlo mi madre
y en su razón estoy fijo:
"Jamás puede hablar el hijo
con la autoridá del padre".

Dichoso aquel que no sabe
lo que es vivir sin amparo;
yo con verdá les declaro,
aunque es por demás sabido:
dende chiquito he vivido
en el mayor desamparo.



El hijo segundo de Martín Fierro

Me llevó consigo un viejo
que pronto mostró la hilacha.
Dejaba ver por la facha
que era medio cimarrón;
muy renegao, muy ladrón,
y le llamaban Viscacha.

Me parece que lo veo
con su poncho calamaco;
después de echar un buen taco,
ansí principiaba a hablar:
—"Jamás llegués a parar
a donde veás perros flacos".



Nota gráfica realizada por "Caras y Caretas" en el escenario del Teatro Colón, con decorados y vestuarios gentilmente cedidos por la administración de nuestro primer coliseo.

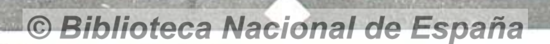

Demaricy
Cocktail
POTENCIA
Demaricy
COCKTAIL
El DEMARIA COCKTAIL, el copetín espumoso tónico y exquisito, fácil de batir, gracias a su elegantísimo envase en forma de coctelera y de fácil refrigeración, será esta temporada, como las anteriores, el mejor compañero de los bañistas.
San Martin
Cocktail
SAN MARTIN
COCKTAIL
VALDIVIA 38
Y el SAN MARTIN COCKTAIL, siempre preparado para la refrigeración instantánea en su botella ad hoc, resulta el más delicioso estimulante y el insustituíble copetín que combate los calores.
Solicítelos en los Bares, Confiterías y Almacenes.
Fabricantes:
PINI Hnos, y Cía. Lda. - Bs. Aires.

Cuadros célebres

La Virgen con el Niño

Oleo de Sandro Botticelli







Pepe Iglesias, "El Zorro", en pleno maquillaje, dice: "Perderé el pelo, pero no las mañas..."

Fotos tomadas en los estudios E. F. A., Lumiton y Río de la Plata.

EL CINE ARGENTINO VISTO POR DENTRO

"Ya tengo a esta señora entre ceja y ceja", dice Carmencita Lamas, aludiendo a la "torturadora".

María Esther Podestá no piensa como su colega, y agradece con una sonrisa la labor de la experta.



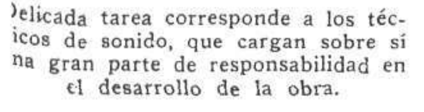
María Esther Podestá preparándose para entrar "correctamente" en escena.

Durante la filmación de "La vida es un tango", película dirigida por Manuel Romero, hemos sorprendido esta escena entre Florencio Parravicini y Hugo del Carril. Se rueda en los estudios de la Lumiton.

En los estudios de la E. F. A. se está filmando "Mi suegra es una fiera", bajo la dirección de Bayón Herrera, a quien vemos aquí siguiendo atentamente una escena a cargo de Olinda Bozán y Paquito Bustos.

Dos anónimos colaboradores trabajan intensamente por el éxito de la película.





Delicada tarea corresponde a los técnicos de sonido, que cargan sobre sí una gran parte de responsabilidad en el desarrollo de la obra.

¡Hola!... ¡Hola!... ¡Atención! ¡Micrófono!"... Esta voz hace persignar a los artistas.





Atento a la voz de mando del director, este experto maneja las llaves del complicado tablero de control del sonido.

Preliminares de una filmación. Todos los intérpretes durante un ensayo.





El maestro Soifer sorprendido en un momento de inspiración.

Una escena de "Giácomo", pelicula de la E. F. A., dirigida por Augusto César Vatteone, el rol protagónico de la cual está a cargo del primer actor Luis Arata.



Cuatro caras bonitas de la Lumiton. En el centro, Ana May y Perlita Mux.

La plana mayor de "24 horas en libertad" durante un descanso. De izquierda a derecha: Miguel Mileo, director de diálogos; Pepe Iglesias, protagonista, y el director Lucas Demare ante una sonrisa de la damita joven de la producción

Lucas Demare en plena labor directiva, ante la mirada atenta de Miguel Mileo.

María Julia y Margarita López Mansilla, Amanda Zolezzi, Lucrecia Bertelli Moreno y señores Llauró, Romero, Maderna y Zolezzi, en el acto inaugural de la exposición, que fué organizada por Pini Hnos. y Cía. Lda.



Margarita Arsa Maseva, cambiando impresiones con Raúl Russo y Jorge Larco.

En la Exposición de Artistas Argentinos

Fotos de Escudero



A. Zolezzi, L. Bertelli, M. López Mansilla, M. H. Brizzi y C. López Claro, en la muestra realizada en el local de exposiciones de la casa Pini.



Un interesante grupo, en el que figuran Ana Inés Pini de González con su esposo, el ingeniero González, y María Lydia Varone del Curto.

María Inés Aréchaga, Beba Jones, Mane Bernardo, Alberto Valla y Tito Zolezzi.





El doctor Gregorio Aráoz Alfaro, en el programa de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, por Radio del Estado. Tema: "Lo que todos deben saber sobre tuberculosis".



El doctor Emilio Ravignani, en Amigos del Arte. Tema: "Rosas, valor humano e histórico argentino".



El doctor Gonzalo Bosch, en la Sociedad Científica Argentina. Tema: "Significado e importancia de la medicina social".

Habla la cultura



Don Alberto Franco, en la Asociación Letras y Bellas Artes. Tema. "El teatro chino, su historia, su desarrollo, la vida de sus cultores".



Don Enrique de Gandía, en el Museo Social Argentino. Tema: "Cruzados y caballeros en la Edad Media".

Don Antonio J. Bucich, en el Ateneo Femenino de Buenos Aires. Tema: "Esteban Echeverría, reformista".





... les despierta el instinto belicoso con modelos de armas mortíferamente modernas.

PAPA NOEL 1938

A las nenas les trae, como siempre, los juguetes que mantienen la ilusión de la vida. En cambio a los nenes...

Y del rostro de los pibes desaparece la sonrisa a la vista de los juguetes que copian lo más horrible que tiene la civilización: la guerra científicamente destructora.

BICICLETAS,
MILES DE PESOS
y RELOJES MASCOTA

regalan a sus fumadores los cigarrillos



LOS PAQUETES DE CIGARRILLOS CONDAL CONTIENEN VALES POR MAGNIFICAS BICICLETAS INGLESAS MARCA "SPEEDSTER" DE LA CASA AGAR CROSS Y CIA. LTDA.

MANUFACTURAS CONDAL - Fernando Sanjurjo - USPALLATA 2182



El maestro y el discípulo

Foto de Vargas Machuca



Como una aparición de leyenda, el castillo muestra su airosa silueta, estilo Renacimiento español.

EN UNA ESTANCIA ARGENTINA

Fotos de nuestro enviado especial, señor Eduardo Vargas Machuca, tomadas en el establecimiento Acelaín, del doctor Enrique Larreta, situado en las proximidades de Tandil.

El patio, maravilla de líneas y de sabor.



En el comedor, de riguroso estilo español, hay derroche de buen gusto y armonía.

La cancela, joya de herrería, que se abre sobre el recibimiento.

Bordeada por altos cipreses, la pileta de natación pone una nota de modernismo.

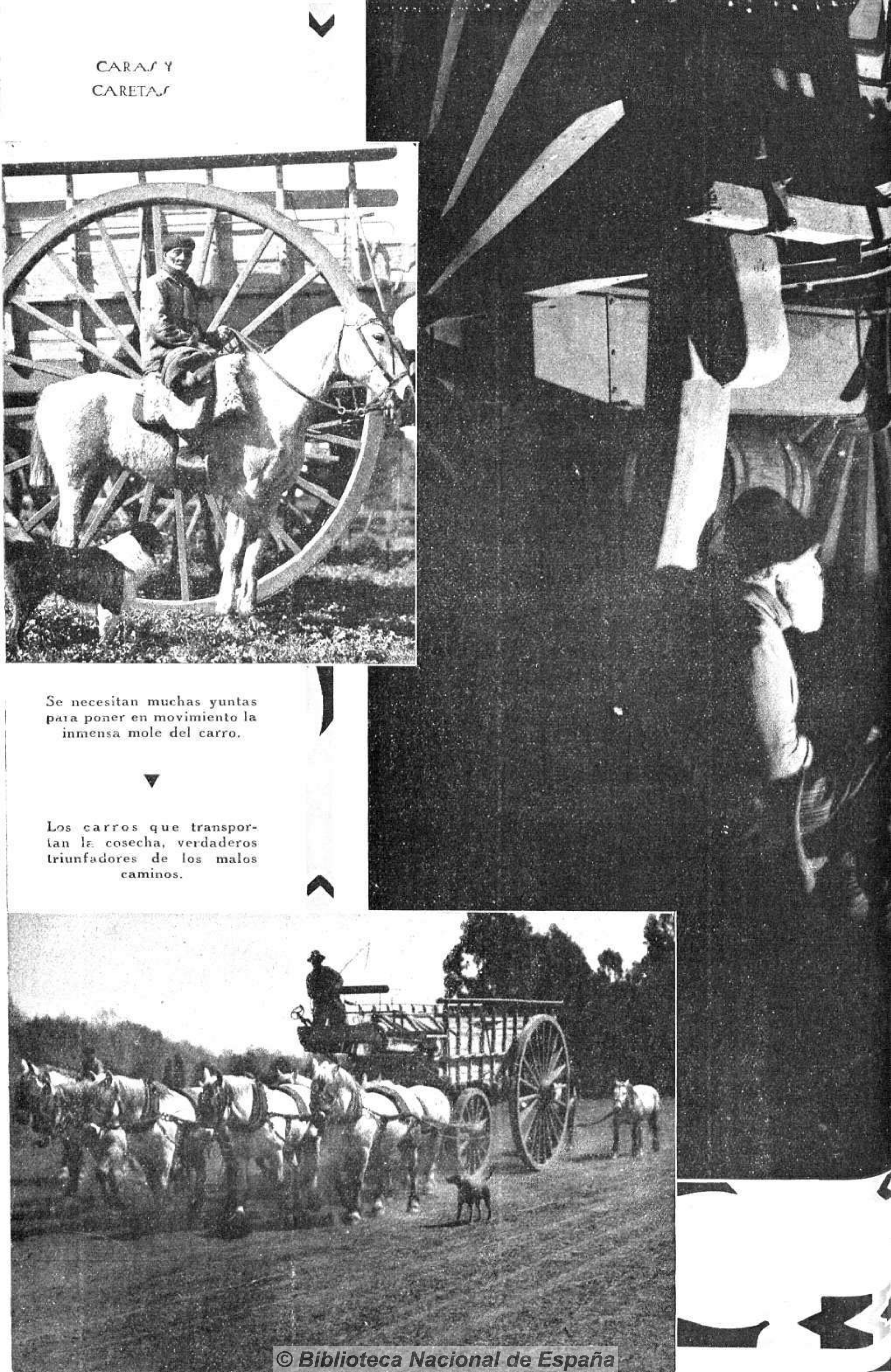


En el "hall" central del castillo se guarda fielmente la tradición del estilo.

La maestra de la estancia, dictando clase a su alumnado.

Una de las tres ermitas construídas en pleno campo.

Fachada de la capilla en cuyo interior se exhiben verdaderas joyas de arte religioso.

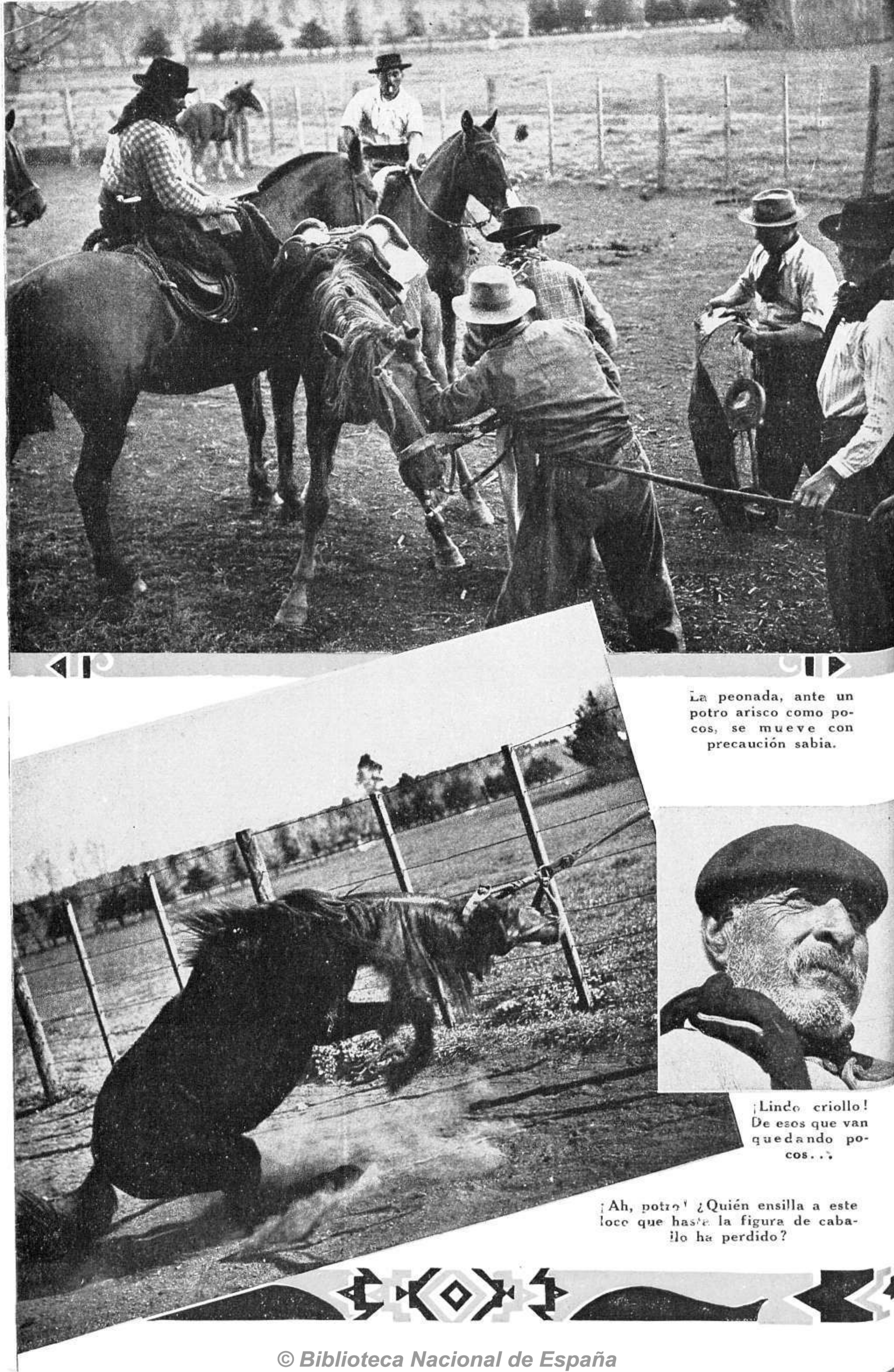


Se necesitan muchas yuntas para poner en movimiento la inmensa mole del carro.

Los carros que transportan la cosecha, verdaderos triunfadores de los malos caminos.



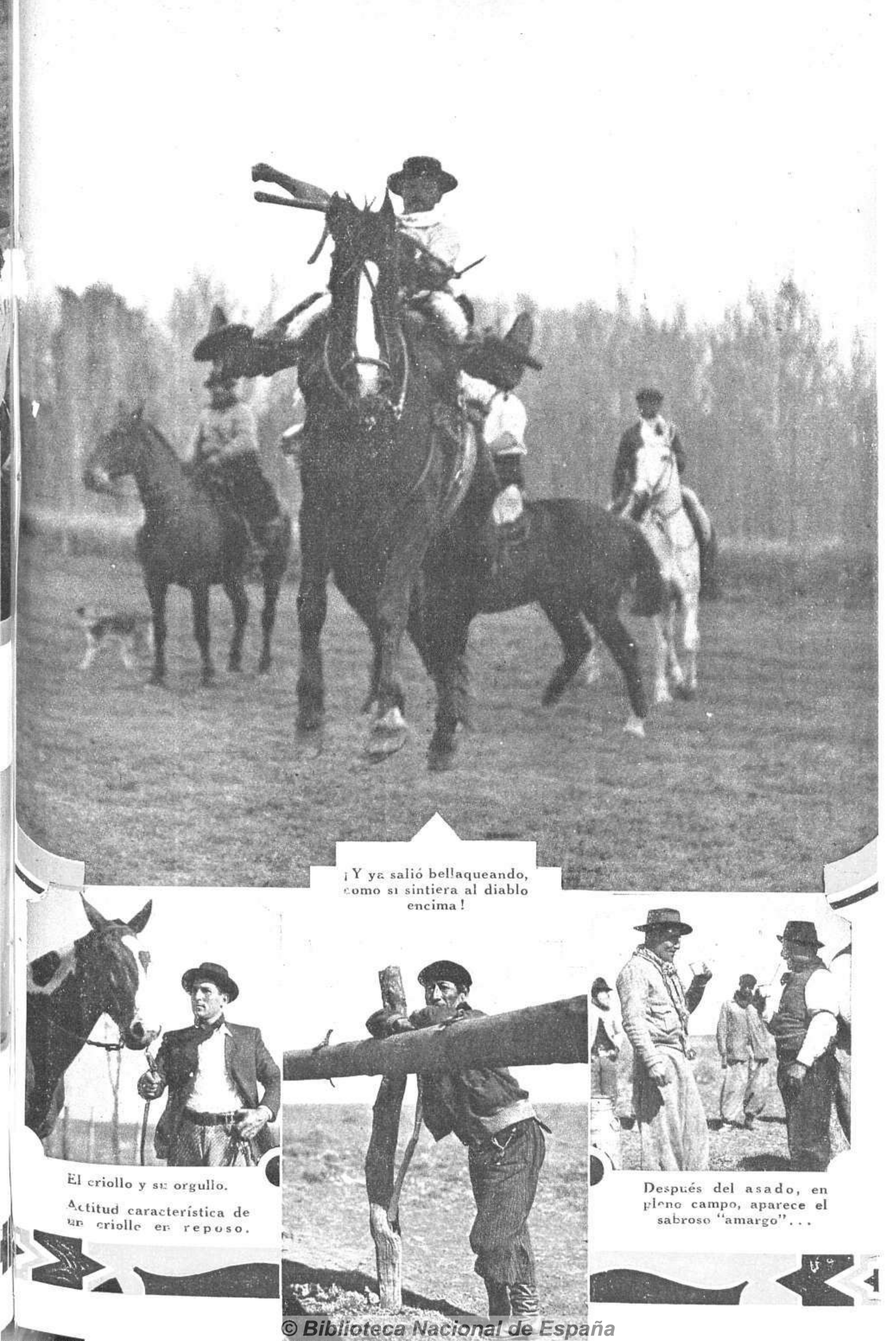
Un alto en el camino. El fogón improvisado al pie del carro, y una guitarra que llora en su cordaje los aires de la tierra.



La peonada, ante un potro arisco como pocos, se mueve con precaución sabia.

¡Lindo criollo! De esos que van quedando pocos...

¡Ah, potro! ¿Quién ensilla a este loco que hasta la figura de caballo ha perdido?



¡Y ya salió bellaqueando, como si sintiera al diablo encima!

El criollo y su orgullo.

Actitud característica de un criollo en reposo.

Después del asado, en pleno campo, aparece el sabroso "amargo"...

Don Hermenegildo Herrera, capataz de campo jubilado, es un hermoso tipo de criollo: toda la nobleza y el carácter de la raza se reflejan en su rostro sereno y... gaucho.





A DULCE PECADO
DULCE REMEDIO
Las tentadoras golosinas y las abundantes libaciones que son el complemento de las suculentas comidas de Navidad y Año Nuevo exigen al estómago una labor excesiva.
Evite las digestiones penosas que producen acidez, dolor de cabeza y malestar general, tomando antes de acostarse una cucharadita de Magnesia San Pellegrino, que le facilitará la digestión y podrá descansar con un sueño tranquilo y reparador.
MAGNESIA
S. PELLEGRINO
MAGNESIA S. PELLEGRINO
LAXANTE EFICAZ AGRADABLE Y ECONOMICO



Niñitas María y Laura Braun Campos, Sofía Martha Braun Estrugamou y Sofía Braun Agote, el día de su primera comunión, acompañadas del R. P. Román.

PRIMERA COMUNION

Fotos Ylla, de la S. F. P.

Sofía Martha Braun Estrugamou.

Laura y María Braun Campos.

Sofía Braun Agote.

Un enlace distinguido

Fotos de Escudero.

Los contrayentes, señorita María Mercedes Giménez Zapiola y el teniente Luis María Patrón Costas, con los padrinos, ante el altar.

El presidente de la República, doctor Roberto M. Ortiz, con su señora esposa y parte de la distinguida concurrencia, presenciando la ceremonia.



Los nuevos esposos al salir de la Basílica de Nuestra Señora de la Merced.



Vestidos de noche

Dos hermosos modelos en crep de China, creaciones de Gerson.

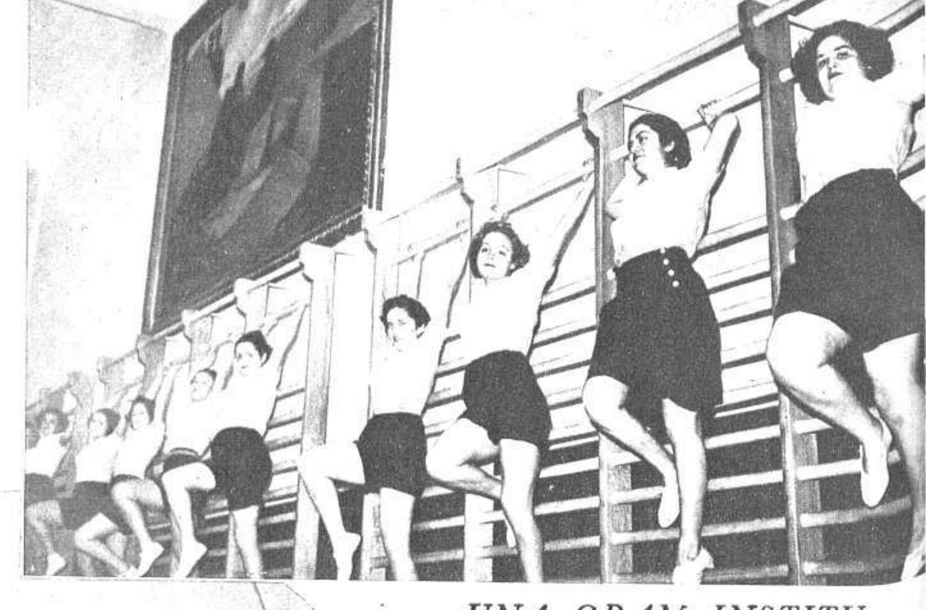


Para este verano

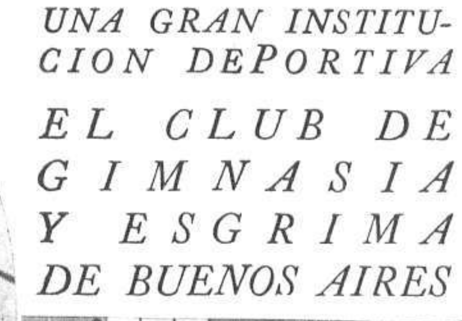
Elegante traje de noche, en "chiffon" negro, rojo y verde.

Fotos de Montaña.

Un bellísimo conjunto de socias trabajando en las escaleras del gimnasio, en la casa central, en donde fueron tomadas la totalidad de las fotografías que publicamos.

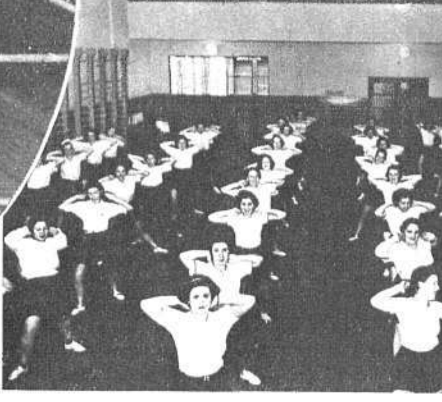


El conocido profesional Azar, entre un grupo juvenil de aficionados al boxeo, sorprendido durante una clase.

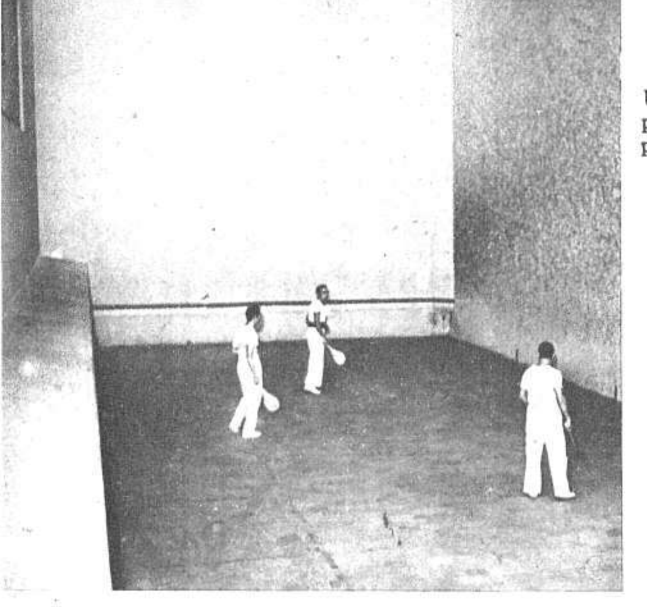


UNA GRAN INSTITUCION DEPORTIVA

EL CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA DE BUENOS AIRES



El gimnasio para mujeres, al que diariamente concurren gran cantidad de socias.



Una de las canchas de pelota de las dos que posee la casa central.

La clase de gimnasia rítmica para menores.



Tres encantadoras sonrisas que dicen bien claro de la satisfacción que siente la mujer por el deporte náutico.

En la cancha de "bowling" fué sorprendido este joven jugador en momentos que lograba un excelente "stry".

La pileta de natación, una de las más hermosas de la Capital, y que por su situación (en pleno centro) es la favorita de todos los socios del club más grande de Sud América.

He aquí una escena tomada en el vestuario, que demuestra que el deporte no es enemigo de la coquetería.

Y, para finalizar, la clase de esgrima, actividad deportiva que ha dado más fama a la institución que marca rumbos a las similares del país.



"Ronda de niños", uno de los interesantes números del programa ofrecido por los pequeños artistas.

El teatro infantil Labardén se presentó en el Colón

Fotos de Sdrubolini.

Un cuadro de la fantasía poética, "Negro... blanco... negro", de Alfonsina Storni.

"Fiesta bajo el alero", comedia de ambiente criollo, que reunió a gran número de artistas.

Otro cuadro de "Ronda de niños", escenificada por Blanca de la Vega.

EL MUNDO DE DIOS

Versión directa
del inglés, de
Margot Guezúraga



¡Oh, mundo, yo no puedo abarcarte
y hacerte mío!
¡Tus vientos, tus anchos cielos grises!
¡Tus brumas que se arrollan y se alzan!
¡Tus *bosques*, este día de otoño,
y aquel dolor,
y esa flaqueza,
y cuanto no grita en el color!
¡Una nuca flaca que estrujar!
¡Y rasgar el velo de la negra *mentira*!
¡Mundo, Mundo, no del todo mío!

Ha tiempo que conocí la gloria de lo creado,
mas nunca supe
lo que era esto:
hay tal pasión
que me dilata en un mundo aparte.
Señor, yo temo,
la vida es hoy demasiado bella;
mi alma huye de mí. No permitas
que caiga como abrasada hoja...
¡Oh, no permitas
al ave reclamar!

Edna St. Vincent Millay

Dibujo de Caballé

ENTONCES ¿cree usted que la novela está en plena decadencia?

—No exageremos—repuso el escritor: — no creo que la novela vaya a desaparecer, pero no cabe duda de que también sufre su "crisis". Se nos va acortando día a día el número de lectores. La gente vive ahora una vida artificial y ridícula que han dado en llamar de "acción". Les parece que el hecho de sentarse a leer, de sosegarse, es algo inferior, un tanto "gaucherie".

No es de extrañar. En ese ambiente reducido, traídos y llevados por el vaivén de una vida concupiscente, todo lo que no sea exterior, bullanga y público parece pueril e inútil. Así, el tener un buen sillón para las veladas y una lámpara, y el ponernos a leer dos o tres horas encerrados en nuestra sala, se nos antoja un placer de colegiales o de horteras.

Desde el rudo y pétreo Hindemburg declarando que él "no se ablandaba leyendo versos", hasta el modesto Kurotri que se levanta en un banquete para agradecer a quienes se le ofrecían "avergonzado de no ser más que un vulgar guerrero que no había creado ni producido nada" vive un mundo de ignorantes para quienes las obras de la imaginación no existen, así se titulen "Quijote" o "Hamlet"...

— Siempre ocurrió lo mismo.

— No: siempre no. En otras épocas había más dignidad en el oficio de escritor.

— De manera que se carece hoy de "lectores"...

— No, pero explotamos las reservas... Me refiero a esas eternas soñadoras de siempre, buenos hijas de Quimera... Para ellas es necesario escribir cosas ligeras, aderezadas con amor, con todo el amor que hallemos en nuestras pobres retortas de creadores. Equivale a decir, no salirnos del asunto eterno, viejo y lustrado por todas las manos pecadoras de los novelistas, poetas y dramaturgos del mundo; dos hombres entre una mujer o una mujer entre dos hombres... ¿Qué quiere usted hacer? Es el asunto, el conflicto de siempre. ¡Qué tortura, amigo mío, qué tortura sin fin!

. . . .

A pesar de su pesimismo, el escritor, al llegar la noche, se encierra en su cuarto, enciende su modesta luz y se entrega resignado a la tarea de llenar cuartillas con letra menuda.



NOVELA

Por

Héctor Olivera Lavié



Esta humilde labor es la única que lleva a su corazón un poco de alegría y de paz.

Así, en otros siglos que duermen ya en la eternidad, otros espíritus solitarios e incomprendidos, llenaron y llenaron cuartillas de papel con fábulas, cantos y novelas. También ellos no creyeron despertar muchas simpatías en otros corazones. También ellos sufrían en silencio la amarga convicción de que su voz se perdía en la fanfarria y en el estruendo de la vida que pasa. Hasta que...

. . . .

"Ya al fin de la jornada,
en la penumbra verde,
al lado de la fuente de piedra
hacemos alto."

. . . .

I

SARA Esther Taylor, "Sarín", como la llamaban sus amigas, dejó sobre la mesita de costura un saco de lana tejida que estaba a punto de terminar y salió a caminar por el jardín.



Se sentía cansada, molesta.

Pasaba por uno de esos períodos de crisis que suelen acontecer a las almas sensibles. Una suerte de desgano, de renunciamiento, un temor supersticioso por el porvenir, una secreta hostilidad hacia el presente, lleno de mudas interrogaciones.

Cansada de recorrer uno a uno los anchos veredones del jardín, apoyóse al fin en la balaustrada de mármol que servía de entrada al hermoso "cottage". Los caminos del gran parque lucían a la luz de la luna, blancos y brillantes.

Más lejos, entre algunos plátanos, un surtidor dejaba caer en la fuente de mármol finos chorros de agua. Un silencio agradable llenaba el amplio jardín. Suaves emanaciones exhalaban las flores de los canteros.

Sara, en víspera de casarse, presa de esa melancolía voluptuosa que antecede a las grandes decisiones, quería leer en un ímpetu la página blanca del porvenir.

— ¿Qué habrá en él? — se preguntaba, — ¿qué risas y qué lágrimas encerrará para mí?

El matrimonio ha sido siempre un enigma y muchas veces, para la mujer, una verdadera tortura. Las perspectivas solamente, determinan en ellas un conflicto de evocaciones, de deseos, de curiosidades afligentes y dolorosas. Pero la mujer encuentra en este estado un venero inagotable de placeres íntimos que llenan su zona de emoción.

Sarita, al formular mentalmente su pregunta, al ahondar el horóscopo posible, obtenía siempre una respuesta misteriosa y rotunda. Se concretaba aquélla a una imagen, a una sola afirmación: su Jorge.

— Sí — pensaba Sara; — seré feliz porque Jorge es el más bueno y honrado de los hombres. En su juventud fué andariego, aventurero, un picaflor dañino que gustaba olisquear todas las flores y marchitar corolas. ¡Pero aquello pasó! Luego vino la calma, la introspección, la seguridad de que la vida no es un aquelarre, sino algo serio, sistemático, que obedece a planes de una sabiduría oculta y misteriosa.

¿Estaba en lo cierto cuando pensaba así?

La duda cruel le aguijoneaba, le sepultaba su alfiler en pleno corazón.

A su alegría, a su confianza serena en el futuro, sucedíale un resquemor, una duda que aparecía de pronto fantástica, imperativa, ensombreciendo sus recuerdos, acongojando su espíritu.

— Si fué "calavera", mejor — decíase procurando disipar sus sombríos pensamientos; — el hombre debe llegar al matrimonio ahito de malsanas curiosidades, así, con desengaños fáciles. Libre de frívolas tentaciones, el hogar puede serlo todo para él. En ese estado de espíritu está mi Jorge.

Este posesivo, "mi Jorge", le inundó súbitamente de íntima felicidad. Sacudió sus pesadumbres imaginarias y entregóse a la dicha de acariciar las promesas de un porvenir que estaba para ella henchido de exquisitos deleites.

La luna lucía ya alta en un cielo sereno, sin nubes. De lejos llegaba el sonido de un piano. El espacio se llenaba de fragancias y entre el boscaje aparecían, a intervalos, las luces de las luciérnagas.

En ese instante se acercaron a Sarita un corro de amigas que la buscaban en las revueltas del parque.

— ¡Miren, miren dónde está! — gritó Irma, la más alegre y voltijera del grupo.

— ¿Qué haces aquí, secuestrada? . . . ¿Acaso piensas en el suicidio?

— ¡Qué tonta!

— ¡Ah, sí!... ya lo adivinamos: es el amor, ¡la fiebre del amor!

La pellizcó, la zarandeó interviniendo en el cordial vapuleo todas las muchachas.

Sara aceptó la broma y se dejó llevar casi en andas en medio de grandes risotadas.

— ¡Todo es culpa de tu Jorge, que no ha venido!

— ¿Para qué había de venir? No hace falta.

— ¡Egoísta! Eres como todas — añadió Irma, — para ti solita . . . nadie te lo disputa... ¡guárdalo!

II

El noviazgo de Sara Taylor había sido un verdadero acontecimiento dentro del núcleo social en el que actuaba y al cual pertenecía.

Tenía ella una buena dote dejada al morir su madre y una gran herencia en perspectiva, pues era hija única de un riquísimo hacendado de Buenos Aires.

Claro es que los buscadores de situaciones cómodas la asediaron.

Sara, que sabía discernir y que poseía además un carácter altivo y desdeñoso, mantenía alejados a los más audaces.

Le repugnaba el cinismo, la desvergüenza.

— Son muy tontos — confesaba Sara a sus amigas; — esa charla frívola me fastidia; ese amor volcánico y repentino que dicen sentir

por mi me causa asco... ¡No, no hay entre todos ellos un "hombre"!

Aludía a ciertos jóvenes que pomposamente se llaman "de sociedad". Irreprochables en el traje, estúpidos en el fondo, que limitan sus aspiraciones a ganar un clásico en el Hipódromo con un caballo del "stud" de papá y a manejar con la misma imprudencia un automóvil y una querida.

Por eso, cuando conoció a Jorge Lascano, se sintió atraída. ¡Era tan diferente a los demás!

Jamás se acercaba a ella ni figuraba en el núcleo de sus admiradores.

Esta indiferencia fué precisamente lo que comenzó a cautivarla. También los cuchicheos de sus amigas que comentaban picarescamente las múltiples aventuras y los éxitos galantes de su Jorge.

Hacía poco que regresara de París, ciudad que la imaginación popular ha rodeado de aureola terrible de vicio y seducción.

Este viaje llenó las aspiraciones del joven Lascano. Ni bien llegado a la mayoría de edad y en cuanto tuvo entre sus manos la hijuela que indicaba sus vastas posesiones en Lincoln entró en arreglos con su único hermano cuyas tierras lindaban con las suyas. Vendió todo por la mitad de su valor, impaciente, temerario; su deseo era "irse", marchar a París que le atraía como un formidable imán.

Sus amigos quisieron intervenir, intentar un consejo.

— Haces un disparate — le dijeron; — tu hermano se llenará de millones con lo que tú le das...

— ¿Y a mí qué? ¿Acaso voy a sepultarme en el campo para tener unos ochavos cuando sea viejo e inútil? Yo no sacrifico el presente a nada. En cuanto al porvenir, no existe...; es una tontería preocuparse...

— ¿Te marchas, entonces?

— Sí, y encantado de hacerlo. Regresaré cuando mi bolsa esté vacía. Estoy decidido a vivir como una tromba y a morir como un rayo, ¡ya lo saben!

Su estada en París no alcanzó a los dos años. Regresó de allí exhausto, sin dinero, apenas con los restos de su equipaje. Sus amigos reconociéronle como el hombre que ha "vivido su vida". ¡Qué estupidez!

Como es natural, los comentarios y fantasías que suscitó su regreso, otorgáronle cierto mérito extraño. La leyenda aumentó sus páginas, enriqueció su anecdotario con los despilfarros y las orgías diabólicas de Lascano.

Las muchachas, impresionables siempre, le admiraron. Fué el "centro", la aspiración secreta de muchas niñas picadas por la abeja dorada del romanticismo.

Y él, comprendiendo su situación, engreído de ella, decidió a su vez realizar su negocio, el único que podía salvarlo del trabajo diario, de la preocupación.

¿Qué otra cosa que un matrimonio excelente, una de esas chicas de fortuna a las que, comúnmente, se las puede manejar a voluntad?

Ladino y calculador escogió el partido con frialdad: Sarita Taylor.

Bien sabía todo lo que ella representaba; su situación social y pecuniaria, su carácter frío en apariencia, pero blando y sensible en el fondo.

Además, su apellido era llave dorada para muchas puertas inabordables.

— ¡Esta es mi batalla! — exclamaba Lascano, — ¡vamos a luchar!

Y como buen táctico, dispuso su plan.

Se propuso, y lo consiguió sin duda, conocer el carácter de Sara hasta en detalles. No es difícil sorprender el movimiento íntimo de un alma de mujer. Los psicólogos industriales de la novela, intentan presentarlo de una complejidad extraordinaria. Es su oficio, y además una coquetería. Así pueden adoptar después cierto aire doctoral de especialistas del corazón femenino, lo que no deja de otorgarles crédito en el bello sexo...

La verdad es otra; la verdad es siempre sencilla.

El espíritu femenino suele ser invariablemente claro, diáfano, dispuesto y propenso a la emoción, sensible a las delicadezas. No hay en él anfractuosidades desconocidas, fondos insobornables. Es agua clara que deja ver el fondo.

Lascano observó los gustos de Sara, sus predilecciones; adivinó qué cosas y qué actos la complacían y lentamente, con sigilo, le fué poniendo cerco, aparentando ser él el atraído.

Como táctica formal era la mejor.

El corro de amigas que rodeaban a la señorita Taylor notó la asiduidad de Jorge.

Irma, que gozaba de su confianza íntima, solía decirle:

— No me negarás que te encuentras en plena batalla por la conquista de un hereje...

— ¿Yo? — respondía ella con un gesto de falsa perplejidad, — no te entiendo...

— ¡Vamos!... ¿Te has vuelto hipócrita? Pero te advierto que la cosa es más difícil que bailar un "shimmy" o ganar una partida de golf...

Por toda respuesta, Sara reía...

En el fondo, estas bromas que luego se generalizaban entre sus amigas, le causaban placer.

Indudablemente, Jorge Lascano iba ganando terreno. ¿Sería en realidad el hombre que reunía todas las condiciones por ella deseadas? Esta pregunta tiránica, imperativa, constituía el problema cuya solución no se atrevía a ofrecerse.

¡Es tan agradable a veces prolongar la duda!

Cuando Jorge notó que Sara Taylor, presa tan difícil para los demás, aceptaba tácitamente sus galanteos, redobló el ataque.

Ella era una verdadera deportista; practicaba el tenis, el golf, la equitación, el remo... Podía faltar a las veladas del Colón, a los grandes estrenos, pero jamás a unas regatas o a una partida de tenis. Sentía orgullo al enseñar las copas labradas que conquistara en reñidos torneos.

— Esta es mi felicidad — decía sonriente, orgullosa de no alimentar las mismas ilusiones que sus amigas.

Una tarde, después de un bravo encuentro de "dobles" disputando el campeonato de tenis, en el que Lascano actuaba en pareja con ella, aquél creyó llegado el momento propicio para el abordaje en serio.

Si bien las esperaba, produjéronle gran emoción las palabras de Jorge.

Irma, que en ese momento se hallaba cerca de ellos, intervino rápida y audaz.

— ¡Perdón, amigo mío! — exclamó dirigiéndose a Jorge, — necesito a Sara unos pocos segundos, ¿lo permite usted?

El hizo una reverencia, sonriente y se alejó. El dardo estaba ya clavado: ¡que hiciera su efecto!

— No podrás ocultarme lo que te pasa — murmuró Irma. — el hereje se ha convertido y te gusta . . . ¿no es así?

Sara titubeó:

— Es cierto. No sé qué tiene Jorge, pero me atrae, me interesa.

Luego añadió con risa nerviosa:

— ¿No será un calavera sin redención?

— Pero hija mía, si tú lo estás convirtiendo. ¿Es que acaso finges ignorarlo?

— No es prudente fiarse, Irma; el candor nos reserva muchos desengaños.

— ¡Pero si se ve a las claras! Ya no tiene amigos; anda siempre solo, absorto.

— Sí, sí, como un monje. ¿No es cierto?

— Al menos como un preocupado — replicó Irma, — creo que es conseguir algo . .

Sara, satisfecha de su victoria, añadió:

— Sinceramente . . ¿he obrado yo el milagro?

— Sí . .

— Será en apariencia.

— ¿Cómo en apariencia? Evidentemente.

— Jorge es refractario al matrimonio.

Y al decir esto una nube de tristeza ensombreció su hermoso rostro.

Ese día en vano esperó Sara Taylor que la ocasión le deparara unos instantes de soledad al lado de Jorge.

Estaba ansiosa de oírle.

Pasaron días y semanas en la esperanza de una entrevista casual que no se presentaba.

Sarita Taylor languidecía bajo el imperio de este cariño naciente que llegaba ya a preocuparla demasiado.

Llegó la primavera y comenzaron los preparativos para la "season" veraniega.

La familia de Taylor tenía una suntuosa residencia en Mar del Plata.

Jorge Lascano acostumbraba pasar los veranos en Cosquín, disfrutando las comodidades de unos amigos.

Le gustaba, por temporadas, la vida de las sierras, el silencio, la soledad.

— Si me quiere, si algo siente por mí, — pensaba ella, — este año nos seguirá a Mar del Plata . . . ¿qué mejor ocasión?

En efecto, Jorge ese año no fué a las sierras, prefirió el mar.

Tal decisión llenó de júbilo el alma atormentada de Sarita y dió pábulo a las murmuraciones y conjeturas de sus amigas.

Como es de suponer, los encuentros se sucedieron en la playa, en el Bristol, en los "golf-links".

Nadie se extrañaba ya de verlos siempre juntos, en largas caminatas o sentados sobre la arena húmeda.

Allí, al lado del mar soberbio cuyo murmullo se agrandaba en las oquedades de las rocas, Sara escuchó las frases ardientes de "su Jorge", como ya hacía tiempo le llamaba íntimamente.

Un vago deseo de llorar la acometía a veces sin saber por qué.

Era el amor que repetía en ella su eterna endecha de felicidad y de dolor.

III

La residencia de Luis de Taylor, situada en el aristocrático barrio norte, ofrecía espléndido aspecto. Celebrábanse ese día los esponsales de Sara Esther con Jorge Lascano.

No se había olvidado detalle para dar a la casa ese relieve de belleza y de lujo propio de los hogares porteños.

Los amplios salones y el parque caprichosamente iluminados en tonos variantes de luces, rebosaban de flores.

Sara Esther, con su traje blanco de desposada, parecía un cuadro, un magnífico cuadro en dos tonos.

Estaba en el tocador acompañada por Irma del Sar, la amiga inseparable. Daban los últimos toques a la "toilette".

Irma arreglaba los pliegues de su manto; ella misma había querido vestirla con gran escándalo de las modistas y ayudantas.

Tuvo que librar una verdadera batalla para satisfacer su capricho.

— ¡Pero eres terca! — decía Sara sonriente.

— ¡Ah! . . . ¿no conoces el vaticinio?

— No.

— Pues, "si vistes novia en abril te casarás en septiembre" . . . ¿me oyes?

— ¡Bah! . . . ¡Tonterías!

Mientras Irma salió de la habitación en busca del ramo de frescas calas y "muguet" que acababan de remitirle, entró la doncella con un mensaje para Sarita.

Era una carta estrujada por una mano nerviosa cuyo sobre estaba escrito con finos caracteres alargados: se veía una mano de mujer.

Sara, dejando de mirarse al espejo, dijo:

— Ponla ahí . . ¿quién la ha traído?

— Una joven. Me encargó especialmente que sólo a usted la entregase.

— Bien: déjala sobre el sillón. Ya veremos eso.

Apenas sola, un impulso febril le hizo tomar la carta.

Héctor Olivieri

Dibujo de Valdivia

(Continuará en el próximo número)



SERÍA cosa interesante el recorrer de continente a continente, de año en año, averiguando cómo ese ser heroico que se llama el explorador ha pasado el 25 de diciembre, a veces en lugares tan lejanos como los mismos polos. El resultado, tal vez, no nos proporcionaría una lectura agradable; pero aumentaría la consideración y respeto que sentimos por esos hombres que, por patriotismo, por amor a la ciencia y a la humanidad, han desafiado toda suerte de peligros. Si la historia de todas las exploraciones estuviera recopilada en un libro gigantesco, llevaría un título apropiado si se le pusieran en letras de oro sobre la cubierta las famosas palabras de San Pablo. 2ª a los Corintios, XI, 26, 27.

¡El naufragio! No ha sido San Pablo el único viajero que se ha visto en ese trance. La Nochebuena del año 1492, poco más de dos meses después de su primer desembarco en el Nuevo Mundo, Cristóbal Colón iba costeando la isla de Haití y el barco que montaba encalló en un banco de arena. Los costados del buque quedaron expuestos al embate de las olas, que

LAS NAVIDADES DE LOS

una y otra vez los azotaron, hasta que se abrieron las junturas y Colón creyó prudente abandonar la pequeña y valiente embarcación, dondé durante tiempo se había albergado. Así, pues, transbordó la tripulación al otro barco compañero y mandó a tierra dos hombres como mensajeros al cacique o jefe principal de la comarca. Este, al saber aquella desgracia, "manifestó la mayor aflicción y hasta derramó lágrimas", y al mismo tiempo, como medida más práctica, envió todos los carros que pudo reunir para ayudar a descargar el barco. El buen cacique y sus hermanos estuvieron con ojo avizor a la mira de su gente para que nada robaran, e hicieron llegar al almirante palabras de consuelo, invitándole para que disfrutase de toda la hospitalidad que Haití pudiera proporcionarle. Se sabe que los habitantes, a pesar de las tentaciones a que sin duda se vieron expuestos, no hicieron ninguna tentativa para merodear, sino que, al contrario, demostraron sus simpatías hacia aquellos marineros que venían de las tierras de los hombres blancos.

"Tan cariñosas, tan dóciles, tan pacíficas son estas gentes, escribe en su diario Colón, que juro a Vuestras Majestades que no hay en el mundo nación ni tierra mejores. Aman al prójimo como a sí mismos; su habla es siempre dulce y suave, acompañada de sonrisas". Las Pascuas las celebró Colón a bordo, pero el 26 desembarcó y comió con su bondadoso anfitrión, Guacanagari; a la comida siguieron juegos y danzas nacionales a fin de disipar la melancolía del extranjero.

En justa correspondencia Colón ordenó a su gente que dieran muestras de su habilidad en tirar al arco, y para conclusión y remate se disparó un cañonazo, que aterrorizó a los indios con su estruendo y con el destrozo que ocasionó en los árboles. Cambiáronse luego entre ellos dádivas y presentes; terminando así la primera fiesta que en el Nuevo Mundo celebraron los europeos.

Dejemos transcurrir 400 años, y recorriendo algunos miles de leguas traslademonos adonde se hallaba Roberto E. Peary, el infatigable explorador de las regiones árticas, junto con su esposa y varios compañeros fieles a toda prueba, celebrando las Navidades en la casa construida a orillas del "Gran Hielo", en Groenlandia. La superficie de este país es una extensa meseta cubierta de nieve, que engrosada con las nevadas sucesivas de innumerables inviernos, ha ido elevando su altura sobre el nivel del mar hasta tener de 1700 a 2700 metros. Esta gran sabana de hielo, a la que Peary llamaba el Sahara ártico, ocupa una extensión de 1200 millas de norte a sur y 500 de este a oeste; entre los picos de las montañas alcanza una profundidad de miles de pies, a contar desde la superficie de aquel níveo manto.

La casa, construída en la bahía de Mac Cormick, era abrigada, revestida toda ella por dentro de tablas, papel impermeable al aire y mantas rojas, y cubierta por fuera de una gruesa capa de nieve. Mientras las estrellas en el cielo brillaban con un resplandor desconocido en los climas más templados y la aurora boreal esparcía sus fuegos misteriosos por el firmamento, el explorador y sus acompañantes, vigorizados por el saludable ejercicio practicado con los esquís, adornaban las paredes con banderas y colocaban bujías alrededor de la habitación sujetas con alambres. Allí, en las regiones árticas, se divertían leyendo números de Navidad de periódicos ilustrados y haciendo música; a medianoche se abría una caja de golosinas de Pascuas. Desde el momento en que clareó el día de Navidad, hasta las cuatro y media de la tarde, se hicieron grandes preparativos para el banquete. Esvindo Astrup dibujó con gusto las tarjetas para el menú, adornadas con arreglo a la profesión de cada uno de los comensales a quienes se destinaban. No fué tampoco malo el menú: salmón, pastel de conejo, carne de venado, "plum puding", dulce de albaricoques, peras y café. Cuando se hubieron levantado los manteles y vuelto a poner de nuevo la mesa, se sirvió un estofado de ciervo y se invitó a los esquimales amigos a participar del festín, lo que hicieron de muy buena gana, portándose de una manera que nada dejó que desear, hasta en el modo de apurar las tazas de té. Concluyó la velada con diversos juegos, y según escribió el explorador, "después de todo tuvimos unas Pascuas muy agradables".

De las regiones polares del norte pasemos a las del sur y veamos lo que hacían el capitán Scott, el valiente jefe de la expedición nacional antártica, y dos compañeros, quienes en unión de los demás tripulantes del "Discovery", fueron recibidos luego en Inglaterra con grandes demostraciones de júbilo, después de haber pasado tres inviernos en los campos de hielo. El capitán Scott, el teniente E. H. Shakleton y el doctor Wilson abandonaron su buque el 2 de noviembre de 1902, comenzando un largo viaje en trineo y proponiéndose penetrar en dirección al sur hasta donde sus fuerzas y víveres lo permitieran. Lleváronse con ellos diecinueve perros, cada uno de los cuales debía arrastrar unos cincuenta kilos; y con tanta rigidez se procuró economizar todo el peso posible, que se dejaron atrás hasta las pipas y el tabaco.

Al principio anduvieron animosamente por el hielo, sin límites visibles. Pronto, sin em-

EXPLORADORES



POR ARCHIBALDO WILLIAMS

bargo, comenzaron a enfermar los perros unos tras otros y a morirse, dejando su puesto junto a las cuerdas del trineo para que lo ocuparan sus amos, que pronto se vieron obligados a reducir la carga a las provisiones necesarias para tres semanas.

El frío, en el polo sur, es más intenso todavía que en el del norte. Los vestidos se helaban de tal modo, que el ponerse los escarpines y las botas era una labor penosa que ocupaba cerca de una hora, y al terminar el día, el desenrollar los sacos para dormir, revestidos de una capa de hielo, era una tarea formidable. Añádase a todo esto lo escaso de la ración, que se comía, por lo general, fría, por no tener bastante alcohol para calentarla. El teniente Shackleton dice: "Al terminar la jornada del día estábamos algunas veces tan cansados, que teníamos que levantar con las manos primero una pierna y luego otra para penetrar en la tienda de campaña". Constantemente padecían hambre; soñaban con pasteles, sandwiches y otros manjares delicados, y al despertar se encontraban con la escasa ración de carne de foca y de galleta dura.

Como para regocijarlos, el día de Navidad se distinguió de los demás por su calor, al que hicieron honor efectuando una buena marcha de diez millas por una llanura de nieve, fortalecidos con un buen almuerzo de hígado de foca, tocino, galleta y una cucharada de dulce de moras. Luego izaron en un palo la bandera inglesa e hicieron un dibujo del lugar. Para el lunch tuvieron chocolate, galleta y dos cucharaditas del mencionado dulce. La comida consistió en "plum pudding", galleta y un poquito de aguardiente; el "pudding" sólo pesaba seis onzas; el teniente lo había conservado para aquella solemnidad cuidadosamente envuelto en un par de calcetines limpios. La víspera de Año Nuevo aquellos animosos compañeros llegaron al punto más meridional de todos los que recorrieron; a los 82° 17' de latitud sur, aventajando así a los demás exploradores en 200 millas. Las molestias físicas y de otras clases les obligaron a emprender una penosa retirada, notable por el valor con que vencieron los obstáculos de una marcha a pie de 490 millas hasta llegar al "Discovery".

De una exploración pasemos a otra, realizada en los Andes de Chile. En octubre de 1896, míster E. A. Fitzgerald salió de Inglaterra con algunos hombres de ciencia y guías suizos para acometer la hasta entonces no verificada ascensión del Aconcagua, la montaña más alta del Nuevo Mundo. Un célebre explorador alemán, el doctor Güssfeldt, había en 1883 tratado inútilmente de llegar a su cima; subió hasta la altura de 7100 metros, faltándole únicamente unos 700 metros para conseguir su propósito.

Míster Fitzgerald se dirigió al Aconcagua por el valle de Horcones, por su parte sur; estableció campamentos de depósito a 3000, 4000, 4700, 5700 y 6200 metros, para que le sirviesen como otros tantos escalones para la última ascensión. El frío, el mal de las montañas y una gran dificultad para la respiración, fueron los obstáculos principales que encontró a medida que avanzaba. La estufa de alcohol que habían llevado consigo se negó a desempeñar sus funciones en aquellas alturas, y por su culpa los expedicionarios pasaron unas tristes Navidades. En cuanto apareció el sol salieron a gatas de las tiendas de campaña, todos de muy mal talante. "Uno — dice el jefe — hizo una débil tentativa para saludarme, deseándome felices Pascuas; yo le contesté que no me parecía que tuvieran nada de felices, y no se volvió a tocar el asunto. La comida fué detestable; un puchero irlandés frío. Los trozos de grasa había que derretirlos despacio en la boca antes de poder tragarlos, provocando grandes náuseas".

Desde el campamento establecido a 5300 metros de altura, que era hasta donde se había llegado, se enviaron algunos hombres para traer provisiones y leña, mientras míster Fitzgerald y el guía Zurbriggen subieron hasta un punto situado unos 700 metros más alto. Por la tarde pudieron tomar un poco de café caliente, único extraordinario de aquel triste día de Pascua. Al día siguiente tuvieron mejor suerte, pues Zurbriggen, con mucha oportunidad, halló una caja de lata bajo un montón de piedras, en la que se guardaba una tarjeta del doctor Güssfeldt, diciendo que allí era el punto más alto a que había llegado. Quince días después, el guía practicó una cuarta y afortunada tentativa para llegar a la cima y subieron los 7700 metros que tiene el Aconcagua, ganando así el récord de las ascensiones de montañas.

Las penalidades que traen consigo las exploraciones tropicales, no son menores que las que causa el frío intenso, y a veces resultan mayores por la oposición y hostilidad de los hombres. Por Navidad del año 1866 se hallaba David Livingstone en el Africa Central explorando el país comprendido entre los lagos Nyassa y Tanganykia y cruzando las muchas corrientes de agua que desembocan en el Loangwa, tributario del Zambesé. El jefe indígena, Kavimba, le recibió con frialdad. "Nada se podía comprar sino a precios exorbitantes. Todo el día 24 lo pasamos regateando y tratando de conseguir algún grano. Se le antojó una camisa y dejó a su mujer la tarea de cerrar el trato. Mucho juró y maldijo, pero nosotros todo lo soportamos, y no pudimos obtener sino un precio muy bajo. Decidimos celebrar la Navidad otro día cualquiera en mejor lugar". A falta de otras provisiones resolvió ir a caza de rinocerontes, pero únicamente hallaron algunas huellas de esos animales.

Dos años después, en 1868, camino de Tanganyika, formando parte de una caravana de árabes, se halló casi en la misma situación y tuvo que sacrificar un cabrito, al que tenía mucho cariño, para festejar la Pascua. Al año

(*Continúa en la página 118*)



Andanzas de Gemebunda Sinmarido













AVENTURAS de Lita y Susy, DOS PERIODISTAS RIVALES

POR MONTE BARRET









y Russell E. Ross









LAS DESVENTURAS



1



2

TE INVITO A LA CENA DE NOCHEBUENA. TENEMOS PAVO, TENEMOS PAN DULCE...

Y YO TENGO UN APETITO QUE NO TE DIGO NADA.

5



6

¿NO COMÉS MÁS RAVIOLES, VIEJO?

NO, LOS RAVIOLES ME SIENTAN PEOR QUE UN ENCUENTRO CON EL SASTRE. (¿CUÁNDO VENDRÁ ESE PAVO?)

9



10

DE MANECO por LINAGE



3



4



7

¿NO LE GUSTAN LAS CINTAS CON CALDO GORDO, MANECO?

ME GUSTAN MÁS LAS CINTAS CON EL GORDO... Y EL FLACO. (¡CUALQUIER DÍA ME VOY A LLENAR ANTES DEL PAVO!)

8

¡MANUELA, TRAÉ EL PAVO!

(¡POR FIN!)

11



12

Las aventuras de

PREPARANDOSE



1 —¿Qué te gustaría más, una ametralladora o una bicicleta?
—¿Eh? ¡Humm!



2 —¡"Anque" un arco con flechas no estaría mal!
—¿Eh? ¡Humm!



5 —¡Porque estos Reyes Magos, a veces se portan!
—¿Eh? ¿Me hablabas, Chingolo?



6 —¡Ya falta poco y no sé que "mangarles"!
—¿Y decís que falta poco?

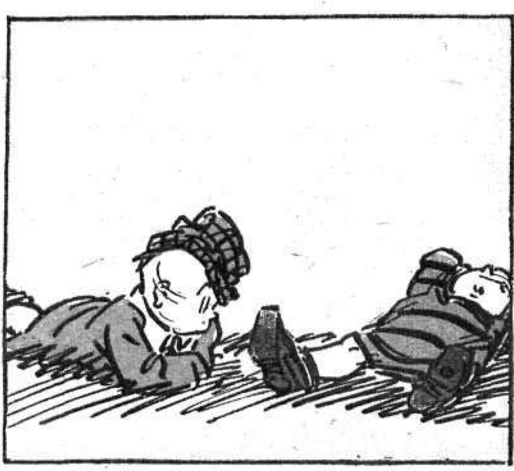


8 —¡Che, Cinco de Queso, aquí Pulguita y yo queremos saber cuánto falta para el día de la gran manga!

Chingolo por PERCY L. CROSBY

PARA EL GRAN DIA



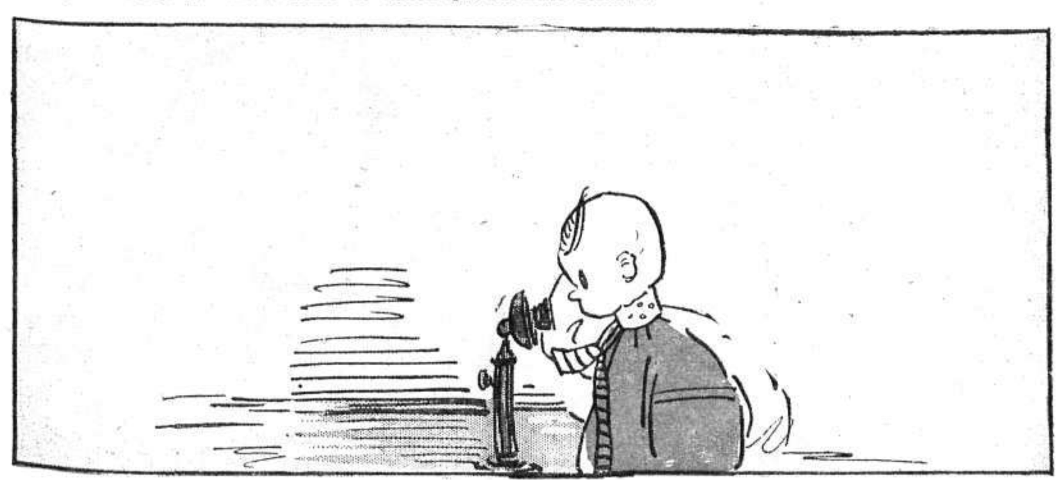


3 —¡Un buen par de patines, sería bueno!
—¿Eh? ¡Humm!

4 —¡O un barco a vela como los "bacancitos"!
—¿Eh? ¡Humm!



7 —¿Cuánto falta, Chingolo, no sabés? ¿Cuántos días?, por favor.
—Le preguntaré a Cinco de Queso que las sabe todas...



9 —¡Faltan exactamente 18.720 minutos, ó 312 horas, ó 13 largos días!
—¡La pipeta!


¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR y ARMAR
MODELITOS CONFECCIONADOS POR JOAN HOPE, de Nueva York

¡Nochebuena, cristianos...!

Por LA DAMA DUENDE

Nochebuena: elevemos nuestros corazones... El advenimiento prodigioso ha sido perpetuado en el correr de los siglos por la tradición cristiana, sellando su celebración la sagrada liturgia que nos ha transmitido así la sublime enseñanza de amor, de humildad y de ternura, ofrecida a la mísera Humanidad por el Hijo de Dios nacido en un pesebre.

La promesa luminosa de nuestra redención enciende en los corazones esa esperanza inefable que sólo fluye de la Divina Gracia: Tierra Santa, Roma... la pompa de los cultos sagrados en la ciudad Eterna, cuando el Sumo Pontífice oficia las ceremonias litúrgicas que preceden al milagroso aniversario, dando a su significado el máximo esplendor, expande los destellos de la luz imperecedera a todos los ámbitos del universo, recibiendo fervorosamente su fulgor la cristiana grey, ya que los misioneros han llevado la simiente de la verdad divina hasta las regiones más remotas. Así nos es dado ver en la aldehuela de Ambohinasoah — en Madagascar — a *dos mil* penitentes postrados de rodillas ante el nacimiento improvisado a la sombra de las palmeras, cuyos tallos visten con la gala de sus colores exóticas enredaderas; en las capillitas de la vieja Bizancio, o en la iglesia latina de Bagdad, donde el sacerdote encabeza la procesión del Niño Jesús, y también en medio de la tribu de pieles rojas en Oklahoma, donde los indiecillos convertidos rodean el pino gigantesco que imita al árbol legendario de los países nórdicos; en la China como en el Japón; en el Congo, en los hielos de Laponia como en nuestra Tierra del Fuego, donde los hijos de Don Bosco han enseñado a amar al Niño Divino; en las tierras del Cameroun en Australia, donde se celebra jubilosamente el amanecer del día maravilloso cuya fecha no varía en el calendario litúrgico por ser la única arraigada en un punto fijo del Tiempo.

La imagen del Niño puede presentar las características y colorido de las distintas razas (1), pero el espíritu de pureza y esperanza es siempre el mismo para los míseros mortales, que aspiran a un ideal de renovación y de justicia. Cánticos y leyendas, villancicos, árbol de nevadas ramas, Nacimiento y adoración de los Reyes Magos... mantiene la tradición en nuestra populosa y agitada ciudad del ruido, las características propias de nuestras costumbres, de nuestro clima; si bien la leyenda sagrada fué evocada antaño en la vieja aldea, con la magnificencia e ingenuidad del Nacimiento dispuesto en el oratorio o en la sala de honor de las viejas casonas solariegas, hoy que la evolución incesante nos impele a vivir las horas de expansión fuera del límite encantado del hogar, la cena de Nochebuena congrega a los fieles que responden al llamado vibrante y armonioso de las campanas, oyendo devotamente la Misa del Gallo, en el recinto cosmopolita de los palaces de moda, en los que se funden las músicas exóticas con el estruendo de los *crakers,* con el bullicio de las risas juveniles.

Tierra Santa, Roma... y hoy, coincidiendo con el aniversario augusto, la esperanza de la buena nueva, que augura para el Continente Americano



una era de paz y confraternidad cristiana. Y es en la histórica ciudad de los virreyes, donde se afianza, en sesiones memorables, la unión espiritual de las Américas, por la mutua comprensión, la tolerancia y la solidaridad.

Más que limitada ha sido sin embargo, en el solemne recinto de sesiones, la representación oficial de la mujer americana: Estados Unidos, Méjico y el Brasil, son las únicas naciones que han incluído la colaboración femenina en su representación, a pesar del voto formulado en la VII Conferencia Panamericana celebrada en Montevideo, que incluyó la representación oficial de la mujer para todas las delegaciones de la futura conferencia. Es de lamentar, por lo tanto, la omisión que posterga la actuación oficial de la mujer en la obra constructiva de la paz, obra a la que aportaría entonces con verdadera autoridad la energía de sus convicciones, la perseverancia y eifcacia de una colaboración inapreciable e indiscutible, como custodia sagrada del hogar, como también en su fase educadora.

Nochebuena... la cristiana grey venera a la Madre Inmaculada que mece en su regazo al Niño Divino, símbolo de esperanza y redención para la agitada Humanidad... Recordemos solamente en este jubiloso aniversario, que la Asamblea Magna en la historia de la Humanidad, celebrada en el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo — anunciado por Cristo Nuestro Señor — iluminó en el Cenáculo a los apóstoles reunidos para fundar la Iglesia Católica, fué la Inmaculada Virgen María, la elegida para presidir tan augusto acontecimiento.

---

(1) *Noël de H. Théon*

La Dama Duende

El cuento

Era la víspera de Navidad y en una ciudad europea, donde, a la inversa de lo que acontece en nuestra tierra, Noel llega con nieve.

El frío era intenso y el viento, atacando furiosamente a los árboles y a las casas, no respetaba a los transeúntes, que hacían todo lo posible para librar de él su nariz, sus mejillas y su garganta.

El novelista Dojov y el pintor Poltorakin marchaban por la acera muy abrigados en sus gabanes.

Iban a una fiesta de Navidad que, por casualidad, se celebraba en casa del editor Sidayer, y



resobado

Por ARCADIO AVERCHENCO

pensaban con agrado en la placentera velada que les esperaba en los lujosos salones y bajo el frondoso ramaje de un árbol de Noel cargado de juguetes y golosinas.

El frío arreciaba y el viento le hacía la competencia.

—Es muy difícil contarles a la gente un cuento de los llamados de Navidad. Hay que caer siempre en el vulgarismo o relatar una serie de horrores todavía más vulgares...

—Eso mismo opino yo cuando los leo — aseguró el pintor.

De pronto, el novelista se detuvo y señalando un bulto que había al pie de la escalinata de un edificio dijo:

—¡Mira! ¿Qué es eso?

—¿El qué?

—Ese bulto que hay allí, en los primeros escalones... a la derecha...

Los amigos se acercaron. Vieron que el que estaba acurrucado allí era un muchachito cubierto de andrajos, de cuyo rostro sólo dejaba ver la naricita roja por el frío. Tendría unos ocho o nueve años.

El escritor, pensativo, se inclinó.

—Poltorakin — interrogó solemne — ¿esta noche es Nochebuena?...

—Sí — repuso el otro, y todavía agregó entre dientes.

—... Y mañana Navidad.

—¡Pues!... ¡Lo que te decía! ¡Mira!

—Sí. Veo.

El escritor señaló el chiquilín:

—¿Te das cuenta?

—¿De qué?

—¡Vaya! ¿No te das cuenta de que éste es el chiquilín que, indefectiblemente, en las noches de Navidad se muere de frío?

—¡Vaya con la noticia! No necesito que me lo digas. Lo estoy viendo.

El novelista prosiguió:

—¡Al fin lo descubro! Finalmente puedo comprobar su existencia. No hay duda...

Luego, prosiguió, con tono cínico:

—Hasta es muy posible que por aquí cerca haya un gran árbol de Navidad. Con él completaríamos la escena. La música, la sala brillante, los gritos alegres de los niños afortunados que tienen padres que les regalan juguetes... Todo...

Y en un rincón, casi cubierto de nieve, el niño desdichado y que carece de cariño y hogar...

—Mira — gritó el pintor. — En la casa de la esquina se ven muchas ventanas iluminadas. Allí ha de haber un árbol de Noel.

—Entonces, todo está en regla.

—¿Qué?

—Que esto que estamos viendo es el verdadero cuadro de Navidad... La escena que preparamos siempre para enternecer a los lectores... El chiquilín que tradicionalmente se muere de frío... Yo lo he descrito muchas veces, pero con franqueza, debo manifestarte, que jamás creí que existiera...

—Pues existe... Es un cuadro de todos los días, se ve tanto para Navidad como en cualquier otra época del año.

—Hasta es cosa vulgar el burlarse del tema. Ya no lo utiliza ningún escritor y ni siquiera se menciona humorísticamente...

—Sí, tienes razón... Si contáramos en casa del editor Sidayer que acabamos de ver a un chiquitín muriéndose de frío, como en los cuentos de Navidad, nadie lo creería y se burlarían de nosotros, tachándonos de tipos de mal gusto...

—Y se reirían de lo lindo...

—Valdría más que no lo contemos. ¡Figúrate! Un chico muerto de frío... Algo que no puede tomar en serio ninguna persona dotada de un poco de sentido literario. ¡No puede ser!

—Ni en las páginas policiales le darían cabida al asunto, por vulgar y simple.

—Pues, ahora, imagínate a un caballero barbudo y bonachón que llega, tropieza con el chico, lo levanta, llama un coche, lo conduce a su casa, le cambia de ropas, lo colma de comida y golosinas y luego lo acuesta en la cama de su propio hijo.

—Supongo que ya estás preparando el cuento... — repuso burlón el pintor.

—¡Ni pensarlo! ¡No soy un novelista vulgar!

—Pero... ¿es que vamos a dejar al chiquitín que se muera de frío?

—Sí, sí... Ya pasará otra persona y lo ayudará. Si nosotros lo socorremos va a resultar el cuento y, a lo mejor, nuestro amigo el editor le hace compartir el lecho de uno de sus hijos... ¡Vamos! ¡Aquí corre mucho viento!

Estas palabras azoraron al pintor, quien no se atrevió a contestarle a su amigo.

Reanudaron la marcha y prosiguieron con su interrumpida conversación.

Sus voces y sus pasos se perdieron en la distancia.

El chiquilín quedó solo, acurrucadito en el rincón aquel. La nieve siguió cayendo.

El pobrecito ignoraba que era, por un capricho de la suerte, un caso vulgar...



Las navidades de los exploradores

(*Continuación*)

siguiente consiguió de un árabe una cabra. Las Navidades de 1871 las pasó en Ujiji, a orillas del lago Tanganyika, muy ocupado en empaquetar unas cajas que había de llevar a la costa Enrique M. Stanley, con cuya caravana se había reunido en el mes de octubre. Su libertador estaba enfermo con fiebres, y Livingstone anota en su diario: "Tuve unas tristes Navidades".

Las últimas que pasó, las de 1872, lo fueron en agradables condiciones, arreglando apuntes acerca del Nilo, cuyas primeras fuentes había estado buscando. "Este es nuestro gran día, por lo tanto descansaremos — escribió. — Doy gracias al buen Dios por el presente que nos hizo de su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor". El 1 de mayo de 1873 murió cerca del lago Bangweolo. Su criado particular le halló muerto, arrodillado junto a la cama, dando así una última prueba de la fe que le había animado en vida y dado fuerza para llevar a cabo sus grandes trabajos como misionero.

El nombre de Enrique Morton Stanley irá siempre unido al de Livingstone, y como ninguna de las hazañas del primero ha excitado tanto la imaginación popular como la marcha terrible que hizo para rescatar a Emin bajá del poder de sus súbditos rebeldes, fijaremos ahora la atención en las peripecias sufridas en aquella expedición.

Mientras Stanley marchaba desde el Congo al Alberto Nyassa, una retaguardia, a las órdenes del comandante Barttelot, compuesta de 246 hombres, se quedó en Yambuya, sobre el río Aruwimi, para reunir cargadores que transportaran las provisiones siguiendo las huellas del cuerpo principal. Tipoo Tib, el jeque árabe que se había comprometido a proporcionar la gente, no pudo cumplir lo ofrecido, y la retaguardia se encontró en situación muy apurada, acosada por el hambre y las enfermedades. Los indígenas estaban cubiertos de úlceras enconadas, para las que no hallaban remedio los blancos. Todos los días había uno o más entierros y los esqueletos vivos que se veían por doquier no tenían más que un solo deseo; el de reunirse a sus afortunados compañeros que habían ya sucumbido.

En tan difícil situación no podían celebrar las Pascuas de 1887. A pesar de todo, los oficiales blancos hicieron lo posible para lograrlo con animoso corazón, y dejando por entonces a un lado toda preocupación penosa, reunieron las pocas golosinas que aun restaban entre sus escasas provisiones y bromearon, cantaron y contaron cuentos. Los pedazos de periódicos que venían sirviendo de envolturas fueron leídos, anuncios inclusive, dando pie para muchas chanzas.

La costumbre antigua de repartir tarjetas de Pascuas no quedó echada en olvido, pues los señores Jaime S. Jamenson y Herberto Ward dibujaron algunas, que repartieron entre sus compañeros de armas. Hiciéronse además regalos: a uno una barra de jabón, a otro una pipa nueva. "Noté — dice Jameson — que las canciones más serias de lo que generalmente se acostumbraba y que traían a la memoria el recuerdo del hogar, fueron las que tuvieron mayor aceptación". ¡Infeliz! El, lo mismo que el comandante Barttelot, murieron antes de que llegaran otras Pascuas de Navidad, víctimas de las mortíferas fiebres tropicales.

Saliendo del banquete para retirarse a dormir, presenciaron un triste espectáculo. "Las hogueras del campamento ardían lánguidamente; la mayor parte de nuestros hombres se habían encerrado en sus tiendas; pero aún quedaban algunos junto a los tizones medio apagados. Al resplandor de la rojiza luz de las llamas se veían en aquellos negros semblantes las huellas de las fatigas y de los sufrimientos; en sus miradas había todo un mundo de desesperación y agonía. La muerte nos rodeaba por todas partes. Muchos de ellos ya estaban señalados de su mano. Quiera Dios tener compasión de todos nosotros y socorrernos".

Retrocediendo algo más de tres décadas, veremos a lord Milton y al doctor Cheadle, coautores del libro interesante y entretenido titulado *El paso del noroeste por tierra*, pasando las Navidades de 1862 cerca de Carlton, a orillas del río Saskathchewan. En aquella época un viaje transcanadiense era una empresa formidable, y muchas veces tuvieron aquellos dos viajeros que apretarse el cinturón para amortiguar los tormentos del hambre antes de llegar al Pacífico. Aquella Nochebuena no faltaron provisiones; sin embargo, "ambos la pasamos bastante mal". Milton, acampado en la nieve, a mitad de camino de Carlton, cena carne salada y galletas, y Cheadle en su choza otros manjares por el estilo. Lord Milton, viajando con toda velocidad en su trineo tirado por perros y deseoso en extremo de llegar al fuerte a tiempo de poder participar de los festejos de Pascuas, llegó a Carlton en el momento preciso de sentarse a la mesa a comer el *plum pudding*, mientras el doctor Cheadle se internaba en los bosques para matar a sus antiguos enemigos, una especie de lobos dotados de una astucia extraordinaria, que son la desesperación de los tramperos, a quienes deshacen y destruyen los lazos o trampas, comiéndose los cebos. Así, pues, el doctor empleó el tiempo de un modo no muy cristiano: colocando cebos envenenados. Los animales dichos estuvieron a la altura de las circunstancias y no los comieron, contentándose con darles ligeros mordiscos para averiguar a qué sabían.

Las últimas Navidades del siglo XIX las pasó un individuo, por lo menos, de una manera muy original. El doctor Aurelio Stein, empleado en el servicio del departamento de

Instrucción Pública de la India, recibió en junio de aquel año el encargo de explorar durante el término de un año las ruinas enterradas en la arena de la parte sur del Turquestán chino, país donde una población numerosa cultivó campos que hoy se hallan sepultados a gran profundidad bajo las arenas del desierto. Algunos años antes se había descubierto un manuscrito, en las inmediaciones de Khotan, que pertenece indudablemente al primer siglo de la era cristiana. Por aquel mismo tiempo, el célebre explorador sueco, el doctor Sven Hedin, al efectuar un viaje por el desierto de Taklamaklan, pasó junto a dos grupos grandes de casas, parcialmente cubiertas por la arena. En su visita, el doctor Stein resolvió practicar un minucioso reconocimiento de aquellos restos, puesto que era evidente que no podría apreciarse el valor que tuvieran para la historia y civilización antiguas del Asia Central si no se practicaban en aquel mismo lugar las exploraciones más completas.

El 18 de diciembre de 1900 llegó a Dandan Uilik, población antigua donde se hallaban esparcidos grupos aislados de casas en una extensión de milla y media de largo por tres cuartos de milla de ancho. Allí comenzó la excavación sistemática de las construcciones, en parte cubiertas por dunas de poca altura; pronto vió premiados sus afanes por una serie de imágenes de Buda en estuco, pinturas al fresco y planchas de madera pintadas representando leyendas sagradas de la teología budista. Las Pascuas le sorprendieron trabajando con ahinco, y como para conmemorar aquellos días, se hicieron dos importantes descubrimientos; uno fué un tablero que representaba un cuerpo humano con cabeza de rata, en la que llevaba puesta una diadema; y el otro, los documentos de más antigua fecha que habían salido a luz del desierto de Takla-macan. La figura mencionada era la del rey de las ratas sagradas, las que, según una leyenda, fueron en un tiempo adoradas en las inmediaciones de Khotan por haber salvado al reino de una invasión de los bárbaros. A los documentos se les asigna la antigüedad del VI o del VII siglo de nuestra era, y si se pudieran descifrar nos darían la clave para averiguar cuándo estas regiones ahora desoladas fueron abandonadas por los hombres que las habitaban. A pesar de ser el frío muy intenso, 10º bajo cero, estos descubrimientos hicieron que el doctor Stein pasara con ánimo alegre el día de Pascua, tan contento con su tablero y sus rollos de papel como pudiera estarlo un niño con el más costoso regalo que los Reyes le hubieran traído, y pudo saborear su banquete de Pascua en compañía de su pequeño perro ratonero Yolchi-Beg.

Fijemos ahora la atención en el capitán. H. H. P. Deasy, que hasta hace poco perteneció al 16º regimiento de lanceros. Sus trabajos de triangulación en el Tibet y en el Turquestán le llevaron, en las Navidades de 1898, al valle de Yarkand, sitio bien poco a propósito para celebrarlas. Las provisiones eran escasas; pero el cocinero, sabedor de que todo inglés ha de tener, según se cree, una predilección sentimental por el plato de Pascuas nacional, o séase el *plum pudding*, pensó hacer una obra maestra. El capitán Deasy, probablemente por tener el presentimiento de lo que iba a suceder, estaba muy dispuesto a prescindir de lo que había de resultar de semejante empeño de parte de su criado. Preparóse el *plum pudding*. Los principales o únicos ingredientes fueron los residuos del saco de las galletas, cola, azúcar y unas cuantas pasas de Corinto. El procedimiento para confeccionarlo fué sencillo; mezcláronse los ingredientes, calentáronse al fuego, se les vació en una fuente, se les agregaron algunas cortezas de pan ligeramente tostado y se llevaron a la mesa. Hay motivos para creer que el bravo capitán no hizo completa justicia al festín, es decir, a uno de los *plum pudding* peores de que se tiene noticia.

El doctor Sven Hedin, a quien ya hemos nombrado, pasó varias Pascuas de Navidad en el corazón del Asia; la segunda en Kashgar, después de haber tratado infructuosamente de hacer la ascensión del Mustaghata, la montaña sagrada de las tribus de kirguises. Con su hábil pluma las describe así en su libro *A través del Asia*: "Llegaron las Navidades. ¡Qué multitud de recuerdos evocan esas palabras! Sí, eran las Navidades en Kashgar. La nieve caía pausadamente, pero se evaporaba en seguida en aquella seca atmósfera, así es que no llegaba a blanquear el suelo. Oíanse campanas en las calles y mercados, pero eran las de las caravanas, que todo el año están sonando. Las estrellas brillaban, fúlgidas, en el firmamento. Aquí y allí una luz en las ventanas de las casas; pero no eran de velas cristianas meciéndose en las ramas del árbol de Navidad, sino lámparas alimentadas con aceite de Kanjat, tan primitivas como en los mismos tiempos de Jesucristo". Luego nos refiere que visitó al misionero sueco Mr. Hogberg y que tomó parte en un coro, cantando un salmo acompañado por un armonio. En otro lugar confiesa que las Navidades, bien las pasara bajo techado entre los embates de una tempestad de arena, o bajo un manto de nieve, siempre fueron para él muy penosas, porque en esos días, con más fuerza que en los demás del año, le asaltaba el deseo de verse en su casa y entre los suyos.

No podríamos terminar más elocuentemente esta breve reseña de audacias, sufrimientos y victorias, que deseando a todos los hombres, en dondequiera que estén, y especialmente a los misioneros, exploradores y a todos los que marchan a la vanguardia de la civilización y que tratan de llevar la luz a los parajes de la tierra que aún yacen en las tinieblas de la ignorancia, que tengan unas Pascuas muy felices y alegres.

ARCHIBALDO WILLIAMS

Dibujo de Faber

Refranes de navidad

Este año caerá la Navidad en domingo. A propósito de semejante coincidencia, el vulgo español tiene un refrán: "Navidad en viernes, siembra por donde pudieres; en domingo, vende los bueyes y échalo en trigo".

No parece muy usado este refrán, que atribuye al viernes una influencia beneficiosa para la fertilidad del campo y los favores del clima, otorgándole al domingo, en cambio, influjo desfavorable. El viernes, por lo común, está considerado vulgarmente como día nefasto, y el domingo como promisorio de toda clase de dichas. ¿Por qué la gente campesina de España trastrocó los términos y significaciones supersticiosos en este refrán?

Las creencias populares se hallan basadas casi siempre en un fondo de observación, a través de años y siglos. Recordemos la larga frase refranera: "Cuando la Candelaria plora, el invierno es fora; cuando ni plora ni hace viento, el invierno es dentro; y cuando ríe, quiere venire." La fiesta de la Candelaria o de la Presentación se celebra el 2 de febrero. En España se avecina la primavera, sobre todo en el litoral del Mediterráneo, zona templada, donde el hecho meteorológico suele realizarse. Una lluvia fuerte precipita la huída del invierno; el viento la retarda. El refrán tiene una base de experiencia milenaria y casi siempre resulta cierto. El otro carece de explicación razonable.

Para terminar, citemos el proverbio filosófico de: "No alabes ni desalabes hasta siete navidades", cuyo sentido moral no necesita mayores explicaciones.

Pensamientos

... y he aquí que vendrá sobre ti la indigencia como un salteador de camino, y la pobreza como un hombre armado. Al contrario, si fueres diligente, tus cosechas serán como un manantial perenne, y huirá lejos de ti la miseria.

Proverb., cap. VI, v. 11

Estad con vuestras ropas ceñidas a la cintura, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas, prontos a servir a vuestro Señor; sed semejantes a los criados que aguardan a su amo cuando vuelve de las bodas, a fin de abrirle prontamente, luego que llegue y llame a la puerta.

San Lucas, cap. XII vs. 35 y 36

Es más digno de estima aquel que trabaja y abunda de todo, que el jactancioso que no tiene pan que comer.

Eclasiástico, cap. X, v. 30

EL REGALO DE NAVIDAD

(Continuación de la página 47)

tuación ahora, realmente muy buena... Es veterinario y gana dinero. ¡Caray! No está mal, no está mal, y no tardará en escribirles extensamente... en cuanto se sienta completamente fuerte. Me ha rogado, mientras, que les viese de su parte, que les trajese sus saludos más cariñosos, y especialmente, claro es, a su madre...

El señor Pierson apartó, por fin, su mirada del armario de comedor, hacia el que con fijeza la había dirigido, y descubrió entonces la expresión feliz, casi orgullosa, del anciano padre; el rostro iluminado y tan conmovido de la muchacha.

Entonces se levantó y se murmuró a sí mismo: "Dios me perdone lo que en este momento hago"; deslizó la mano en su bolsillo y sacó el estuche con el reloj de oro. Colocándolo sobre la mesa, dijo, con precipitadas palabras:

—He aquí un regalito que Jorge les envía por Navidad... Es para usted, miss Olson... Me dijo... y...

El anciano adscripto al guardarropa se había apoderado del estuche y alzaba la tapa con temblorosa mano.

El señor Pierson advirtió que lloraba, y no atreviéndose ni a mirar a la muchacha, se aproximó suavemente a la puerta.

—¡Oh! Pero no va usted a dejarnos ya — exclamó el viejo, viéndole en pie, con la mano en el puño del bastón. — Seguramente perdonará usted a un padre enloquecido. ¡Ah! El muchacho, el muchacho... Por fin... Es preciso que pase usted esta noche con nosotros, señor Pierson. María, vas a bajar a comprar...

Pero el señor Pierson temía demasiado todas las preguntas de que, fatalmente, se vería asaltado, y se apresuró a contestar:

—Lo siento mucho, querido señor, pero me es absolutamente imposbile. Tengo que partir dentro de una hora o dos; me aguardan en el campo y no puedo aceptar, con gran sentimiento mío... Evidentemente... sí, diré a Jorge que les he visto, que escriba, y... Gracias, gracias. ¡Oh! ¡No, más coñac, no, a pesar de mi mejor voluntad! Gracias, miss Olson...

Lo acompañaron a la antesala, y el señor Olson le ayudó a ponerse el abrigo.

—Esto es cosa mía — dijo alegremente. — ¡De todos modos, qué muchacho Jorge! ¡Ah! María, cuando tu madre se despierte, ¡qué sorpresa! Pero ¡qué lástima que el señor no pueda quedarse a cenar con nosotros!

Un ruido, imperceptible casi, del cuarto de la enferma, llamó la atención de la muchacha, y corrió al encuentro de su madre, después de haber tomado el estuche y el reloj de sobre la mesa.

El señor Olson estrechaba las manos del visitante, manifestando con vivacidad su agradecimiento y cargándole con todos sus recuerdos... "Ese Jorge... mi hijo... escribir... América... sin falta... buen viaje... y gracias..."

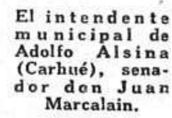
Por fin el señor Pierson volvió a encontrarse en la calle, pero la cabeza le daba vueltas. "Tal vez sea también el coñac", se dijo. Vagamente se prometía escribir cuando estuviese de regreso en los Estados Unidos. Pero no para desengañarles. ¿Para qué? ¿Quién sabe? Enviando una pequeña suma de dinero, la confianza y la alegría serían perfectas. Habíale invadido una sensación extraña, y los minutos pasados parecíanle otras tantas horas. Estaba contento, pero al mismo tiempo enternecido, casi angustiado. Si no hubiese perdido la costumbre desde hacía tantos años, de buena gana hubiese llorado. Pero no pudo hacer otra cosa que silbar muy suavemente, lo que servía para disipar un poco las nieblas inacostumbradas de su estado de espíritu.

HENNING BERGER

Festejos en Carhué con motivo de la inauguración de varios edificios públicos

Palacio Municipal recientemente inaugurado.





El intendente municipal de Adolfo Alsina (Carhué), senador don Juan Marcalain.



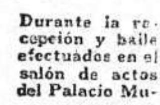
El Intendente municipal dirige la palabra para inaugurar uno de los edificios públicos.



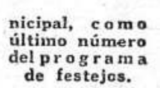
Un aspecto del desfile frente al Palacio Municipal.

Otra vista del desfile.





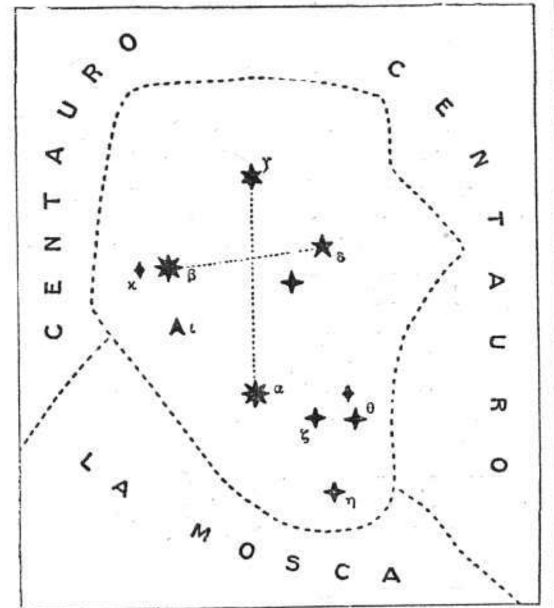
Durante la recepción y baile efectuados en el salón de actos del Palacio Mu-



nicipal, como último número del programa de festejos.

La Cruz del Sur ★

Es uno de los orgullos del hemisferio austral. Hay en el cielo muchas cruces; solamente ésta logra representar, de modo destacado, el símbolo evangélico. Sus cuatro estrellas principales resultan inconfundibles.



1ª 2ª 3ª 4ª 5ª 6ª *magnitud de las estrellas*

Hay, además, unas seis otras estrellas, visibles a simple vista. Es de notar la estrella α, que con un telescopio se resuelve en un magnífico grupo sideral, en el que figuran espléndidas estrellas de colores. es notable también la estrella γ, amarillenta, de segunda magnitud, que ofrece un espectro acanalado como el de α de Hércules, y muestra indicios de rayas las de absorción del vapor de agua.

Esta constelación dista bastante del polo antártico, a pesar de su nombre. Por efecto de la retrogradación de los equinoccios, era visible de los antiguos, desde las latitudes de Alejandría, de Atenas y de Roma.

Después emigró, tomando carta de ciudadanía austral, tal vez por no presenciar sucesos poco acordes con el espíritu de los evangelios.

El camino de Santiago

Así llaman a la Vía Láctea los campesinos españoles. Es muy hermoso en aquellas regiones boreales; pero en nuestro hemisferio es verdaderamente sublime, sobre todo en la campaña, lejos de los humos y neblinas. Allí, el Camino de Santiago se manifiesta en todo su esplendor maravilloso.

El curso que sigue a través de las constelaciones es el siguiente: partiendo de la constelación del Cisne sigue por las de Lagarto, Casiopea, Erseo, Cochero, pasando entre los Gemelos y Orión, Unicornio, Navío y Cruz del Sur; en este punto se divide en dos brazos: el austral, más brillante, pasa por el Compás, Escuadra, Altar, Escorpión, Telescopio, Sagitario, Escudo de Sobieski, Aguila, Flecha, Zorro y, finalmente, vuelve al Cisne; el brazo boreal parte de la Cruz del Sur, Centauro, Lobo, Escorpión, Ophiuco, Flecha, Hércules y Cisne.

La anchura de la Vía Láctea varía mucho de unos puntos a otros, llegando a ser de 30º en la constelación del Navío.

Su estructura, muy complicada, puede representarse mediante evaluaciones de brillo; así lo hicieron Pannekoek y Graff. El primero determinó el brillo de numerosos puntos notables mediante estimas, y el segundo mediante un fotómetro de superficie; uno y otro llegaron a resultados análogos. Todos estos trabajos, realizados a base de observaciones visuales, han sido superados por medio de las fotografías obtenidas por Max Wolf y comprenden la representación total de la Vía Láctea.

Notables son ciertas regiones obscuras de la Vía Láctea llamadas *sacos de carbón;* los más notables están en la Cruz del Sur, en un óvalo de 4 por 2º,5 y entre α del Cisne y α de Cefeo; pero en estos sacos de carbón las fotografías acusan las presencia de numerosas estrellas.

Es muy probable que estas grandes regiones obscuras sean producidas por masas de gases o de polvo interpuestas entre la Vía Láctea y nosotros; se ha tratado de hallar la distancia que nos separa de tales masas, contando para ello el número de estrellas de diferentes magnitudes en las cercanías de la nube, conociendo la ley de distribución de intensidades absolutas, y en el supuesto de que la ley se cumpla en la región ocupada por la nube como en el sistema estelar circundante. La distancia encontrada para la masa obscura de la constelación del Toro fué de 140 unidades estelares de distancia, y la absorción que produce en los lugares de opacidad media es de 2 magnitudes.

La Vía Láctea está constituída principalmente por numerosísimas estrellas, de débil brillo en general, que por su agrupamiento ofrecen el aspecto de nebulosas que ni aun los mejores anteojos logran resolver en estrellas.

En la Vía Láctea, y especialmente en sus bordes, hay nebulosas, algunas de enormes dimensiones, la mayor parte de las cuales no son visibles a simple vista y únicamente la fotografía acusa su presencia.

Una particularidad notable de la Vía Láctea es que las regiones próximas a las nebulosas son muy pobres en estrellas de débil brillo y en cambio en las mismas nebulosas abundan.

En la Vía Láctea se observan agujeros a través de los cuales se ve el espacio obscuro; no es probable que tales agujeros representen regiones en las que falten estrellas, sino más bien pueden ser originados por *nebulosas obscuras,* interpuestas entre nosotros y las estrellas lejanas, y ello parece comprobado por ser más negros estos huecos que el resto del cielo.

Los Reyes, Herodes y los Inocentes

Y como fué nacido Jesús en Bethlehem de Judea en días del rey Herodes, he aquí unos magos vinieron del oriente a Jerusalem.

Diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido? porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.

Y oyendo esto el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalem con él.

Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

Y ellos le dijeron: En Bethelehem de Judea; porque así está escrito por el profeta:

Y tú, Bethlehem, de tierra de Judá,
No eres muy pequeña entre los príncipes de Judá;
Porque de ti saldrá un guiador,
Que apacentará a mi pueblo Israel.

Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, entendió de ellos diligentemente el tiempo del aparecimiento de la estrella;

Y enviándolos a Bethlehem, dijo: Andad allá, y preguntad con diligencia por el niño; y después que le hallareis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron: y he aquí la estrella que habían visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño.

Y vista la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.

Y entrando en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro e incienso y mirra.

Y siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino.

Y partidos ellos, he aquí el ángel del Señor aparece en sueños a José, diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y estate allá hasta que yo te lo diga; porque ha de acontecer, que Herodes buscará al niño para matarlo.

Y él despertando, tomó al niño y a su madre de noche, y se fué a Egipto;

Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor, por el profeta que dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.

Herodes entonces, como se vió burlado de los magos, se enojó mucho, y envió, y mató a todos los niños que había en Bethlehem y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que había entendido de los magos.

Entonces fué cumplido lo que se había dicho por el profeta Jeremías, que dijo:

Voz fué oída en Ramá,
Grande lamentación, lloro y gemido;
Rachel que llora sus hijos;
Y no quiso ser consolada porque perecieron.

Mas muerto Herodes, he aquí el ángel del Señor aparece en sueños a José en Egipto,

Diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel; que muertos son los que procuraban la muerte del niño.

Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y se vino a tierra de Israel.

La Epifanía

Digamos unas palabas para explicar su origen, su significado, su trascendencia y su profundo sentido cristiano, según palabras de VORAGINE...

LA EPIFANIA se celebra en recuerdo de cuatro milagros. Fué en este día en el que los Reyes Magos adoraron a Jesús, en el que San Juan bautizó a Cristo, en el que Cristo cambió el agua en vino y también en el que dió de comer a cinco mil hombres con cinco panes. Por eso esta fiesta lleva cuatro nombres: Primero, se llama "Epifanía", en recuerdo de la estrella que vieron los Reyes Magos; segundo, se llama "Teofanía", porque el día del bautismo de Jesús, la Trinidad divina se apareció enteramente: el Padre en la voz, el Hijo en la carne, y el Espíritu Santo en la figura de una paloma; tercero, se llama "Bethanía" (de "beth", casa), porque en las bodas de Caná, Cristo mostró su divinidad en una casa; finalmente, se llama "Fagifanía" en recuerdo de la jornada en que Cristo alimentó a cinco mil hombres con sólo cinco panes. Aunque se duda que este milagro se cumpliera en ese día, puesto que San Juan nos dice que "se acercaba el tiempo de la Pascua".

El primero de estos milagros es el que la Iglesia celebra el 6 de enero, particularmente.

Trece días después del nacimiento del Cristo, tres Magos vinieron a Jerusalén. Se llamaban, en griego: Appellius, Amerius y Damascus; en hebreo: Galgalat, Malgalat y Sarathin; en latín: Gaspar, Baltasar y Melchor. Estos tres Magos eran tres sabios al mismo tiempo que tres reyes; porque el nombre de mago, que significa impostor y brujo, tiene también el sentido de hombre muy sabio.

Cuando habían entrado en el establo y encontraron al Niño con su Madre, los Magos se arrodillaron, le ofrendaron como regalo el oro, el incienso y la mirra.

Según San Bernardo, el oro iba destinado a aliviar la pobreza de la Virgen; el incienso, a desvanecer aquel mal olor del establo, y la mirra, a fortalecer los miembros del Niño expulsándole de las tripas los gusanos. Estos tres regalos significaban la realeza de Cristo, su divinidad y su humanidad: pues el oro es tributo regio, el incienso sirve para el sacrificio divino y la mirra para sepultura de los muertos.



Ghirlandajo.- Adoración de los Pastores, Florencia.

Bajo la capa del Cielo

¿Por qué, Dios, entre tal hielo,
Pues desnudo y pobre estáis,
Solamente os abrigáis
Hoy con la capa del cielo?
—Porque este avariento suelo
No del pobre se adolece,
Ni a Dios en qué nazca ofrece;
Que en Belén los potentados
Todos son hombres honrados,
Y mi capa no aparece...

(Alonso de Bonilla: *Nuevo jardín de Flores Divinas*).

Otro año

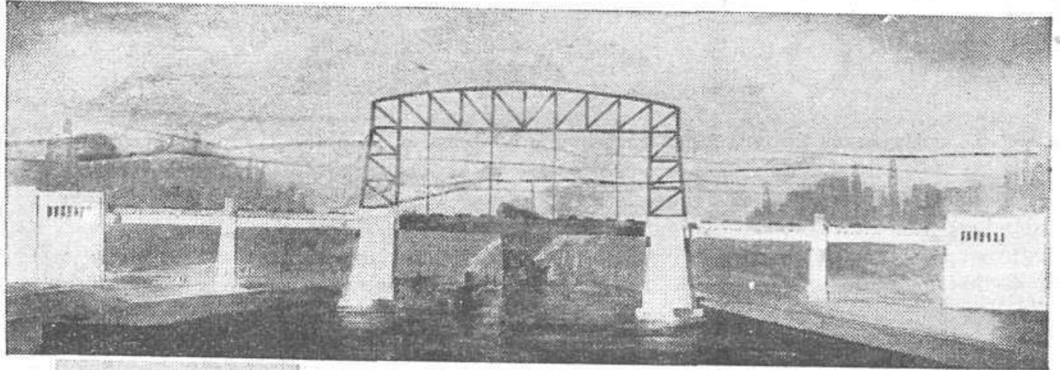
AL arrancar la cubierta del calendario americano, la mano tiembla ligeramente. El bloque de papel apretado resalta sobre la cartulina del cromo, reluciente de barniz. Una alegoría del invierno: árboles ateridos bajo la nieve; pájaros acurrucados; una choza sepultada en la blancura del sudario sin fin...

¿Por qué tiembla la mano, ligeramente, imperceptiblemente, al arrancar esa cubierta de los calendarios flamantes, en el gabinete caldeado por el fuego de Navidad, en el hogar conmovido por la solemnidad augusta de la Epifanía? No sé; no lo sé a punto fijo, pero tiembla y vacila como temerosa de despertar algo amenazador y terrible que duerme. Es lo porvenir, es lo incógnito. ¿Se trata de una gran amenaza, de una gran aurora, de una lúgubre puesta de sol? ¿Será una redención? ¿Será un cataclismo? No podemos contestarnos; y de esa trágica incertidumbre nace, precisamente, la solemnidad del momento.

Porque uno piensa: "detrás de esta hoja deleznable vienen otras y otras hojas, hasta trescientas sesenta y cinco; detrás de este día de sol, diáfano y lleno de serenidad, con la familia congregada por íntima atracción vital en torno de la mesa, vienen otros y otros días inciertos, indescifrados". ¿Llenos de risas, preñados de lágrimas? He aquí el misterio; he aquí el temblor de la mano, que, sin darse cuenta de ello, acaricia suavemente a la fiera dormida en el seno del bloque, como deseando aplacarla, como deseando amansarla con caricias antes de que nos sorprenda con su zarpazo. En el pequeño mazo de papeles que la costumbre cuelga en nuestras estancias, vemos todos, instintivamente, un símbolo abreviado de la caja de Pandora, y todos, en lo más hondo, nos preguntamos: ¿Qué va a salir de ahí? ¿Qué sorpresas nos reserva la historia, el trabajo secretamente providencial de la historia... futura? Y si nuestra curiosidad es más impaciente y, al azar, arrancamos un conjunto de las tenues hojillas, como quien corta una baraja, y aparece una fecha, lejana todavía cosa de tres, cuatro o cinco meses, y fijando en ella la atención y la vista la interrogamos como se interroga a una esfinge, como se consulta a una sibila, entonces crece nuestro sobresalto y tenemos una visión pavorosa, indescifrable.

No sabemos si aquella fecha que destaca sus negros y barrocos guarismos sobre el papel será una fecha vulgar o una fecha memorable; no sabemos qué profecías han de cumplirse en ella, ni qué plenitud de los tiempos puede anunciarnos, ni qué grande idea ha de ofrecernos, ni qué germen de alta transformación aportará a las civilizaciones, ni con qué crimen las manchará, ni qué hombre o salvador o genio inaudito entrará en la vida por sus umbrales, confundido en la igualdad suprema de la niñez, que no distingue con aureola ni estigma alguno al futuro Homero del futuro malvado. ¿Comprendéis ahora la diferencia que va del calendario venidero al calendario del año pasado?

MIGUEL S. OLIVER



Perspectiva de las torres metálicas, tomada desde la isla Maciel.

Importante obra en la Boca por la Dirección

Don Carlos J. Alonso, ingeniero jefe de la Dirección Nacional de Vialidad.

La Boca del Riachuelo, zona de gran actividad comercial, que marca el deslinde de la Capital de la Provinia, ha venido soportando su aislamiento, su carencia de medios rápidos y fáciles de comunicación con el interior del país, por falta de empalmes con las distintas redes camineras, como condenada a vivir comprimida en el estrecho círculo de sus límites, ya que el transbordador "Nicolás Avellaneda", por su falta de capacidad y su lentitud, muy poco ha podido favorecer su expansión.

Lo que puede significar para la popular barriada, la obra que vamos a comentar, está demostrado con el hecho de que, a pesar de todo lo enunciado, dió vida a otro pueblo, que progresa y avanza, valorizando unas tierras por las que hace muy pocos años nadíe tenía interés. Nos referimos a la isla Maciel.

Caras y Caretas, que ve próximo el momento en que la simpática zona boquense tendrá lo que necesita y merece, ha creído oportuna la publicación de esta nota relacionada con el maravilloso puente que unirá a la Boca con la isla Maciel y con las rutas números 1 y 2 que conducen a La Plata y Mar del Plata, respectivamente, cruzando el río, en un alarde máximo de moderna arquitectura.

Queriendo conocer la mayor cantidad posible de detalles, a fin de que nuestros lectores puedan juzgar por ellos la magnitud de la obra que comentamos, visitamos al ingeniero jefe de la Dirección Nacional de Vialidad, don Carlos J. Alonso, quien al saber que se trataba de Caras y Caretas se manifestó de inmediato dispuesto al reportaje.

—El nuevo puente ¿sustituirá al Nicolás Avellaneda? — preguntamos.

—Con ese fin se construye.

—¿Cuál será su extensión?

—Desde Almirante Brown y Pinzón en la Boca, se extenderá hasta la intersección de las calles Sargento Ponce y Billinghurst, en Avellaneda, con una longitud total de 1.633 metros. El puente propiamente dicho, o sea el tramo metálico sobre el Riachuelo, tendrá una luz de 65 metros, dejando una altura libre *permanente*, para la navegación de 23.80 metros y con *calzada levantada* de 43. De acuerdo con las estadísticas de navegación, sólo el 3 o|o del tráfico fluvial, exigirá levantar el puente. Estará dotado también de un transbordador que permitirá el tránsito de ribera a ribera, sustituyendo, como he dicho, al que está emplazado en su proximidad.

—¿Cómo se realizará el libre acceso de los peatones?

—Por medio de grandes escaleras mecánicas, instaladas en cada cabecera del tramo metálico, que permitirán al público cruzar el puente por veredas aisladas del tránsito automotor sin peligro de ninguna especie. El acceso en las entradas principales o terminales se efectuará mediante rampas, que en sus primeros tramos son terraplenes y, una vez alcanzada una altura de 6 metros, continúa sobre viaductos de hormigón armado, hasta llegar al tramo metálico que apoya sobre dos torres, igualmente metálicas, todo construído con acero de alta resistencia. Las torres descansan sobre fundaciones en el lecho del Riachuelo, construídas mediante el procedimiento neumático, y que asientan a 20 metros debajo del nivel normal de las aguas, sobre terreno sumamente consistente. En la parte correspondiente a Avellaneda, se construye además un puente de acero que permitirá cruzar a alto nivel las vías del F. C. Sud, que van al Dock Sud.

—¿Cuál será el costo total de la obra?

—El costo de la obra será de $ 6.100.000 moneda nacional, pero a él habrá que agregar pesos 2.700.000 costo de las expropiaciones y adquisiciones de terrenos. Además, como el acceso al puente por las rutas números 1 y 2 se hará por medio de un tramo de camino, a construir desde la intersección de las calles Sargento Ponce y Billinghurst, hasta encontrar la Avenida Mitre en Avellaneda, más allá de la Estación Sarandí, cruzando las vías del F. C. S., a alto nivel, con un puente amplio, habrá que agregar el costo de esos trabajos que ha sido calculado en $ 1.900.000. incluídas las expropiaciones necesarias.

—¿Cuándo han comenzado los trabajos?

—El 28 de enero de 1937.

—¿Se espera terminar pronto la obra?

—La terminación probable del total de las obras se calcula para el mes de octubre de 1939, no omitiendo esfuerzo alguno para poder llevar a cabo la habilitación con anterioridad, permitiendo en esa forma resolver de inmediato los serios problemas de tránsito en dicha zona del Riachuelo.

—El proyecto ¿ha sido sometido a concurso?

—Sí señores. En previsión de que la zona adyacente sea transformada en parque en el futuro, se ha cuidado especialmente la parte arquitectónica. El primer premio fué adjudicado al proyecto presentado por el ingeniero Juan A. Valle y el arquitecto Eduardo Rodríguez Videla, y que es el que se lleva a cabo.

—¿Y las obras?

del Riachuelo, realizada Nacional de Vialidad

—Se adjudicaron, previa licitación pública, a las empresas: "Arienti y Maisterra", viaductos de acceso y fundaciones, y Gutehoffnungshütte, representada por la Ferrostaal S. A., tramo metálico sobre el río y su montaje; ambas de reconocida capacidad.

—¿Qué número de obreros han utilizado?

—Pasó en determinados momentos de 320, pudiendo afirmarse que el promedio alcanza a 250.

—¿Ocurrieron accidentes durante la ejecución?

—Las empresas constructoras, cumpliendo órdenes de la dirección de los trabajos, no omitieron ni omiten medidas de precaución para que el personal obrero trabaje en las mejores condiciones de seguridad. Sólo hubo que lamentar dos accidentes de poca gravedad y, por consiguiente, sin consecuencias.

—¿En cuánto ha sido calculado el peso que ha de soportar el puente y su capacidad?

—Pueden ustedes asegurar que soportará, cómodamente, un servicio de 20.000 vehículos diarios.

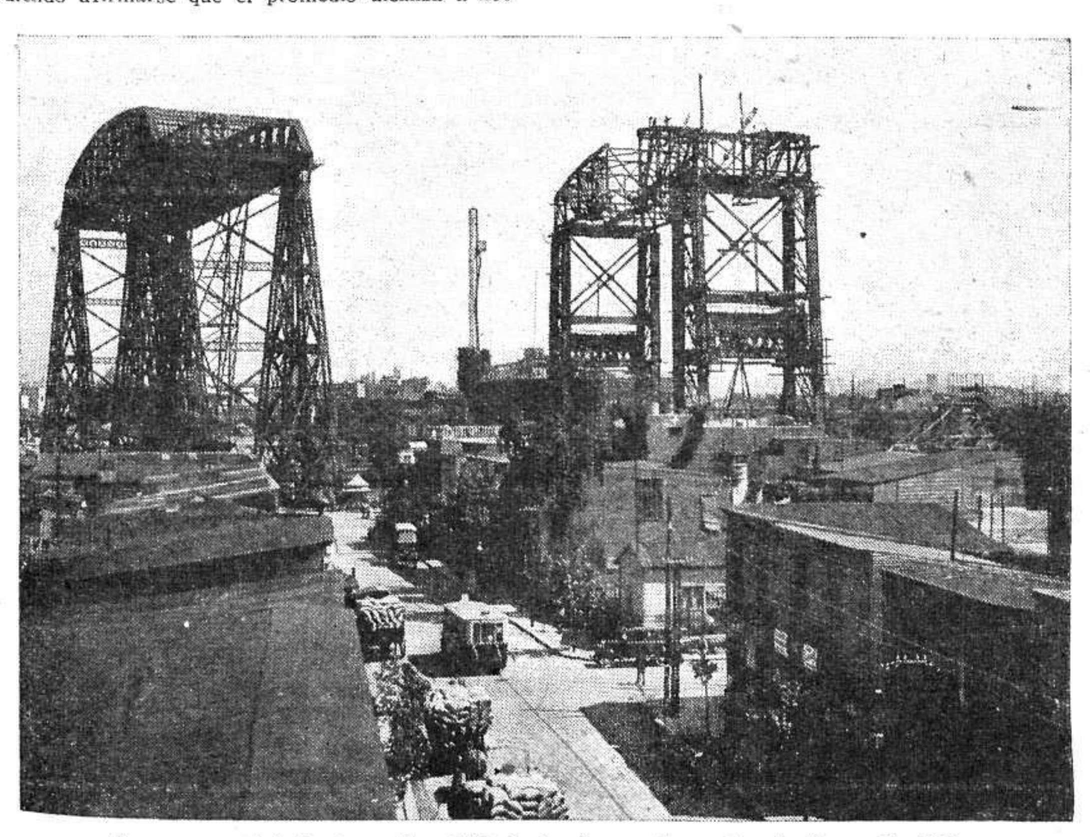
Ibamos a formular otra pregunta a nuestro gentil entrevistado, cuando un empleado se acercó a él anunciándole que el Consejo estaba reunido y reclamaba su presencia.

Antes de despedirnos, insistimos en que permitierra entrar en funciones al fotógrafo, pero nuestro reporteado insistió a su vez en la negativa.

Ya en la calle, al comentar esta actitud de modestia del ingeniero jefe, uno de los muchachos mostró, con la satisfacción del triunfo reflejada en su semblante, una fotografía de carnet que el destino, que debe haber sido periodista, había colocado a su alcance, sobre la mesa de trabajo del ingeniero Alonso.

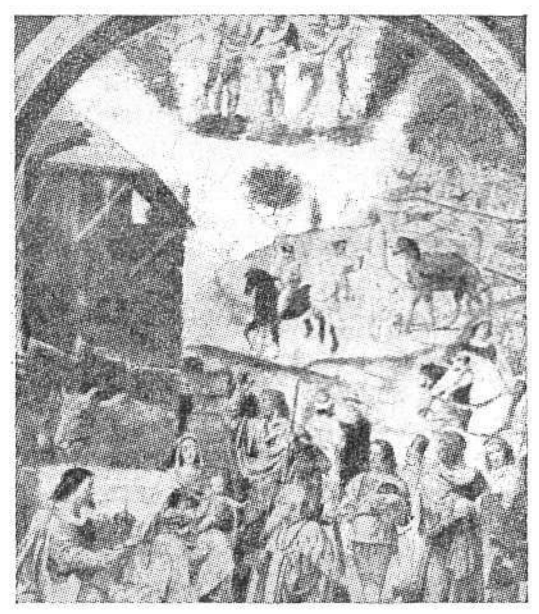
Un pecadito perdonable en quienes llevan la orden de no escatimar esfuerzos, ni perder detalles para satisfacer la curiosidad de los lectores.

ERNESTO VARGAS PAZ



Aspecto general de la obra, sobre el Riachuelo, de acuerdo con la solución arquitectónica propuesta por el ingeniero Juan Agustín Valle y el arquitecto Eduardo Rodríguez Videla.





Noche de Reyes

HA transcurrido el día de la Epifanía y ahora no nos resta nada más que la noche.

La noche, en la que se muestra a los niños el prodigio de los Reyes Magos que retornan a sus países, descendiendo a lo largo de caminos distintos y avanzando los tres en línea oblicua bajo un amplio y desnudo cielo invernal con todos sus astros.

Bajo uno de estos cielos — blanco sobre negro, — cual el que cubre las vibraciones de la China norteña y la Siberia, con sus seis millares de estrellas, ¡todas con luz propia y las más grandes y titilantes de cuantas desde allá telegrafían!

¿Cuál, entre tantos soles, será aquél que un ángel arranque para empuñar como una antorcha e iluminar el camino por el cual avanzan los tres ancianos?

—Nadie lo sabe... — La noche misma ha retornado a su ser y, en silencio, arde por doquier.

Se ha abierto el ilegible libro del Cielo y se ha quebrado su evidencia inefable.

¡Salve! ¡Noche de la Fe! ¡Ciudad inefable de lo astronómico!

Pues es en medio de la noche y no entre las brumas donde el católico encuentra su patria.

Las brumas que asfixian y enceguecen, y que nos penetran por la boca, y por los ojos, y por los sentidos todos; las brumas, entre las cuales avanzan, sin saber hacia dónde, a ciegas, tanto el incrédulo como el indiferente; sin saber dónde se encuentran ni lo que son, cual especie de animales mal logrados, incapaces del SI y del NO.

Mas, he aquí que, mejor que el día, es la noche para orientarnos en el camino.

La noche que, en su sitio, atesora los recuerdos y sus constelaciones de una vez y para siempre.

Y he aquí al mismo año, todo nuevo, que se levanta con sus miriadas de ojos volviéndose hacia la silla polar. ¡Tu trono, en medio de los Cielos, oh, María, Estrella del Mar!

 Adaptación de Paul Claudel 

Largueza 

Tanto dista de la liberalidad el que no sabe guardar, como el que no sabe dar.

P. Nieremberg

Hacía grandes mercedes sin género de ostentación, tratando las dádivas como deudas y poniendo la magnificencia entre los oficios de la majestad.

Antonio de Solís

La dádiva secreta calma los enojos; y el don, metido oportunamente en el seno de otro, aplaca la mayor cólera.

Proverb. cap. XXI, v. 14

Quien es dadivoso conseguirá victorias y honores; pues arrebata el corazón de los que reciben.

Proverb., cap. XXII, v. 9.

Dádivas quebrantan peñas.

(Refrán.)

Historia del Almanaque

La etimología de este nombre pertenece al árabe. Según otros etimologistas al griego *almenakon*, bajo latín *almanachus*, nombre aplicado por Eusebio al calendario de los egipcios y cuyo probable significado es el de *diaria observación de las cosas*.

Dícese que fueron los chinos los inventores del almanaque, y se sabe positivamente que los indios, egipcios, griegos y romanos lo conocieron desde muy antiguo. Los primitivos almanaques, en los países cristianos, se pegaban en los devocionarios o se copiaban en el margen de las hojas, sirviendo especialmente para indicar los días feriados. Los almanaques modernos datan de la invención de la imprenta. Casi todos sus redactores eran astrónomos y médicos, y empezaron por dar a conocer las variaciones astronómicas e imprimir recetas para el tratamiento de las enfermedades más comunes. Después vinieron las predicciones meteorológicas que servían de indicaciones no siempre seguras a los labradores, y más tarde se añadió a los almanaques una porción de consejos higiénicos, recetas de medicina popular y noticias y datos sobre asuntos casi siempre pueriles. En la actualidad los almanaques son verdaderas agendas, cuyo texto e indicaciones varían muchísimo según los gustos y necesidades de los lectores a quienes se destinan.

El primer almanaque fué impreso en latín por los oficios de Regiomontano, en 1475. Son famosos los almanaques de Franklin, publicados en Filadelfia, que constituyen un compendio de moral sencilla, higiene práctica y consejos útiles, y los puramente satíricos y literarios que por espacio de algunos años redactaron Schiller y Goethe en Wéimar. Los almanaques proféticos ingleses del tipo del *Old Moore's* y *Zadkiel* se publicaron en Inglaterra patrocinados por las universidades de Oxford y Cambridge y el arzobispo de Cantorbery. Son dignos también de mención los almanaques de Eengel, de Viena, publicados desde 1494 á 1500; el de Bernardo de Granollachs (Barcelona), que vió la luz hacia el año 1487, y los astronómicos, iniciados en Francia por Duret de Montbrisón en 1637 y que siguieron hasta 1700.

♥ Bethleem — La cueva del Señor ♥

ACABO de entrar en la Sagrada Cueva del Señor; mis ojos han visto lo que mi corazón soñaba desde que estoy en el mundo. ¡Con qué recogimiento se arrodilla uno en aquellas losas donde los pastores y los ángeles se arrodillaron la noche de Navidad! ¡Con qué fruición se posan los labios donde el buen Jesús puso los pies al llegar a la tierra! ¡Cómo fluyen aquí las lágrimas, aquí donde el mismo Dios hecho hombre derramó las primeras de sus ojos! El sitio donde nació está cubierto de mármol y rodeado de una plancha de plata en forma de estrella, con estas palabras que hacen saltar el corazón de alegría: *Hic de Virgine María Jesus Christus natus est.*

La sagrada Cueva es de unos doce metros de largo por cuatro de ancho; está cubierta de mármoles y damascos que hacen desear la desnuda roca. Está llena de mística obscuridad, interrumpida por treinta y dos lámparas que derraman una luz semejante, según Schúbert, a la de la luna en una noche de primavera, o mejor aun, a la claridad de aquella bendita noche de la cual nació el más hermoso día que vieron los siglos.

Una cosa entristece en este primer santuario de Jesucristo, y es que en el lugar donde nació, solamente su verdadera Iglesia se ve privada de celebrar los divinos sacrificios. Dos días he tenido yo la suerte de celebrar en el altar del Pesebre, que está a cuatro pasos; mas, por ser Semana Santa, no he podido decir la Misa votiva de este sagrado lugar, sino la de Pasión. El sitio era el de la noche de Navidad; estaba en la misma cueva que eligió por palacio el divino Mesías. Su Madre Santísima y San José hacíanle compañía en aquel antro, venían los pastores de aquella comarca y los reyes del Oriente a adorarle; los ángeles cantaban *Gloria in excelsis Deo;* mi corazón y mis labios iban también a cantarlo, mas en el misal no leía más que frases de dolor y de tristeza. El teatro es del Nacimiento, mas, ¡ay!, los días son del Calvario.

La Cueva del Nacimiento se dilata y ramifica bajo la peña formando otras cuevas, donde la tradición encuentra otros recuerdos. La capilla de San José, la de los Santos Inocentes, las tumbas de Santa Paula y la de San Eustaquio, la tumba de San Jerónimo, y oratorio donde el Santo se entregaba a la contemplación y al estudio. En el jardín del convento enséñase un naranjo plantado por él, no muy lejos de la escuela donde enseñaba a los niños".

Sobre la Cueva se levanta la iglesia de Santa María o de la Natividad, cuya construcción comenzó Santa Elena y terminó en tiempo de Constantino *el Grande.* Esta iglesia está rodeada exteriormente de altas murallas, y al pie de su altar mayor hay una estrella de mármol que corresponde al punto del cielo en que se detuvo la que guió a los Reyes Magos.

♥ Jacinto Verdaguer 

LOS DOS

Cuentan las abuelas rusas que hubo en otro tiempo un labrador que siempre celebraba la fiesta de San Nicolás y nunca la de San Eliseo; por el contrario, en el día de este santo trabajaba más que en los laborables.

En cierta ocasión San Eliseo y San Nicolás paseaban por un campo perteneciente al labrador. Las verdes espigas crecían con tal magnificencia, que alegraban los corazones de los santos. Un céfiro suave balanceaba los tallos que se movían con lentitud, orgullosos de su belleza y su abundancia. Los senderos estaban casi borrados; las espigas no cabían en los campos e invadían los pequeños espacios libres con su feracísimo verdor. El cielo azul contemplaba con evidente satisfacción y serena complacencia la exuberancia de la tierra pacífica.



SANTOS *y el* DEVOTO

El labrador, seguro de la protección de San Nicolás, se frotaba alegremente las manos. Jamás se había visto en todo el término una cosecha como aquélla. Las ganancias serían incalculables. Rebosaría desde luego el granero, muy pronto el arca.

El buen hombre había perdido el mal humor de los años duros, el cansancio de la vida fatigosa, el gesto gruñón del rostro entumecido o abrasado. Estaba contento y zumbón; tenía los ojos chanceros; se movía con vivacidad; se veía ya rico, respetado, orondo; relucía, reía...

— Buena será la cosecha, muy buena — dijo San Nicolás. Cierto que el labrador es hombre honrado y laborioso, y se acuerda de Dios y de sus santos. El trigo caerá en buenas manos.

— Veremos — dijo San Eliseo. — Cuando yo habré quemado sus tierras con el rayo y azotado el trigo con el granizo, aprenderá tal vez a celebrar el día de San Eliseo.

Conversaron aún por algún tiempo. Separáronse, y San Nicolás fué en busca del labrador y le dijo:

— Vende todo el trigo en pie al cura de la capilla de San Eliseo; de lo contrario, el granizo destrozará las espigas.

El labrador corrió inmediatamente a la casa del cura.

— ¿Vuestra Reverencia quiere comprarme el trigo en pie? Necesito dinero con urgencia, y podéis hacer un buen negocio.

Discutieron, y por fin se pusieron de acuerdo. El labrador recogió el dinero y volvió a su casa.

Pasó algún tiempo. Formóse en el cielo una nube tempestuosa. El rayo y el granizo devastaron el campo del labrador.

Al día siguiente San Eliseo y San Nicolás pasaron por allí.

San Eliseo dijo:

— ¡Ya ves lo que ha sido del campo del pobre labrador!

— ¿Del labrador? No, hermano. Has devastado concienzudamente el campo, convengo en ello; pero el campo pertenece al cura de tu capilla, no al labrador.

— ¡Al cura! ¡No puede ser!

— Verás. Hace algunos días el labrador vendió la cosecha en pie al cura de tu capilla, y el muy ladino ha cobrado ya el precio. ¡Pobre cura!

— Aguarda un poco; pondré el campo en buen estado y quedará diez veces más próspero que antes.

Así terminó la conversación y cada cual se fué a su casa. San Nicolás volvió a avisar al labrador diciéndole:

— Vé en busca del cura y cómprale tu cosecha; no perderás nada.

El labrador hizo lo que le aconsejaba el Santo, y dijo al cura:

— El señor ha enviado una gran aflicción a Vuestra Reverencia. El granizo ha destrozado el trigo. Puesto que ha sucedido una desdicha tan inesperada, partamos las pérdidas. Me quedo de nuevo con el campo, y aquí tenéis la mitad del precio para que os consoléis de vuestro infortunio.

El cura aceptó satisfechísimo.

El campo del labrador se puso más hermoso que nunca.

Todas las espigas estaban llenas y en cambio no se veía ni una mala hierba.

El labrador recolectó un número increíble de gavillas.

San Eliseo y San Nicolás pasaron de nuevo por el campo.

— ¡Qué cosecha! Ya ves si sé recompensar a los míos.

— ¿A los tuyos? No, hermano; la bendición verdaderamente es grande; pero el campo no pertenece al cura, sino al labrador.

— ¿Qué me cuentas?

— Cuando el granizo hubo destrozado el campo por completo, el labrador propuso al cura que le revendiese la cosecha a mitad de percio.

— Aguarda un poco — dijo San Eliseo, — yo le quitaré todo el provecho que podría sacar. Por más numerosas que sean las gavillas que el labrador tienda en la era, no podrá trillar más que una medida de trigo.

San Nicolás advirtió al labrador, y éste hizo varias trillas y no trilló más que una gavilla cada vez. Llenó todos sus graneros y tuvo que construir muchos más.

Un día San Eliseo y San Nicolás paseaban por los campos.

— ¡Pobre labrador! — dijo San Eliseo. — Veo que ha construído graneros. Tal vez sueña que podrá llenarlos.

— Ya están llenos — respondió San Nicolás.

— ¿De dónde ha sacado tanto grano?

— Ha trillado una sola gavilla, y luego otra y luego otra, hasta acabar con la cosecha.

— ¡Hermano Nicolás, se lo has dicho todo al labrador!... ¡Ahora comprendo!... Pero yo le confundiré.

— ¿Qué harás?

— No quiero decírtelo.

— Algún grave peligro amenaza a mi protegido — pensó San Nicolás.

Fué en su busca y le dijo:

— Compra dos cirios, uno grande y otro pequeño, y haz lo que voy a decirte.

Y le dió instrucciones.

Al día siguiente San Eliseo y San Nicolás paseaban disfrazados de viajeros y encontraron al labrador, que llevaba dos cirios; el mayor valía un rublo, el menor escasamente un kopeck.

— ¿Adónde vas, buen hombre? — preguntó San Nicolás.

— A ofrecer un cirio de a rublo al profeta Eliseo, a quien debo tantos favores.

— Y el cirio de a kopeck, ¿a quién lo destinas?

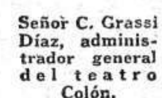
— A San Nicolás — dijo el labrador.

Y se fué.

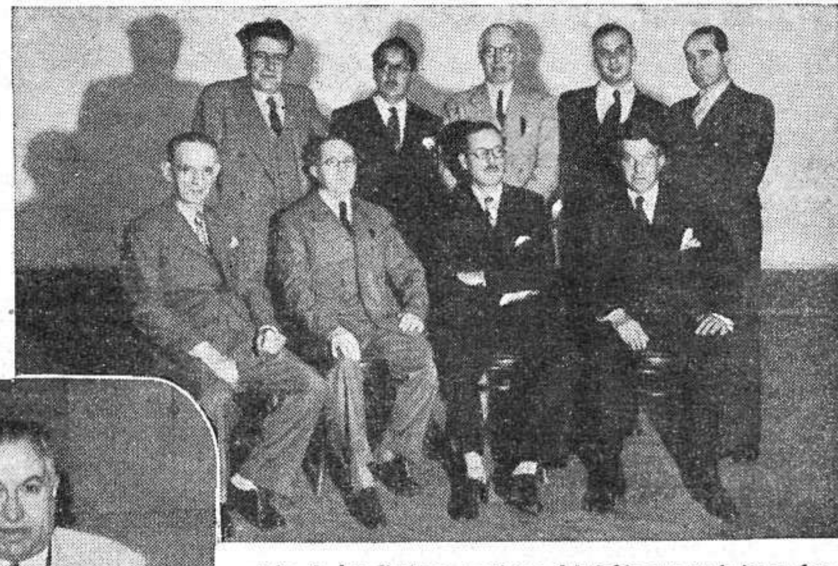
— Eliseo — dijo San Nicolás, — ya ves cuán grande era tu error; ¿no habías dicho que yo instruía a ese hombre y era amigo suyo?

San Eliseo se apaciguó y dejó de detestar al labrador. Y éste fué feliz, y celebró con igual solemnidad los días de San Nicilás y San Eliseo.

JOSE CARNER



Señor C. Grassi Díaz, administrador general del teatro Colón.



Jefes de las distintas secciones del Colón que trabajaron desinteresadamente y por gentileza de la Administración del teatro en la nota de "Martín Fierro" que publicamos en este número: Juan Mancini, jefe de sastrería; Calixto Castillo, jefe de maquinistas; Héctor Basaldúa, director de escenografía; Armando Saladino, jefe de electricistas en escena; Benedetto Avalle, jefe de utilería; Marcial Magnoni, jefe de peluquería; Atilio Muzio, inspector general de escenario; Miguel Pierre, auxiliar de escenario; Raúl Forni, jefe de electricistas de sala.

Personal del teatro Colón que colaboró en nuestra nota de "Martín Fierro"

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 9024. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

CAPITAL:
Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR:
Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:
Trimestre $ oro 2.-Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con las tarifas postales vigentes, el precio de subscripción para los países que se detallan es de $ 5.— oro sellado argentino, equivalente a. . . . . $ m/n. 11.35

Ha cumplido 25 años la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, de Nueva York

En sus bodas de plata, la meritoria institución crea premios para los periodistas de América que cooperen a la mayor fraternidad entre los pueblos de nuestro continente.



Doctor Carlos W. Ackermann, que desempeña actualmente el decanato de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, de Nueva York.

DESDE hace 25 años funciona en la Universidad de Columbia, de Nueva York, una Escuela de Periodismo. Fué fundada el 5 de diciembre de 1913, por iniciativa de Joseph Pullitzer, quien donó los fondos necesarios para la instalación y el funcionamiento del instituto. Acaba, pues, de cumplir éste sus bodas de plata y el acontecimiento lo sorprende en pleno desarrollo, perfeccionada su organización y extendidos sus beneficios a centenares de ciudadanos norteamericanos que han pasado por sus aulas. El fundador de la Escuela realizó su iniciativa expresando que "el poder de moldear el porvenir de la república está en manos de los periodistas de la futura generación."

Y esta previsión se ha cumplido, pues la Escuela, en el cuarto de siglo que lleva funcionando, ha ido acentuando sus progresos y su prestigio, en base a los excelentes resultados de sus cursos. Y del interés que éstos despiertan en la juventud norteamericana, da idea esta referencia: anualmente se reciben en el instituto de 150 a 200 solicitudes de ingreso, de las cuales sólo se aceptan 60, a causa de la limitación de aquéllos.

LA ENSEÑANZA

¿Cómo se imparte la enseñanza del periodismo en la Escuela de la Universidad de Columbia?

La enseñanza es teórico-práctica. Los alumnos deben ingresar teniendo conocimientos especializados de inglés, historia, principios de economía y derecho constitucional. Antes de ser aceptado definitivamente, es objeto de un examen concerniente a su carácter y a las aptitudes que posea para ejercer el periodismo. En la enseñanza teórica, que comprende materias destinadas a formar la cultura del futuro periodista y a darle conocimientos sobre su función y su responsabilidad, comprende historia contemporánea, historia de la libertad de imprenta y leyes sobre la calumnia. Además, los alumnos pueden concurrir a otros cursos que se dictan en la misma Universidad, y que ellos eligen según sus preferencias.

La enseñanza práctica se imparte diariamente. Los alumnos concurren a clases de 9 a 17, los días lunes a viernes. La clase se convierte entonces en una redacción, y los alumnos redactan artículos, hacen notas breves, noticias, informaciones, escriben colaboraciones. Y, con la dirección de profesores especializados, practican la técnica periodística, aprenden a interpretar y a distribuir las noticias, se ejercitan en la agilidad y en la rapidez características del periodismo moderno utilizando el teléfono, el telegrama y el cable. Para la práctica del reportaje, entrevistan a los profesores de la misma Universidad.

El curso de periodismo dura un año, y quienes lo siguen adquieren una preparación teórico-práctica intensa, que los capacita para el desempeño de la profesión en los más exigentes diarios norteamericanos.

PREMIOS

La Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia aspira a que su organización alcance carácter panamericano.

Como primer paso hacia esta finalidad, acaba de instituir premios especiales para ser adjudicados a los periodistas o escritores de América que hayan cooperado con su acción a la mayor fraternidad entre los pueblos del Nuevo Mundo. Estos premios, denominados "María Moor Cabot", han sido creados a iniciativa del doctor Godfrey Lowell Cabot, y para su otorgamiento deberán presentarse los documentos o pruebas que demuestren la eficiencia de la actividad desplegada en aquel sentido por los candidatos en todas las ramas del periodismo, concebido bajo una fase muy extensa. Se tendrán en cuenta para ello, no sólo las noticias de la prensa diaria, sino también los reportajes, las exposiciones, los análisis, las interpretaciones y críticas de individuos y de servicios públicos, manifestaciones todas que deberán fomentar el conocimiento y la comprensión entre las naciones americanas.

Estos premios se otorgarán a dos o cinco periodistas y consistirán en plaquetas para los diarios, servicios de prensa y sindicatos: y en medallas de oro con una reproducción de la estatua "Alma Mater" del escultor Danuek Chester French, para los autores de los artículos respectivos. Además, cada beneficiario recibirá la suma de $ 1.000 a fin de que pueda concurrir personalmente a la Escuela de Periodismo, en Nueva York, para recibir la distinción acordada.

Para el otorgamiento de los premios no se tendrán en cuenta las ideologías políticas o económicas, ya que sólo se desea contribuir a la unión de los países de América y estimular y dignificar la profesión del periodismo.

Es ésta, como se ve, una hermosa iniciativa que la Escuela lanza al celebrar sus bodas de plata.

EL CULTO

La OBRA PATRIOTICA de una

Por Hugo

Fotos del autor



El coronel (R.), ingeniero Adrián Ruiz Moreno, presidente de la Sociedad Amigos del Arbol de la República Argentina.

El secretario general, señor Carlos R. Huergo.

En el reino vegetal, los árboles constituyen los organismos más completos y durables; son las formas más vistosas y perfectas; entre ellos podemos contemplar los gigantes y patriarcas vegetales, como también los árboles históricos.

Para la Nación, los bosques naturales y los artificiales, bien explotados, constituyen preciosos elementos de producción y de riqueza.

La Argentina posee una flora forestal vastísima y sumamente variada, comprendiendo todas las especies de mayor utilidad para el hombre y para las necesidades de la civilización, ofreciéndonos las más diferentes dimensiones, formas y aplicaciones.

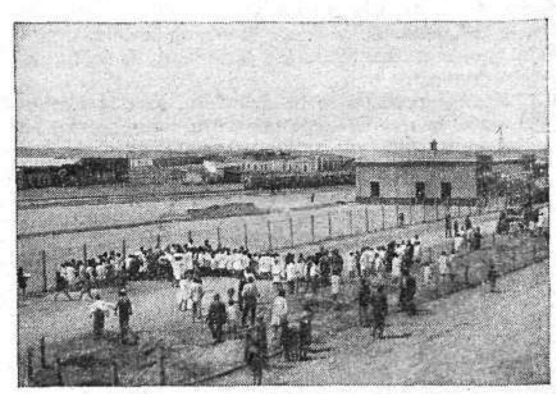
Es conocida la influencia decisiva que ejercen los árboles en las condiciones climatéricas, agrícolas, higiénicas y económicas de las regiones en que vegetan, formando bosques.

Salta, pues, a la vista, la gran conveniencia de defender a esos dignos y valiosos representantes del mundo vegetal.

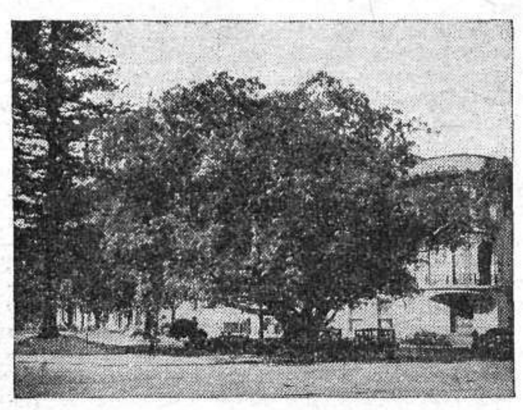
El culto a los árboles es antiquísimo y constituye un elemento de riqueza económica, de sanidad pública y de bienestar social.

Si bien nuestro país cuenta con los organismos oficiales que controlan la riqueza forestal, necesitaba de una entidad formada por hombres entusiastas y patriotas para cooperar eficazmente en velar por uno de los renglones primordiales del patrimonio agrario nacional.

De ahí, pues, que en 1933, por iniciativa del coronel (R) ingeniero Adrián Ruiz Moreno, previa una reunión efectuada en el Jockey Club, se fundó la Sociedad Amigos del Arbol de la República Argentina, cuyas finalidades, de acuerdo con los estatutos que rigen para su funcionamiento, son las siguientes: auspiciar las iniciativas que se manifiesten en defensa del árbol, propendiendo a la repoblación y conservación de los bosques naturales y artificiales, como también al arbolado de los caminos; propender a la metodización racional de la explotación forestal, teniendo en cuenta no sólo las reservas a dejar, si que igualmente la repoblación a implantar; impulsar el desarrollo de nuevas extensiones arboladas en forma científica, de acuerdo a las distintas latitudes y a los principios económicos; auspiciar y propiciar la construcción del mapa forestal y fitogeográfico del país, como así los censos forestales y la modernización de las estadísticas pertinentes; realización de torneos y congresos forestales y afines; establecer delegaciones y auspiciar el fomento de vigilancia para



Alumnos de las escuelas de La Quiaca, Jujuy, durante la celebración de la Fiesta del Arbol.



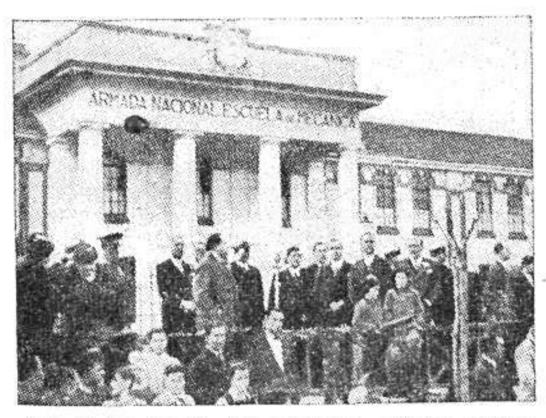
Hermoso ejemplar de "Gomero", de la antigua finca Miró, ubicada en la esquina de Viamonte y Libertad, Buenos Aires, al que se trató de cortarlo, siendo defendido tenazmente por la Sociedad Amigos del Arbol de la República Argentina; hoy es uno de los árboles más frondosos y bellos de los que adornan el ensanche de la Plaza Lavalle.

AL ARBOL SOCIEDAD *de* ENTUSIASTAS

Miatello (hijo) y de la S. A. A. R. A.

el cuidado del árbol; formar una biblioteca de carácter forestal. Además, secundar la acción de los gobiernos en las campañas que se realicen en bien del árbol y asimismo la obra en los trazados de colonización, aconsejando la forma de mantener los marcos forestales de los campos destinados a la agricultura y la ganadería.

La Sociedad Amigos del Arbol, apenas constituída, entró de lleno a cumplir su programa de labor, interesando a los gobiernos e intendencias municipales de todo el país, en el magno problema de salvar los árboles, propendiendo a su repoblación, a metodizar técnicamente su explotación, y a la red de parques provinciales y de retoños de árboles históricos y coronando dicha obra con la realización anual de la fiesta del árbol en todas las zonas del país, como también la celebración del día del árbol. La entidad que nos ocupa ha encontrado general aceptación, gracias a lo cual ha podido cumplir tan hermoso programa, llevando a todos los ámbitos de la



Autoridades municipales, militares, navales, escolares, etc., en el palco oficial de la avenida Blandengues, Buenos Aires, durante el discurso del coronel ingeniero Ruiz Moreno en la reciente Fiesta del Arbol.

república, en forma amplia y promisoria, el amor al árbol.

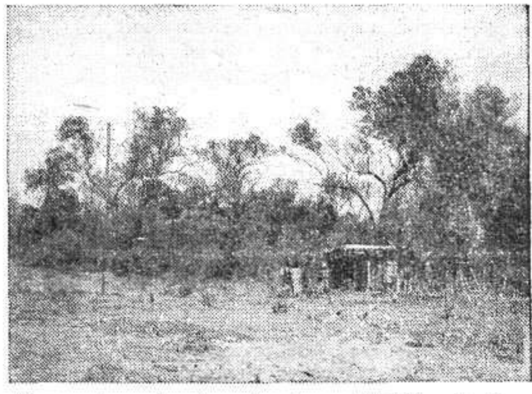
La mencionada sociedad sometió dos proyectos de leyes al Congreso Nacional, sobre Legislación Forestal y Caminos Arbolados, los cuales contemplan nuestras justas necesidades, pues se consultó, al proyectarlos, no sólo lo que respecta al árbol en sí, sino también las enormes extensiones del territorio del país, con las características de sus diversos climas y tierras, que dan un arbolado distinto en sus especies, desde las más simples hasta las de más alto valor; se ha tenido en cuenta también la masa heterogénea de población y la cultura media en la faz rural, factores importantes para la conservación del árbol; a este respecto, nos manifestó el coronel Ruiz Moreno que en los caminos a arbolarse, por ahora deben plantarse en general en filas continuadas a ambos lados, árboles adaptables a la región por donde pasan aquéllos, sin



La Fiesta del Arbol en La Rioja; plantando acacias en el camino al dique Los Sauces. El vicegobernador, doctor Wenceslao Frías y su esposa, con las señoras Sara Fernández Valdéz de Granillo y María del Valle de Granillo.

descuidar la faz económica al menos en su principio, pues hay que acostumbrar a la población a ver los árboles libres, para que al familiarizarse con ellos aprendan a conservarlos y disfrutar de sus bondades, para luego ir renovándolos por otros de mejor calidad, de mayor belleza para los caminos; además, continúa diciéndonos el citado militar, nunca debe pensarse en la industrialización de los árboles de los caminos, por los innumerables trastornos que ello ocasionaría a la red vial que ornamentan y protegen, pues técnicamente el árbol en el camino debe contribuir a la conservación de éste y prestar reparo al viajero que por él transita.

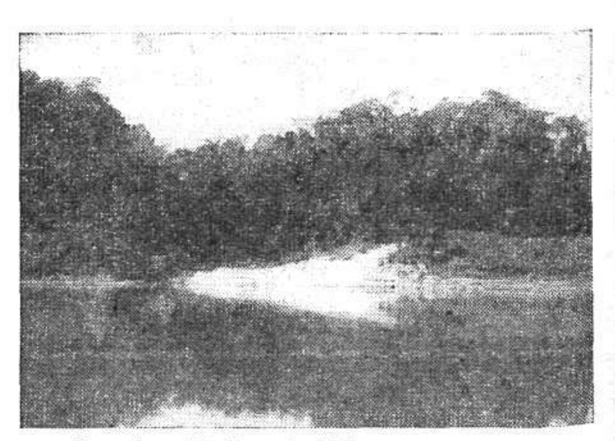
La Sociedad Amigos del Arbol ha estudiado y resuelto ya en casi todas sus partes, con la colaboración eficaz de sus socios y delegados, grandes problemas nacionales, como: un régimen racional de explotación de los bosques, asimismo de las reservas, la forestación y refores-



Bosque de quebracho colorado en Medellín, Santiago del Estero, por cuya explotación racional y técnica brega continuamente la Sociedad Amigos del Arbol.

tación en las regiones del país donde fué talado el bosque; la fijación de médanos y dunas; la industrialización ordenada de la arboricultura y sus derivados; el mapa forestal y fitogeográfico; las colonizaciones pesqueras y mapas de pesca.

El coronel ingeniero Ruiz Moreno — que desde hace más de un cuarto de siglo brega con ejemplar denuedo en el estudio y solución de los problemas forestales en la Argentina, constituyendo su acción un verdadero apostolado, nos declaró que la obra de redención y amor al árbol que va desarrollando progresivamente la entidad, adquiere cada día más fuerza nacionalista y cultural de un elevado valor moral y material, puesto que su acción se extiende ya desde el límite Norte del país hasta la Tierra del Fuego y desde el Océano hasta la Cordillera, habiéndose conseguido que se planten anualmente millares de árboles, que se limiten algunas devastaciones de bosques, interesándose a los ciudadanos a un mayor cuidado de los mismos.



La selva misteriosa de Misiones, se asoma vigorosamente en las costas del Alto Paraná.



Quebracho colorado en Atamisqui, Santiago del Estero, el rey del bosque secular, se yergue airoso en el cielo norteño.

Por otra parte, debemos declarar con satisfacción que la Sociedad Amigos del Arbol ha tenido una destacada actuación en el estudio y proyecto de la ley de bosques que el Poder Ejecutivo de la Nación envió recientemente al H. Congreso Nacional, pues su presidente, el coronel Ruiz Moreno, integra la Comisión Nacional Consultiva del Ramo, y preside también la Sub-Comisión Técnica y de Silvicultura de la misma, como igualmente la del Mapa Forestal.

Para extender más aún su acción en defensa, propagación y mantención del árbol, dicha asociación ha fundado numerosas similares en todo el país, las cuales secundan con patriotismo la obra común.

Como acabamos de ver, la simpática institución constituye uno de los factores más importantes que intervienen en la vida de los pueblos y sus habitantes, máxime si se considera que los árboles son las vallas que ponen dique al desierto que invade las regiones en que fueron devastadas las florestas y por haberse erguido espontáneamente en centinela avisor de la salvación de esas fuentes de salud; debe tenerse presente siempre que "encariñarse con el árbol, es amar el pedazo de tierra que lo sustenta, que en conjunto forma la patria toda".

La sede social de la Sociedad Amigos del Arbol está en la Capital Federal, calle Lavalle Nº 1268, y su actual comisión directiva está constituída así: Presidente, coronel (R) ingeniero Adrián Ruiz Moreno; vicepresidente 1º, ingeniero Saturnino Zemborain; vicepresidente 2º, ingeniero Jorge Claypole; secretario general, señor Carlos R. Huergo; prosecretario, señor Rómulo Zabala; tesorero, señor Ricardo O. Staub; protesorero, don Julio César Urien; vocales, ingeniero Carlos L. Thays, ingeniero Orlando Williams, ingeniero Benito J. Carrasco, señor Enrique Udaondo, general Francisco Medina, doctora Elisa Ferrari Oyhanarte, doctor Ricardo Aldao, doctor Isaac García, ingeniera Elisa B. Bachofen, ingeniero Jorge Delcasse, ingeniero Guillermo Cavia, ingeniero César A. Berra, señor Antonio López Menéndez, señor Miguel Rodríguez Pividal, y el autor de esta nota; revisores de cuentas, ingeniero Benito J. Carrasco y doctor Belisario J. Otamendi.

Según rezan los estatutos, la Sociedad expresada constituye una asociación altruísta y cultural, que, sin perseguir fines de lucro, políticos ni religiosos, reúne en su seno a las personas que animadas de buenas costumbres y de personalidad acreditada, amen al árbol.

[firma manuscrita]



Bosque virgen de quebracho en el norte de Córdoba, zona de Las Arrias.

Un centenario en 1939

La muerte de Heredia, el cubano



Una muestra de su obra

Si es verdad que los pueblos no pueden
Existir sino en dura cadena,
Y que el cielo feroz los condena
A ignominia y eterna opresión;
De verdad tan funesta mi pecho
El horror melancólico abjura,
Por seguir la sublime locura
De Wáshington, y Bruto, y Catón.
¡Cuba! al fin te verás libre y pura
Como el aire de luz que respiras,
Cual las olas hirvientes que miras
De tus playas la arena besar...

(HIMNO DEL DESTERRADO)



El 7 de mayo del año que se inicia se celebrará el primer centenario de la muerte de José María de Heredia, el poeta y patriota cubano, símbolo de la Revolución de aquel pueblo hermano, la estrella solitaria en el cielo tempestuoso, el compendio y cifra de la independencia, verdadera bandera de la libertad, como lo ha denominado uno de sus ilustres compatriotas.

"La vida del poeta — escribió Menéndez y Pelayo — justifica plenamente tal representación: hijo de un magistrado liberal, aunque fiel servidor de la causa española, sintió desde la niñez el fanatismo de las ideas revolucionarias; a los veinte años conspiraba ya contra la madre patria, en 1823 emigraba a los Estados Unidos, y de allí a Méjico, en 1825, sin que tornara a ver su isla natal, sino por menos de tres meses, en 1836, dos años antes de cerrarse la carrera de su breve y tmpestuosa vida. Si su acción política no puede equipararse con la otros conjurados contra la metrópoli, porque no tomó parte en ninguna lucha armada, su acción literaria fué más continua, más eficaz que la de otro ninguno, porque a todos superaba en talento.

En breves líneas el gran poeta ha narrado su vida: "El torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, y con más o menos fortuna he sido abogado, soldado, viajero, profesor de lenguas, diplomático, magistrado, historiador y poeta, a los veinticinco años."

Cabe señalar aquí que las letras se cultivaron siempre en la familia de Heredia, que su padre, don José Francisco, escribió unas *Memorias sobre las revoluciones de Venezuela*, y que un sobrino carnal de éste, y, por consiguiente primo del poeta cubano, nacido también en Cuba, en 1842, fué el admirable sonetista en lengua francesa, José María de Heredia y que, a pesar de la homonimia y del parentesco, ninguna semejanza literaria existió entre los dos primos, ya que el francés fué refinado y clásico artífice, mientras que el prócer revolucionario era más espontáneo y su inspiración corría por amplísimo cauce. Heredia nació el 31 de diciembre de 1803 y entre sus obras poéticas más notables hay que mencionar: *El Niágara, El Teocalli de Cholula, el Himno del Desterrado, Epístola a Emilia, Al Océano, Himno al sol, La Tempestad, La muerte del toro*, y algunas composiciones notables más a las que hay que agregar admirables versiones de los grandes poetas europeos de su época.

Es un nombre ilustre en las letras de nuestra América y de su trascendental obra dirán los homenajes que le prepara el gobierno de su patria.



Un cuento portugués

Navidad

Por

Julio Brandao

¡Navidad! ¡Navidad! Parece que todos los pesares mezclados de deseos vienen de un vuelo a posarse en nuestras almas, o que florecen misteriosamente en pleno invierno, en un jardín encantado, todas las dulces realidades perdidas, las cuales, en suma, no fueron más que sueños.

¿Quién es aquel que no tiene en los entresijos de su corazón silenciosas y medrosas imágenes envueltas en una niebla de luna que les sirva de velo: rostros amados que, en esos días de fiesta, aparecen de pronto en nuestra memoria y, divinamente, a flor de las almas, emergen como flores de pesar y de misterio? Un antiguo amigo, perdido en un naufragio hace muchísimo tiempo, y cuya voz serena y clara creemos oír; una hermana ausente, que llenaba la casa de candor y de gloria; el ala arcangélica de una hija; la abuela discreta y amable, única que recibía la confesión de faltas de nuestro corazón; los padres, la mujer amada, todos aquellos que han vivido al abrigo de nuestro afecto, helos aquí surgir, no como espectros, sino resucitados y suaves, con el mismo gesto sencillo y personal, el mismo paso rítmico, la misma mirada, melancólica co-

mo un crepúsculo, o llena de luz aun como ilusiones de gloria.

La víspera del día de Navidad de que quiero hablar, había habido un día de lluvia de una tristeza de plomo. Para los corazones apenados, los días grises evocan mil sueños y mil menudas alegrías pasadas, que arrastró la gran ola de la vida como los pétalos dichosos de las margaritas deshojadas por las muchachas sobre un agua corriente. Los cielos, pesados, prometían desencadenar aguaceros sacudidos por el viento del sur, que silbaba como culebras en los árboles esqueléticos o que aullaba como lobos en la garganta de la sierra. Y esta luz baja, evocadora de dulces imágenes, era para Romana infinitamente nostálgica.

Navidad quiere decir amor, y para Romana, muy de temprano había comenzado a zumbar en su alma ingenua aquella abeja misteriosa, cuya miel es tan vieja, pero que cada vez que se aspira se encuentra más aromática y más dorada.

"¡Ah! ¡Qué triste iba a ser la Navidad de aquel año!", pensaba ella. Vendrían todos, era seguro; los pequeños reirían; las primas del Tojal cantarían villancicos, la cena sería abundante y bien provista. Pero los ojos de Romana tenían la melancolía de los pájaros tristes que vuelan lentamente a través de un crepúsculo otoñal; era una honda tristeza que la mecía, a la manera de un barco que se balancea suavemente sobre un abismo. ¿Qué podría haberle ocurrido a Manuel? Habiéndose ido tan lejos, ¿por qué no decía, en dos palabras, cuándo volvería, o si estaba enfermo? Había algo particularmente angustiante en ese silencio fatídico y doloroso, que parece siempre, para cualquiera que sabe amar, una ironía de la muerte. Si podía ser feliz, bastaría. Pero ¿sería feliz? ¿Quién sabe, en los abismos del destino, en qué sitio nos aguarda el torbellino fatal? ¿Quién puede saberlo? Y ella, apoyada en la vidriera, alargaba la mirada de sus lindos ojos sobre la carretera desierta, a través de las frías montañas, a través de las campiñas en donde las viviendas comenzaban a humear y en donde, en cada hogar, los leños chisporroteaban, como si las lenguas de fuego hubiesen hablado un lenguaje misterioso de confortación y de amor. ¿Por qué sus miradas se alargaban de aquel modo, puesto que las pesadas nubes le decían que casi siempre todo es ligero como el humo y errante como ellas, que vuelven al mar, transformándose en lágrimas?

Pero del interior, una voz un poco ronca llamó:

—Romana: las del Tojal están aquí. ¿Has oído?

—¡Ya voy, padre mío! ¡Ya voy!

El mayoral tosió con su antigua ronquera, y se alejó, apoyado sobre su bastón, hecho con un rosal de la India.

¡Las del Tojal! ¿Sabrían ellas, por casualidad, lo que había sido de Manuel?

Con esta esperanza, Romana sintió latir su corazón.

Desde su tierna infancia, Romana y Manuel pasaban juntos aquella fiesta; armaban un nacimiento con los del Tojal, jugaban a la peonza locamente, saltaban como los pájaros sobre un árbol cuando las cosechas de Dios se secan al sol. La tía Mónica (la madre había muerto muy joven) contábales la historia de las botas de siete leguas y la de la princesa Ursulina, que tenía un gran jardín con manzanas de oro y lindos brazaletes de esmeraldas, y que se había casado con un caballero venido de muy lejos, el cual había dado muerte con su fuerte espada de héroe al dragón encantado y maldito... ¡Cómo cantaban todos! ¡Cómo reían y cómo bailaban! El mayoral tomaba una romántica viola, o bien, en el piano viejo, la tía Mónica acompañaba el coro adorable:

¡Oh, Constanza, no me abandones!
Pues yo aun no te he dejado.
En jardín donde hay tantas flores,
yo no sé cuál escoger.

Daba vueltas la ronda con un balanceo de barcarola, y Manuel, en medio del círculo, esperaba abrazar a la preferida, que era siempre Romana. Era una pareja de ingenuos enamorados. Así la flor se vuelve ingenuamente hacia la luz del sol desde las mañanas del Génesis.

Luego los dos niños habían crecido, y Manuel se encontró bruscamente huérfano y pobre, porque su disipador padre se había tragado una gran fortuna. Entonces un pariente lo llamó al Brasil, y él comprendió que debía marchar, para volver más tarde a casarse con Romana, la dulce compañera de los nacimientos de Navidad, la princesa Ursulina de sus sueños.

Su adiós supremo fué tierno y sencillo como un idilio antiguo. Vino a verle aun desde lo alto de la tapia, cubierta de rosas trepadoras. Tenía ella los ojos llenos de lágrimas... Manuel pasaba en la diligencia, que llenaba el valle silencioso con el tintineo de los cascabe-



les y hacía emprender el vuelo a los pájaros asustados. Sin dejar de llorar, Romana le tiraba flores. La tarde caía.

De lejos, mientras subía la pendiente, Manuel seguía mirando, diciendo adiós con su pañuelo. Los dos lloraban. Ya se alzaba la luna. Y durante largo rato permanecieron mirándose, desfallecientes bajo las estrellas, el espacio mudo y pálido, abrigo de ensueño eterno, en donde eternamente giran las miradas de aquel que ama.

El, apenas llegado, escribió. Contó el viaje nostálgico: cómo la pena ardiente, con sus manos de terciopelo, le había desgarrado el pecho; cómo aquel mar tan profundo parecía gemir las mismas angustias de su corazón enamorado; cómo sus ojos, llenos de la imagen de Romana, casi cegados con su sola vista, inundábanse de lágrimas cuando sobre la cubierta del barco, siempre tejiendo quimeras, se ocupaba en alzarlos hacia la luna de alta mar... Y siempre Manuel evocaba la gracia de Romana, la serena bondad de su mirada, la dulzura de su voz y de su nombre...

Pasaba la infancia con ese nimbo de sueños y de belleza que la dora. Venían los recuerdos, ligeros como sonrisas, pero que son más caros a los novios y pesan más quizá en la vida humana que las largas y sangrientas victorias: paseos silvestres, las moras agarradas, la gallina ciega en torno a los romeros en flor, y las currucas que se iba a oír cantar en los naranjos, románticos árboles del amor y de la poesía.

Escribía siempre, con la puntualidad de los astros que se alzan o se encienden en la curva de los cielos. Pero hacía meses que las largas cartas habían cesado. Del lado de Manuel ya no había más que silencio y un enigma. Romana lloraba, la tía Mónica reñía más aún a los criados, y el mayoral, a quien el matrimonio agradaba, andaba con mayor obstinación sin querer jugar con sus antiguas amistades.

Pero no dejaron de acompañar a las del Tojal, que daban a la vasta y tranquila casa una bulliciosa alegría. Eran tres, a las que llamaban las *Gracias;* los niños vinieron también: desde que el padre había muerto, todos, en compañía de la madre, cenaban con el tío mayoral. Dormían en la vieja mansión, con los compañeros del *ecarté*: el padre Senna, solo ya en el mundo, figura enjuta y arrugada, de viejo, de cabellos de plata; el abogado Arruda, romántico, con amplio gesto oratorio, solterón impenitente y liberal a la moda de 1820; y Serrão, propietario y filósofo, que defendía aún a su excelencia don Miguel, como si lo viese en Sines, sobre el camino del destierro, deteniendo sus ojos negros y tristes sobre las higueras de Portugal.

Comenzó la solemne cena, presidida por el mayoral. La tía Mónica, de cofia, se empleaba en dar órdenes a la cocina, en donde Romana y las *Gracias* ayudaban a preparar las confituras.

Sobre el gran aparador resplandecían las vajillas de plata y de porcelana. Los niños gorjeaban como pájaros, y para completar la paz y el consuelo de esta cena patriarcal, el viento silbó más frío, y la lluvia volvió a descargar sobre los cristales de las ventanas.

—¡Un bonito tiempo para estar fuera! — dijo Serrão, que quizá se preguntaba si el querido príncipe no viajaba a tal hora por el destierro, sin paraguas.

Pero las enormes fuentes aparecieron con la merluza humeante, la carne asada y las coles grandes y verdes.

Seguían los pastelillos y ese pólipo "pérfido y vil", al decir de los clásicos, pero para quien el hombre fué generoso hasta el punto de comerlo en guisado; por encima de todos celebraban la invasión de las confituras, de las frutas del collado, las garrafas de vino, rojas como flores de cardo, y la sopa dorada.

El vino llenaba las copas, encendía los rostros. La tía Mónica reñía a las criadas, y las tres *Gracias* reían como pájaros en ramaje Un niño vertió un vaso de vino, que hizo sobre el mantel una mancha inmensa. La buena tía Mónica riñó más aún. Y el viejo abogado explicó en una larga imagen que aquella mancha roja era la alegría y la suerte.

El viento parecía aullar todavía, la lluvia caía, y las ramas de un árbol, sacudidas, golpeaban las vidrieras.

—¡Jesús! ¡Si fuesen ladrones!...

Los ojos de los niños, asustados, acecharon.

—¡Si fuera eso, se encontrarían con alguien! — respondió Serrão, bebiendo otra copa, roja a la luz como una granada líquida.

El mayoral reía beatíficamente. Sólo Romana estaba triste; oía la lluvia, la lúgubre noche condenada, rompiendo las ramas de los árboles, arrancando el bálago de las chozas miserables; sólo ella escuchaba a su corazón, con el que hablaba en secreto. "¡Pobre Manuel! ¿Qué será de él?" Los párpados se agitaban, como para asustar a una lágrima rebelde.

Una de las primas le arrojaba pasas:

—¿En qué piensas? ¡Deja la lluvia!...

Pareció salir de una pesadilla. Sobre el rostro del mayoral pasó una nube sombría...

Pero el padre Senna explicaba que a medianoche, de la que se aproximaban, había nacido Jesús. Y había nacido humilde, sobre la paja de un pesebre, para mostrarnos que en la mayor humildad se oculta la más prodigiosa grandeza.

Allí fueron a adorarle los pastores, los humildes, tocando el caramillo; fueron los Reyes Magos, montados en camellos, por cuestas y desiertos, llevando cofrecitos llenos de dones preciosos, el incienso y la mirra olorosos... Y, mientras, la mula bendita y la vaca del establo trataban de calentar con su aliento al Niñito divino.

—¡Tiempos que no volverán más! — dijo Serrão, guiñando los párpados.

—La naturaleza entera — continuó el padre Senna, — desde los reyes colmados de oro hasta las plantas viles de los caminos, adoraba a Jesús, hijo de María, la más dulce y la más

pura mujer de Galilea. Y una estrella descendió de lo alto, muy viva, para colocarse sobre la cabaña, pues, en un milagro sorprendente, Aquel que enseña a los hombres a ser sencillos como los lirios, y que muestra cómo la piedad es la escalera de la felicidad, cómo el amor es la única llave de los cielos, acababa de descender sobre la tierra.

Todos escuchaban, en un silencio recogido, al padre Senna, virtuoso y sencillo. La tía Mónica tenía los ojos húmedos, y hasta Serrão, de tiempo en tiempo, entornaba los suyos, quizá en busca de los tres reyes Magos montados sobre sus camellos a través de los arenales de Siria...

Luego el mayoral bebió por sus viejos amigos, que se alegraba en aquella velada de ver a su lado. Las copas chocaron, y se probó otro vino, que fué traído en una botella muy vieja, y que el tío anunciaba como un néctar mientras lo descorchaba. Arruda dió las gracias de manera romántica; habló del fuego sagrado de los lares, de las profundas pasiones de la existencia, de los afectos perdidos, de los besos de los muertos, de las ilusiones admirables y destruídas... Bebió por todos los ausentes.

Ante este brindis, Romana sintió que la ahogaba un sollozo, y una lágrima se deslizó de sus ojos. Alzando la copa a los labios, la manita pálida temblaba como una flor al aire. Y todos hicieron aquella libación melancólica, acordándose de los seres queridos, como quien sopla las cenizas de un brasero de tristeza...

Serrão se levantó; jamás dejaba de beber por la salud del príncipe desterrado.

Pero este brindis, que debía seguramente encender pintorescas discusiones políticas, fué interrumpido por tres golpes dados ruidosamente en la puerta de la casa, que resonó largamente.

—¿Quién es? ¿Quién está ahí? ¡Jesús!...

La pueril idea de los ladrones reapareció, asustando a las mujeres y a los niños.

—Serrão, ¿si será el príncipe desterrado? —dijo el abogado sonriendo.

Todos callaban. Los perros ladraron. Oíase aún el viento y las gotas de la lluvia...

Pesados pasos se aproximaban... El silencio era profundo y triste. En la puerta, con su gran capote mojado, muy pálido por la fatiga, pero iluminado por una gran ilusión, un hombre apareció y preguntó:

—¿Es que llego aún a tiempo?

Todos se levantaron, llenos de una sorpresa y de una alegría sin límites. Había lágrimas en los ojos. Romana corrió, dió un grito y, toda temblando, fué a caer en los brazos del recién llegado.

—¡Manuel, Manuel! ¡Has vuelto!...

—¡Romana!...

JULIO BRANDÃO

Dibujos de Valdivia

La lotería

AL ver el rápido y vertiginoso desenvolvimiento de las esperanzas que la lotería fomenta, se vuelve uno más idealista de lo que es, notando cómo un sueño puede dar fiebre y hacer temporalmente felices a tantos seres humanos, y al otorgarles esta felicidad imaginaria, arrancarles su dinero contante y sonante, extrayéndoselo como se extraen las muelas, según fama, por medio de la cocaína: sin dolor.

La extracción del dinero es, sin embargo, operación dificilísima, generalmente hablando; pero la lotería hace excepción a esta regla. No sólo afluye y chorrea el dinero en las administraciones, sino que la participación en los décimos, una vez expedidos, se convierte en verdadero pugilato. El dinero, al llamamiento de la participación, parece brotar del suelo, cuajarse en el aire y caeros en las manos. Es uno de los casos más curiosos y dignos de observarse este furor de desprendimiento interesado que provoca la lotería.

No sólo suscita fenómenos de generosidad: también determina corrientes de superstición. Todo juego (sea o no de azar) posee esta misma virtud. Pero la lotería, juego más general, juego de familia, de todo el mundo, en todo el mundo influye, y revela plenamente que nadie deja de ser supersticioso como un napolitano.

Y es que la lotería, tal cual hoy está organizada, con sus premios fabulosos, su martilleo y sugestión incesante de enriquecimiento súbito, sin esfuerzo ni labor de ninguna especie, es el mecanismo más seguro para barajar sesos que cabe inventar.

Yo no soy opuesta a la lotería. Podría serlo si colocase al Estado sobre el individuo. Como coloco al individuo sobre el Estado, no atribuyo a éste papel de tutor y educador de los adultos, y no le llamo inmoral porque ponga a contribución la esperanza. Quizás la lotería es un gran acierto psicológico. Hay muchos días — y un mes entero, el de diciembre — en que la inmensa mayoría de los españoles creen a puño cerrado que van a ser ricos. En ese plazo de tiempo son felices. No cabe pedir más.

Ni son sólo los españoles. La lotería ha andado mucho camino en Europa y América: se juega en todas partes.

EMILIA PARDO BAZAN

Palabras divinas y palabras magistrales

♥



Nochebuena

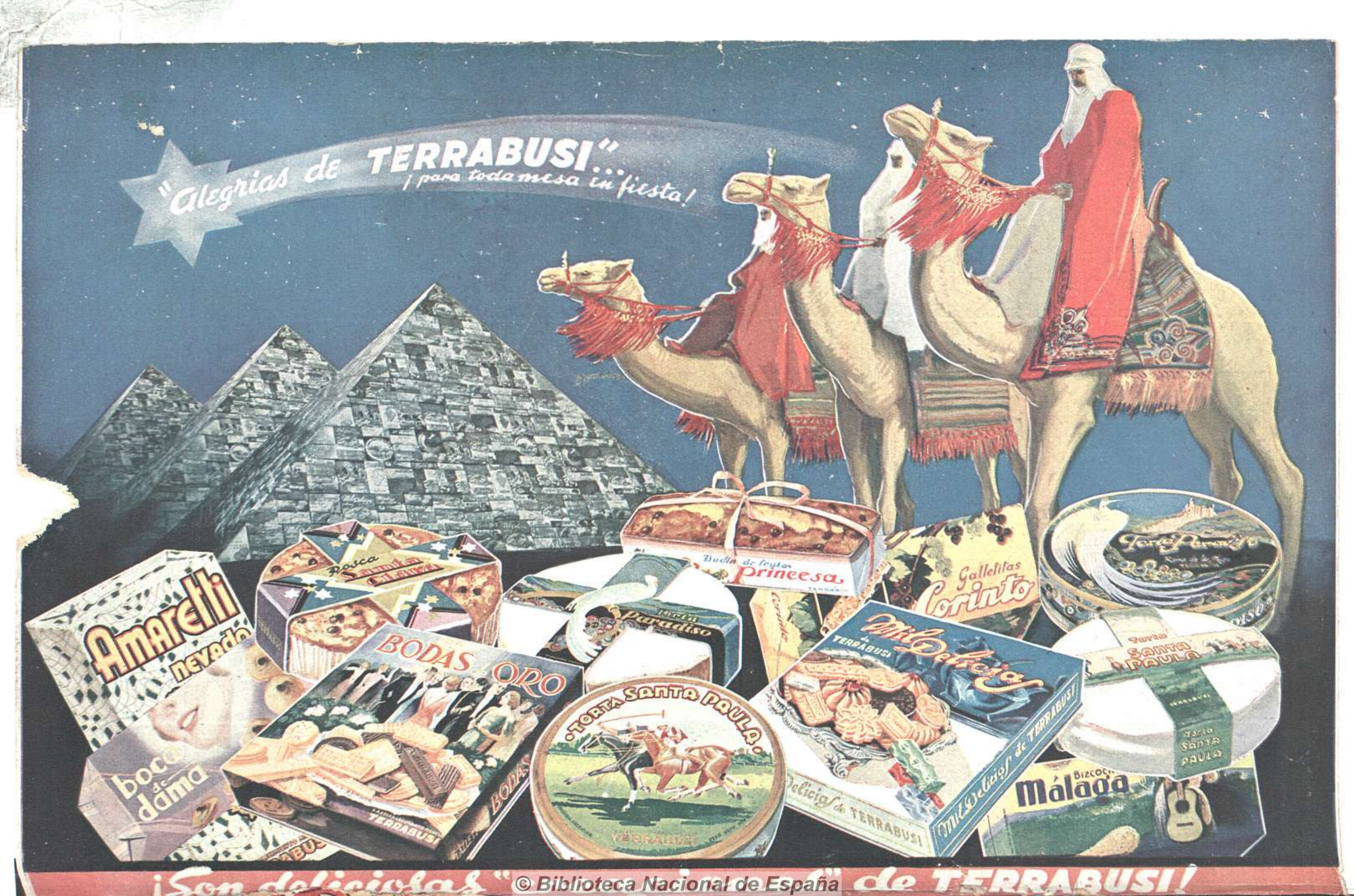
CAIDO se le ha un clavel
Hoy a la Aurora del seno;
¡Qué glorioso que está el heno,
Porque ha caído sobre él!
Cuando el silencio tenía
Todas las cosas del suelo,
Y coronada de hielo
Reinaba la noche fría,
En medio la monarquía
De tiniebla tan cruel,
Caído se le ha un clavel.
De un solo clavel ceñida
La Virgen, aurora bella,
Al mundo le dió, y ella
Quedó cual antes florida.
A la púrpura caída
Siempre fué el heno fiel;
Caído se le ha un clavel.
El heno, pues que fué dino,
A pesar de tantas nieves,
De ver en sus brazos leves
Este rosicler divino,
Para su lecho fué lino,
Oro para su dosel:
Caído se le ha un clavel.

Góngora

...CONOCIENDO, pues, la honestísima Virgen la hora de su parto, José salió fuera, que no le pareció justo asistir personalmente a tan divino Sacramento. María, descalzándose las sandalias de los benditos pies, y quitándose un manto blanco que la cubría, y el velo de su hermosa cabeza, quedándose con la túnica, y los cabellos hermosísimos tendidos por las espaldas, sacó dos paños de lino, y dos de lana limpísimos y sutiles, que para aquella ocasión traía; y otros dos pequeñitos para atar la divina cabeza de su hijo, y púsolos cerca de sí para la ocasión dichosa, en que le fuesen necesarios. Pues como tuviese todas estas cosas provenidas, hincándose de rodillas hizo oración, las espaldas al pesebre, y el rostro levantado al cielo hacia la parte de Oriente, altas las divinas manos, y los honestísimos ojos al cielo atentos, estaba como en éxtasis, suspensa y transformada en aquella altísima contemplación, bañada su alma de divina y celestial dulzura.

...Estaba el glorioso infante desnudo en tierra, tan hermoso, limpio y blanco como los copos de la nieve sobre las alturas de los montes, o las cándidas azucenas en los cogollos de sus verdes hojas. Luego que lo vió la Virgen, juntó sus manos, inclinó su cabeza y con grande honestidad y reverencia le adoró y dijo: *Bien seáis venido, Dios mío, Señor mío, Hijo mío...*




"Alegrías de TERRABUSI"...
¡para toda mesa en fiesta!
Amaretti nevado
Rosca Santa Clara
Budín de frutas Princesa
Galletitas Corinto
Torta Paraíso
Torta Paradiso
Bodas de Oro
Mil Delicias de TERRABUSI
Torta Santa Paula
TERRABUSI
Bizcochos Málaga
boca de dama
¡Son deliciosas "..." de TERRABUSI!